

בלבבי על פורים
UNEDITED INTERNET VERSION

Las conversaciones
de Purim

Adapted From The Hebrew Shiurim of Purim
BY THE AUTHOR OF "BILVAVI MISHKAN EVNEH"

<http://www.bilvavi.net/sugya/purim.droshos>
<http://www.bilvavi.net/sugya/purim.simcha>

1 PRIMERA PARTE: ADAR 3

1.1 | *Adar – El mes de la alegría* 4

1.2 | *Adar – El mes de la risa* 9

1.3 | *Lo profundo de la risa* 12

1.4 | *Simjá y tzjok* 15

2 SEGUNDA PARTE: PREPARÁNDONOS PARA PURIM 18

2.1 | *La alegría de Purim* 19

2.2 | *La lucha contra la tristeza provocada por Amalek y Erev Rav* 23

2.3 | *Una vida de felicidad* 27

2.4 | *Felicidad en el pasado, presente y futuro* 29

2.5 | *Felicidad en lugar de sufrimiento* 30

2.6 | *Simjá y sasón* 33

3 TERCERA PARTE: PURIM 35

3.1 | *Preparándose para Purim* 36

3.2 | *Guía para emborracharse en Purim* 37

3.3 | *El vino de Purim* 39

3.3 | *“Adloyadá” – Más allá de la Daat* 55

4 CUARTA PARTE: DESPUÉS DE PURIM 64

4.1 | *Criando niños felices* 65

4.2 | *Alegría todo el año* 70

4.3 | *La alegría de estudiar Torá* 74

1

PRIMERA PARTE: ADAR

1.1 / Adar – El mes de la alegría

El Mes de Adar – Momentos de alegría

Todos sabemos que Adar es el mes de la *simjá* (alegría) y del *tzjok* (risa). ¿Cómo podemos despojarnos de la tristeza y llevar alegría a nuestras vidas?

Tendremos que descubrir qué nos provoca tristeza. Son muchos los eventos que suceden en nuestras vidas y por este motivo, debemos averiguar qué nos provoca la tristeza. Cuando tenemos un problema debemos conocer su causa y, si se trata de la tristeza, debemos ir a su origen.

Dos tipos de tristeza

Todos tenemos un alma, y ésta contiene una mezcla de cuatro elementos: tierra, agua, viento y fuego. El mundo está formado por dichos elementos. Rab Jaim Vital dice que cada uno de los cuatro elementos conforma las raíces de las diferentes *midot* (cualidades); la tristeza es provocada por un desequilibrio del elemento tierra. Sentimos tristeza cuando nos pesa demasiado la tierra que habita dentro del alma.

Otro motivo por el cual la gente se entristece se debe a que es la misma alma la que está triste, y esto ocurre al cometer un pecado. El alma es pura por naturaleza y cuando alguien comete algún pecado, el alma siente dolor por haberse ensuciado con un pecado.

Por lo tanto, existen dos tipos de tristeza: el elemento tierra, que se encuentra arraigado a nuestro cuerpo, y los pecados, que constituyen la tristeza que siente el alma.

Cómo despojarnos de la tristeza ocasionada por la pesadez

Sentimos el cuerpo más pesado debido a la “tierra” que albergamos, por eso debemos ser cuidadosos con nuestra alimentación. Cuando nos excedemos con la comida nos sentimos más pesados, y la pesadez nos entristece debido a que se trata de una cualidad de la tierra -el elemento raíz de la tristeza. En términos prácticos, debemos acostumbrarnos a ingerir alimentos *sanos* que no nos hagan sentir pesados.¹

Otro aspecto con el que debemos combatir la tristeza ocasionada por la pesadez es realizar nuestras actividades con entusiasmo. Si lo hacemos de esta manera, combatimos el fastidio que se origina al sentirnos pesados. En la práctica, se sugiere realizar una actividad de manera rápida y con entusiasmo tres veces al día.

Despojándose de la tristeza del alma

Nuestros pecados también nos entristecen y constituyen una forma más difícil de disipar. La tristeza originada por nuestros pecados se soluciona de una manera distinta.

¹Lo anterior fue discutido en el shiur de “Rosh Jodesh Shvat: Sirviendo a Hashem mientras comemos”. Ver también “Formas prácticas de solucionar la flojera”, Capítulo Dos: Solución para la flojera provocada por la tierra de la tierra.

Podemos despojarnos de la tristeza espiritual haciendo *Teshuvá* – arrepintiéndonos de nuestros pecados, desde *el fondo del corazón*. Si alguna vez sentimos tristeza en el sentido espiritual, tendremos que hacer *Teshuvá* y así, debilitaremos a la tristeza, lento, pero seguro.

Aunque existen momentos determinados durante el año para hacer *Teshuvá*, de igual manera puede hacerse *Teshuvá* en cualquier momento – como cuando uno se entristece debido a la acumulación de pecados cometidos durante el año.

Sepa qué le entristece

Si alguien siente que su tristeza se debe a razones físicas – por ejemplo, si se siente pesado y aletargado, lo cual le provoca fastidio y desánimo – podrá disminuir la sensación de pesadez realizando lo que ya mencionamos: ingerir alimentos *sanos* y realizar actividades con celeridad.

Sin embargo, si una persona cree que su tristeza se debe a un motivo de mayor peso y siente que tiene que ver con su alma, probablemente se deba a los pecados que ha cometido, y por ese motivo: se siente culpable. Si alguien cree que éste podría ser el origen de su tristeza, debería hacer *Teshuvá* y la tristeza disminuiría.²

Las dos clases principales de tristeza son: la tristeza corporal (pesadez / apatía) y la del alma (culpa provocada por pecados cometidos).

Tristeza causada por una vida sin rumbo

Existe un tercer tipo de tristeza que es la más común.

Se trata de la que siente una persona que carece un rumbo en su vida y, como resultado, no sabe cómo vivirla. Cuando una persona pierde el rumbo en su vida, se entristece ante las dificultades que se le presentan y siente un gran vacío dentro de sí.

Está escrito en los libros sagrados que: “No existe mayor alegría que aclarar las dudas”.³ Estar llenos de dudas nos pone tristes. No sólo nos entristece no saber qué nos tiene así (como desconocer con quién nos debiéramos casar, o dónde debiéramos vivir), sino tener dudas sobre nuestra *vida entera*, por lo general, nos entristece. Cuando sentimos que no tenemos un rumbo definido, nos ponemos muy tristes. Es nuestra alma la que sufre por carecer de rumbo.

La solución: tener metas

Podemos notar que cuando las personas se enfocan en lograr una meta, se sienten felices y realizadas porque sienten que se dirigen hacia una. Quienes estudian en la universidad sienten cierta alegría por el hecho de que se dirigen a una meta que desean lograr – se trate o no de una meta meritoria. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué las personas sólo se sienten felices si se concentran en una meta y trabajan por lograrla? Si las personas se enfocan en una meta en sus vidas se sienten felices. Basta con creer conocer la dirección en que va la vida para sentir satisfacción y, por lo tanto, felicidad.

Esto nos demuestra que cuando nos enfocamos en una meta y trabajamos para lograrla, nos sentimos felices.

² Lea Bilbabí Parte 4 para informarse cómo hacer “*Teshuvá*” como camino interior

³ *Torat Haolá*

Las personas más espirituales pueden dar fe de la felicidad interior que se siente tras alcanzar un logro espiritual. Por ejemplo, hay quienes han convertido al *Jésed* (hacer el bien) en la razón de sus vidas, y cada vez que se comprometen con un bien, sienten felicidad interior, ya que argumentan que tienen una meta en la vida.

El poder de enfocarse en una meta conlleva armonía al alma. Nuestra alma tiene muchas habilidades, las cuales se disocian y se desorganizan cuando no poseemos ninguna meta. Si nos enfocamos en lograr una meta, todas las habilidades que vagan por nuestra alma se unen brindándonos felicidad interior.

Tomemos a una dueña de casa promedio. Una dueña de casa realiza muchas actividades durante el día: cuida su casa, su marido e hijos, y cada uno de estos actos implica logros inmensurables. Además, una mujer realiza muchas actividades beneficiosas adicionales fuera de las que realiza en su casa, lo cual no significa necesariamente que sea feliz. ¿Por qué? Porque no se da cuenta de que todos los aspectos de su vida están relacionados. Ella se siente muy disociada, debido a que piensa que no se dedica a lograr ninguna meta en particular. Estaría realmente feliz si se diera cuenta de que todas sus actividades se conectan entre sí, como si se enfocara en el hecho de que todo es *Jésed* (e hiciera del *Jésed* su propia meta). Sin embargo, cuando una mujer no considera sus actividades como metas por las que luchar, en lugar de percatarse de todos sus logros, se sentirá infeliz.

En el mundo materialista, la gente busca dinero, status y comodidad. El mundo secular se enfoca en lo que desea obtener de la vida y se enfoca por lograr esa meta. Ellos obtienen su felicidad a partir de su meta central en la vida: cómo sacar el mayor provecho de la vida física. Nosotros, como judíos de la Torá, no tenemos ese modo de ver la vida y no estamos destinados a perseguir esas metas; no tenemos esa actitud secular frente a la vida. Sin embargo, lo que sí podemos rescatar del mundo consiste en que la gente tiene la capacidad de enfocarse en una meta en la vida y eso la pone feliz.

De manera que básicamente necesitamos una meta para ser felices. Nuestras metas no serán las del mundo manejado por lo material que tanto persigue la gente, sino que podemos rescatar que buscar una meta nos hace felices. Necesitamos metas en la vida para ser felices. De esta manera, podremos ser iguales que el resto de las personas exitosas del mundo, pero nosotros, como judíos de la Torá, somos distintos respecto a nuestra búsqueda de las metas correctas que debemos tener en la vida. Debemos aprender a desarrollar metas *espirituales*, las cuales conforman nuestro exclusivo potencial, para crecer y desarrollarnos – dentro de nuestra *rujaniut*.

Para poder trabajar en el tema, cada uno deberá tener alguna meta espiritual para llevar a cabo en la vida, y deberá luchar por convertirla en la meta de su vida. Tendremos que perseguir esa meta constantemente y continuar trabajando por alcanzarla.

Dentro del mundo secular, las personas se enfocan en las metas que quieren alcanzar. Sin embargo, un judío posee un mundo totalmente distinto dentro de sí que el mundo secular no tiene: los judíos poseemos en nuestro interior un mundo de *rujaniut* (espiritualidad). Un judío necesita pensar seriamente cuál es su potencial espiritual. De esta manera, un judío podrá despojarse de la tristeza cuando se sienta vacío e insatisfecho con su vida. Necesitamos descubrir nuestro potencial, y cada uno tiene un potencial exclusivo en su *rujniot*.

Por supuesto, tardarás un tiempo en descubrir cuál es tu potencial, y probablemente surgirá la necesidad de conversar con otra persona para ayudarte a lograrlo. Conoce la meta que realmente está predestinada para ti, la cual te habla a título personal, a nivel de *rujniot*.

El requisito antes de la alegría

Sin embargo, también debemos saber que la alegría no se basa completamente en lo que *deseamos* alcanzar, sino en lo que ya *tenemos*. Según Jazal: una persona debe estar “*smejá bejerkó*”, “*feliz con su suerte*”.

Nuestra felicidad consta de dos partes: lo que ya tengo y saber lo que quiero para mi vida. Debemos saber lo que ya hemos ganado en la vida *antes* de preguntarnos qué deseamos de ella.

La primera parte – saber lo que ya hemos ganado en la vida – ¡conforma la *verdadera fuente* de felicidad de nuestras vidas! La felicidad es principalmente la consecuencia de conocer lo que ya hemos logrado. Antes de buscar un objetivo para poder ser más felices, debemos estar conscientes de lo que hemos logrado hasta hoy, ya que esa constituye nuestra principal fuente de felicidad en la vida. Por lo tanto, debemos pensar en lo logrado hasta ahora.

La segunda parte – enfocarnos en un objetivo valioso con la *ruajniut* que deseamos – no puede constituir la fuente de felicidad de nuestra vida, pero definitivamente puede *despojarnos* de cualquier tristeza que sintamos.

Por lo tanto, debemos lograr dos aspectos: descubrir la felicidad que sentimos (sabiendo lo que ya hemos logrado en la vida), y debemos despojarnos de la tristeza que ahora sentimos (debido que estamos enfocados en una meta espiritual).

En forma opuesta, llevar un estilo de vida secular constituye la receta para llevar una vida infeliz. La mirada secular sobre la felicidad consiste en enfocarse en lo que deseas para tu vida y qué hacer para obtenerlo. Esto jamás hará que una persona sea verdaderamente feliz, ya que si ni siquiera se percató de lo logrado hasta ahora (antes de obtener lo que se anhela), ¿¿cómo podrá ser feliz alguna vez?? Sólo la forma de ser feliz que se expresa en la Torá permitirá que alguien sea realmente feliz, debido a que la manera abordada en la Torá explica que nuestra felicidad no depende de lo que aún carecemos, sino de lo que sí tenemos.

No importa si otros son más felices que usted

Cuando alguien es feliz, proyectando y percatándose de lo que ya ha logrado, será capaz de ser feliz incluso si se encuentra con personas más exitosas. ¿Por qué? Porque ser feliz con lo que se tiene, *sameaj bejerkó*, significa esencialmente que alguien ha descubierto su potencial hasta ese momento. Cuando se percate de que ya lo ha descubierto, se sentirá feliz – sin importar que otros parezcan más exitosos. Su felicidad no tiene nada que ver con los demás. Será feliz si descubre *su* potencial (el cual consiste en pensar en lo que ya ha logrado en la vida hasta ese momento). Piense en lo que ha logrado en su vida hasta ahora.

Si nuestra felicidad proviene de trivialidades externas, nos pondremos tristes si vemos que los demás son más felices que nosotros. Si fuéramos conscientes de la verdadera felicidad que podemos tener, no nos afectaría que los demás fueran más exitosos. La verdadera felicidad proviene del interior, y nos sirve para percatarnos cuánto hemos descubierto de nuestro potencial, en lugar de lo que no hemos logrado; el hecho de ver a otros más exitosos que nosotros, no nos arruinará la felicidad.

El verdadero significado de felicidad es estar feliz con la *propia existencia*. La mayoría es infeliz, ya que aún no ha pensado seriamente sobre su existencia, y por lo tanto, sólo vive sintiéndose disperso dentro de sí.

Resumen

Hemos hablado acerca de tres tipos de tristeza. El primer tipo de tristeza proviene de nuestro cuerpo cuando sentimos pesadez al excedernos con las comidas. Esto se puede contrarrestar al moderarnos con nuestra alimentación y además, realizando nuestras actividades con entusiasmo para lograr salir de la pesadez y la apatía.

El segundo tipo de tristeza proviene del alma si hay pecados por aquellos que aún no hemos hecho *teshuvá*. La solución consiste en hacer *teshuvá* todos los días; así podremos despojarnos de la tristeza.

Finalmente, el tercer tipo de tristeza, el tipo más común, ocurre cuando las personas no se encuentran realizadas ni tienen un rumbo en sus vidas. La solución es de dos caras: darnos cuenta de lo que ya hemos logrado en la vida y enfocarnos en alguna meta espiritual que nos haga sentido.

Sin embargo, existe otro tipo de felicidad al cual ni siquiera nos hemos referido: el tipo de felicidad más sublime posible. Hablamos de la felicidad que sentimos al estar cerca de *Hashem* – como está escrito, “Los justos se regocijan en *Hashem*”. Que seamos merecedores de *Hashem* para sentir la verdadera felicidad en nuestras vidas – dándonos cuenta de nuestro potencial único y siendo felices con lo que tenemos. Por lo tanto, mediante lo anterior podemos acercarnos a la felicidad más grande y sublime que existe: estar cerca de *Hashem*.

1.2 | Adar – El mes de la risa

Adar – El mes de la risa

Se denomina a Adar el mes del *tzjok* (risa). ¿De qué manera utilizamos la risa para servir a Hashem?

Sara *Imeinu* llamó Itzjak a su hijo porque rió cuando supo que tendría un bebé, ya que lo esperaba a una edad avanzada. La palabra *Itzjak* proviene de la palabra *tzjok*, que quiere decir: risa. Así, Itzjak Avinu representa el sagrado poder de la “risa”: *tzjok d’kdushá*.

Itzjak Avinu además representa la *midá* (virtud) de la *gvurá* (autocontrol). ¿Cómo pueden representarse simultáneamente el autocontrol y la risa? ¿Cómo puede uno reír y controlarse a la vez ante un impulso? La respuesta consiste en que a pesar de que Itzjak nació en la *midá* de la *gvurá*, también pudo ejercitar su *tzjok*, y en eso radica el mayor autocontrol. Aunque tenía su origen en la *gvurá*, era capaz de disfrutar del *tzjok* y eso formaba parte de su total grandeza.

Intentaremos comprender qué significa el sagrado poder del *tzjok*/risa. Existen la risa sana y la risa perversa. Aprenderemos cómo pueden existir las risas buenas y las malas. Primero, aprenderemos de qué se trata la risa buena.

Despojándonos de nuestros problemas con la risa

Existe un tipo de *tzjok* (risa) externo y otro interno. Si estamos molestos, podemos utilizar ambos tipos de risa para calmarnos. Esta es una manera positiva de utilizar el poder de la risa.

Algunas cosas nos hacen enojar. Si sentimos que empezamos a molestarnos, podemos usar el poder de la risa para tomar las cosas con humor y calmarnos. Necesitamos despertar nuestra risa cuando nos empecemos a enojar. Basta recordar algo chistoso que hayamos leído o visto para realizarlo. En este sentido, utilizamos un tipo de risa externa con un fin sagrado.

Aunque se trate de un tipo de risa externa, esta es beneficiosa, ya que nos ayuda a calmar el enojo. Sin embargo, debe realizarse junto a otro tipo de risa, que mencionaremos a continuación.

La calma a través de la Emuná

La otra parte del ejercicio para calmarnos consiste en que mientras nos reímos de algo, debemos reírnos por dentro tomando conciencia de que no vale la pena enojarse. Si lo piensas, el sólo hecho de enojarse ya es cómico y nos podemos reír en lugar de sentir que nos queremos enojar. En esto consiste la capacidad que poseemos de reír internamente - *tzjok d’kdushá*.

Existe una parábola para ilustrar esta idea. Si un león y un gato pelean, y el gato se siente mal porque es vencido por el león, esto ya sería cómico en sí. El gato llora, lo cual era totalmente previsible. La lección de la parábola es: ¿Por qué debemos llorar si algo no resulta como queríamos? Todo lo que ocurrió tenía que suceder, así que no debemos llorar. Por el contrario, deberíamos reír porque no ocurrió como queríamos.

¿Qué nos hace enojar? Nos enojamos cuando algo no resulta como deseamos. Pero ¿por qué deberíamos molestarnos? No manejamos nuestras vidas, Hashem lo hace. Por lo tanto, en lugar de llorar por nuestros problemas y la frustración que eso conlleva, nos podemos reír de ellos cuando recordarnos que no manejamos nuestras vidas y que nada debe necesariamente salir como deseamos porque Hashem está a cargo nuestro.

Uso simultáneo de ambos tipos de risa

Por lo tanto, existen dos maneras de calmarnos cuando nos estamos enojando: tomando las cosas con humor cuando recordamos algo gracioso o recordando que la vida no depende de nosotros.

La primera manera representa la parte externa de la solución y no deberá utilizarse sin incorporar la risa interna. Necesitamos aplicar ambas soluciones para ayudarnos: necesitamos calmar nuestros cuerpos tomando las cosas con humor y necesitamos tener calma interna recordándonos la *Emuná*, que todo depende de Hashem.

¿Cuál es la diferencia entre simjá y tzjok?

¿Cuál es la diferencia entre *simjá* (alegría) y *tzjok* (risa)?

La *simjá* ocurre cuando estamos felices con algo que se nos presenta en ese momento, como el hecho de que somos judíos o al ponemos felices cuando logramos algo (como comprar una casa o casarnos). El *tzjok* se presenta cuando estamos felices con aquello que no nos ocurre a nosotros, cuando tomamos las cosas con humor porque nos damos cuenta de que en realidad los problemas no existen.

Peligros de la risa

Cuando reímos, decimos que los problemas, preocupaciones y contratiempos no existen. Hasta ahora hemos visto cómo usar este poder para aplicarlo a lo sagrado. Por ejemplo, cuando estamos alterados y molestos, podemos tomar las cosas con humor al darnos cuenta de que los problemas no existen si tomamos las cosas con *emuná*.

Sin embargo, el peligro de usar la risa radica en que al reírse de lo que no existe podríamos terminar riendo por algún motivo equivocado. Cuando nos reímos sin motivo aparente nos amarramos a un mundo que no existe, lo cual es falso e ilusorio. Por el contrario, si reímos de pura *simjá* (alegría) nos amarramos a un mundo que sí existe – el mundo de la *rujaniut* (espiritualidad): la capa interna de la realidad.

Por lo tanto, reírse puede ser algo malo. Si una persona se ve atrapada en su risa mientras intenta salir de la miseria, se está conectando con un mundo falso e ilusorio, que no existe.

Risa sana

Sin embargo, si alguien ha desarrollado el mundo interior del alma, la risa podría contribuir a relajar el cuerpo y facilitar la conexión con el mundo interior. Por lo general, el alma está cubierta por las capas del cuerpo, pero con la risa, el cuerpo se relaja y se puede llegar al alma. Ese es el poder de la risa sana.

Un buen ejemplo de lo anterior consiste en lo dañino o beneficioso de acostarse a dormir. Si una persona se acuesta a dormir porque le gusta, se hará daño. Sin embargo, si duerme porque necesita las fuerzas para servir a Hashem, será beneficioso.

Si alguien ríe sin motivo, su risa será burlona. Sin embargo, su risa será sana si ríe porque desea llegar a su mundo interior y quiere relajar la cáscara de su cuerpo para alcanzar más fácilmente al alma.

Cómo saber si nos reímos por el motivo apropiado

¿Cómo podemos saber si reímos por el motivo apropiado? Analice su sensación posterior. Si luego de su ataque de risa se considera más inmaduro y frívolo en su *rujaniut*, será señal de que no se trató de la risa apropiada. Sin embargo, si la persona puede volver a estar seria incluso luego de reírse, es señal de que sí rió por la correcta razón.

También necesitamos un poco de humor

Otro punto que debemos mencionar es que necesitamos humor. *Jazón Ish* escribió que debe existir un ambiente agradable en el hogar y que para lograrlo se necesita un poco de humor. Debemos crear una atmósfera de tranquilidad en casa, porque se dan muchas situaciones estresantes con nuestro cónyuge y nuestros hijos. Estas situaciones estresantes se resuelven de manera más fácil con una buena dosis de humor.

Se requiere mucha sabiduría para saber exactamente cuánto humor se necesita en casa, acerca de qué reírse y de qué no hacerlo. Esto requiere un poco de reflexión. Lo importante es: que el humor debe existir en nuestra casa, saber cuánto necesitamos y poner un límite.

La risa de Purim

En Purim nos esforzamos en utilizar el segundo tipo de risa: el despertar de la *Emuná*. En Purim leemos la *Meguilá* de Ester y aprendemos cómo los acontecimientos no sucedieron según los planes de Amán. Podemos reír al oír la historia de Purim sobre el fracaso de los planes de Amán para destruir a los judíos. Este es el tipo de risa del que debemos reírnos en Purim para darnos cuenta de que nada depende de nosotros, y de que es Hashem quien maneja el mundo. Esto nos provoca reír, pero es la risa profunda e interna – *tzjok d'kdushá*.

Sin embargo, si la risa de una persona en Purim no tiene ningún sentido, se tratará de una risa burlona. La risa burlona está arraigada a *Amalek*, que representa la *midá de la leitzanut*: burla, un tipo de risa burlona. Si una persona se ríe en Purim sin motivo, en lugar de eliminar (mojé) a Amalek, revivirá (*mejayé*) a Amalek, (D's nos libre) y, por lo tanto, se conectará con el rasgo malvado de Amalek...

Cuando leamos y escuchemos la historia de la *Meguilá* en Purim, tendremos que reír sólo porque esta historia despierta en nosotros la *emuná*, y de esta forma nos acercaremos a la risa sana, que es la resultante de nuestra profunda *emuná*.

Si utilizamos el poder de la risa de manera sana en Purim, lograremos disminuir las situaciones que evoquen la rabia. Que seamos merecedores de Hashem para evitar la risa burlona y, en su lugar, logremos alcanzar la risa sana. De esta manera seremos merecedores (*zojim*) de la verdadera felicidad en Purim.

1.3 / Lo profundo de la risa

Tzjok – Risa sana

La *Halajá* dice que “cuando comienza el mes de Adar, aumenta nuestra felicidad”.

Cada mes del año posee una Avodá determinada (forma de servirle al Creador), la cual representa el poder espiritual específico para ese mes. El mes de Adar es el tiempo de la *simjá* / alegría. Los libros sagrados describen como *tzjok* – “risa” a este tipo de *simjá*. Nuestra Avodá del mes de Adar consiste en tener *tzjok* – “risa”. *Tzjok* no es el tipo de felicidad que conocemos como simple “*simjá*”. Explicaremos la diferencia entre ambas.

El significado de *simjá* es ser feliz con lo que proviene del corazón. Asociamos a la *simjá* con la palabra canción (*shirá*), que representa una gran expresión de alegría. Según dicen Jazal: “Sólo con vino habrá canciones”. Al vino también se le asocia con la felicidad porque está escrito: “*Y el vino alegra el corazón del hombre*”. La *simjá* es la alegría interna, una canción interna, que no se expresa hacia afuera.

Cuando alguien ríe exterioriza su felicidad. Cuando alguien está feliz por dentro, pero no se ríe, tiene *simjá*, la felicidad permanece en su corazón y no la exterioriza. Sin embargo, cuando alguien se ríe, la exterioriza – eleva su felicidad desde el corazón hasta la boca y se ríe. Esta es el *tzjok*: la exteriorización de la felicidad.

Tzjok es la felicidad externalizada a través de la boca. Las declaraciones de Jazal mencionan que “En este mundo está prohibido llenarse la boca de *tzjok* (risa)”.⁴

El objetivo del aumento de la alegría durante el mes de Adar es exteriorizar la felicidad del corazón. Este es el significado que existe tras el *tzjok* / risa: tener una manifestación abierta de la felicidad.

¿Cuál es exactamente el poder del *tzjok*? ¿En qué forma servimos al Creador con la risa? Por lo general, sólo las personas tontas e inmaduras se ríen todo el tiempo. Sin embargo, también podemos utilizar la risa para asuntos sagrados, como veremos a continuación.

Burlándose de ídolos y herejías.

¿Cuál es la risa sana? Como ejemplo de ésta, la Guemará dice que está permitido burlarse de la idolatría.

En palabras simples, parece que al burlamos de algo como la idolatría y la herejía, utilizamos la misma risa que conocemos, pero la usamos para fines sagrados. No obstante, una comprensión más profunda implica que la risa sana es completamente distinta a la que conocemos.

Existen la risa sana y la risa de los tontos. En un futuro, los no judíos desearán cumplir la *mitzvá* de la *sucá*, pero no lo harán; Hashem se reirá de ellos. En eso radica la risa sana: el mismo Hashem se ríe.

⁴ *Brajot 30a*

Risa burlona

El tipo de risa tonta es una de las bases de la risa en la que alguien sólo ríe para anular a otra persona. Esto ocurre debido a que la palabra *tzjok* se deriva de *tzoijek*, “moliendo”. Cuando alguien muele algo intenta anular y borrar su existencia.

Quienes se ríen de otros por un motivo equivocado, lo hacen para anularlos. Este tipo de risa es la burlona, que es la risa de los tontos. La Guemará establece además que el bazo “se ríe”. La risa base que se utiliza para herir a los demás se ubica en el bazo, dentro del cuerpo. La risa sana no proviene de ahí.

Reír tras visualizar al futuro en el presente

¿Qué tan profunda es la risa santa, *tzjok d'kdushá*?

La Guemará⁵ relata la historia de *Rabi Akiva* y sus discípulos que caminaban en el lugar de la destrucción del *Beit Hamikdash*. Todos lloraban a excepción de *Rabi Akiva* ¡que reía! Le preguntaron por qué se reía y respondió que tal como se había cumplido la profecía de la destrucción, se cumpliría la profecía de que el *Beit Hamikdash* sería reconstruido.

Este es el tipo de “*tzjok*” sano, la risa que llega luego de la satisfacción, específicamente tras visualizar un buen futuro desde el presente, y por lo tanto carece de motivos para estar triste.

Podemos apreciar lo que es el *tzjok* sano. La risa / *tzjok* se identifica al visualizar al futuro en el ahora. Esto ya representa un motivo para reír. Cuando el futuro está en el ahora, no existe ningún motivo para estar

Rabi Akiva pudo ser feliz en el ahora cuando logró visualizar cómo se satisfaría en el futuro; entonces rió. Este es el trasfondo que hay tras la risa: sentir al futuro en el presente, lo cual hace que alguien esté contento y logre tomarse los problemas con humor.

Purim: Redención ya

Que la Redención del futuro ocurra en el presente también representa la alegría de Purim y el mes de Adar. Cuando el pueblo judío pensó que había llegado su fin, en realidad se trataba de la continuación de su supervivencia. Esta es la risa de Adar y de Purim: que lo peor que nos puede ocurrir puede convertirse en nuestra salvación.

Amán intentó destruirnos utilizando el *tzjok* burlón, ya que intentaba destruir nuestra existencia. En Purim se utiliza el *tzjok* sano, y reímos de sus planes arruinados; las cosas se volvieron en su contra.

El trasfondo tras la alegría del mes de Adar, y de Purim, consiste en que lo bueno del futuro nos ocurre en este *preciso instante*. Durante el resto del año nos encontramos dentro de los límites del tiempo: pasado, presente y futuro. En cambio, en el mes de Adar ocurre una revelación única: ¡no tenemos tiempo! Todo ocurre ahora: el pasado, el presente y el futuro; todos están incluidos en este momento.

Purim es el motivo esencial para celebrar la Redención futura en este instante (antes de la Redención). Purim representa el saborcillo de la Redención futura. De esta manera, Purim se presenta esencialmente para sentir ahora la Redención futura, provocando la felicidad.

⁵ *Makot 24a*

Ya podemos comprender el trasfondo existente tras el *tzjok*, el poder que tiene la “*risa*” sana en el alma.

La Guemará⁶ establece que “aún somos esclavos de Ajashverosh”. Entonces, ¿en qué consiste la redención total de Purim si aún nos consideramos esclavizados por Ajashverosh? La respuesta es profunda. En Purim, experimentamos un tipo totalmente distinto de redención a la vivida en Egipto. En Pésaj abandonamos Egipto. En Purim, abandonamos el momento actual, aunque no haya llegado todavía la redención: experimentamos la redención incluso en el presente.

En Purim, existe una redención que experimentamos en este momento. Por lo tanto, sentimos *tzjok* en Purim, y estamos redimidos, aunque nos parezca lo contrario. Hay *netzaj netzajim*, una eternidad, que podemos experimentar ahora: en este momento – en Purim.

Beber en Purim: Exteriorizando la felicidad

El *tzjok* / *risa* es un medio para regocijarse tanto que se desea exteriorizar la felicidad. Cuando una persona ríe está tan feliz al punto de demostrarlo hacia el exterior. Esta es la felicidad alcanzada en Purim que manifestamos: *tzjok*, una manera abierta de demostrar felicidad.

En Purim volvemos a aceptar la Torá y, en esta ocasión, lo hacemos voluntariamente. Según los Sabios: “Establecieron y aceptaron aquello que ya habían aceptado”. Purim es momento de comprometernos nuevamente con la Torá, de aceptarla por amor, lo cual es un ejemplo de exteriorización de nuestra felicidad.

Un aspecto muy conocido sobre Purim es la obligación de emborracharnos hasta el punto de *adloyadá*; hasta que ya no se tenga *daat*. La pregunta es: ¿Cómo podemos volver a aceptar a la Torá en Purim si nos emborrachamos y perdemos la *daat*? La respuesta consiste en que nos encontramos tan felices que deseamos exteriorizarlo en forma de *tzjok*. Por ese motivo, Jazal nos exigen emborracharnos en Purim, de manera que debemos exteriorizar nuestra felicidad. Al exteriorizar nuestra felicidad podremos alcanzar una nueva aceptación de la Torá en Purim.

⁶ Meguilá 14a

דע את שמחתך 002

1.4 | *Simjá y tzjok*

Naftalí – “Seva ratzón”

En el mes de Adar aumentamos nuestra felicidad. Jazal no explican claramente lo que significa felicidad. Sabemos que tenemos el poder de ser felices en el alma, pero ¿cuál es exactamente el tipo de felicidad que debemos tener en Adar?

El año tiene doce meses y cada mes representa una de las doce *shvatim* (tribus: los hijos de Yaakov Avinu). Existen diferentes opiniones acerca del mes de Adar: de acuerdo al Gaón de Vilna, Adar representa a Zvulún, pero de acuerdo a la opinión de Arizal, representa a Naftalí. Nos referiremos a la opinión de Arizal, para quien Adar representa a la tribu de Naftalí.

Respecto a la tribu de Naftalí la Torá se refiere a: “*Naftalí, seva ratzón*” (satisfecho con su deseo). Naftalí representa la virtud de “*seva ratzón*”; por lo tanto, debe existir una conexión entre *seva ratzón* y *tzjok*, debido a que *tzjok* es el poder de Adar, y Adar está representado por la tribu de Naftalí. Para conocer la relación existente tendremos que comprender algo más.

Diferencia entre Simjá y Tzjok

Jazal utilizan dos palabras para referirse a la felicidad: *simjá* y *tzjok*. ¿Cuál es la diferencia esencial entre *simjá* (felicidad) y *tzjok* (risa)?

No es correcto decir que el *tzjok* es la falsa felicidad, mientras que la *simjá* es la verdadera. Esto no puede ser debido a que sabemos que existe algo como el *tzjok* sano. Respecto al futuro, está escrito: “*Entonces nuestras bocas se llenarán de risas*”.

Existen la *simjá* sana y el *tzjok* sano. Intentemos comprender lo que es cada una.

Se relaciona a la *simjá* con la tribu de Zvulún “*Regocíjate (tizmaj) Zvulún cuando salgas a trabajar*”. Sin embargo, la Torá no se refiere para nada a Naftalí respecto a la *simjá*, sino utiliza el término “*seva ratzón*”. Al utilizar la *seva ratzón* (estar satisfechos con lo que deseamos) no nos trae *simjá*, sino *tzjok*.

¿Cuándo tenemos lo que conocemos como *simjá*? *Simjá* es la alegría que nos trae terminar algo, como en “*Simjat*” Torá, tras finalizar la Torá. El festival que más identificamos con la “*simjá*” es *Sucot*, que es la culminación de los Tres Festivales. Por lo tanto, la definición de *simjá* es: alegría posterior a la finalización; De hecho, es la *simjá* cuando terminamos de leer la Torá.

Por este motivo, la tribu de Zvulún representa la *simjá* – cuando Zvulún “sale” de viaje, finaliza su parte, y se encuentra feliz por ser bendecido con el fin de sus labores.

Sin embargo, el *tzjok* significa otra cosa. El *tzjok* ocurre cuando alguien tiene *seva ratzón*, cuando satisface sus anhelos, incluso antes de lograr lo que desea. Cuando alguien tiene *tzjok*, (cuando ríe) lo hace porque se da cuenta de que no hay nada que temer, y por lo tanto se ríe porque está contento.

Por lo general, sólo la gente tonta utiliza el *tzjok*, y se ríe en forma burlona. ¿Cómo podemos utilizar el *tzjok* sano? Debemos tener *seva ratzón*; es decir, estar felices con nuestros anhelos. Profundicemos respecto a *seva ratzón*.

Lo que la gente realmente quiere

De acuerdo a Ajashverosh, todo se encontraba según “la voluntad de cada persona”. Lo que Ajashverosh deseaba era que todos se dieran cuenta de lo que el realmente deseaba. Su propósito era malvado: quería que todos quisieran lo opuesto al deseo de Hashem.

Dicha maldad fue corregida con posterioridad con la aceptación de la Torá, por el pueblo judío. Al aceptar la Torá con amor, mostramos lo que realmente queríamos, y esto redimía los pecados de haber festejado junto a Ajashverosh.

Lo que aprendemos de esta situación es que la *ratzón* (voluntad) de una persona para realizar la voluntad de Hashem debe manifestarse en forma externa, ya que no basta si nuestra *ratzón* permanece inactiva eternamente. ¿Por qué esto es necesario? ¿Por qué no basta con desear sólo lo correcto? ¿Y por qué debemos manifestar nuestra voluntad en forma externa para realizar la voluntad de Hashem?

El motivo es que por lo general lo que deseamos está muy escondido de nosotros mismos. Éstos son nuestros deseos más íntimos. No sabemos qué es lo que realmente queremos, de manera que para saberlo, necesitamos revelarlo.

Jazal (Sucá 52b) dicen que “el yetzer hará se llama matzplún, ‘escondido’ debido a que se esconde dentro del corazón de una persona”. El trasfondo radica en que el yetzer hará esconde lo que alguien desea realmente.

Sin embargo, cuando una persona logra la virtud de “seva *ratzón*” la virtud de Naftalí, sí revela lo que realmente quiere. La persona logra dilucidar lo que desea en su vida.

Esto no es lo mismo que la *simjá*. *Simjá* es estar feliz con lo que uno tiene. *Seva ratzón* significa estar satisfecho con lo que uno desea, ¡Con su real *ratzón*! Esto significa estar contento aunque se haya logrado o no una meta.

Este es el trasfondo del *tzjok*: una persona ríe porque está contenta incluso si aún no ha alcanzado lo que realmente desea.

Saber lo que realmente se desea

Nuestra Avodá especial para Adar consiste en descubrir nuestros verdaderos deseos. La mayor parte del tiempo no sabemos lo que deseamos. El trabajo del mes de Adar, y especialmente de Purim, es para esclarecer lo que realmente deseamos.

Cuando una persona quiere cumplir una *mitzvá* que antes no podía, Jazal dicen que se considera como si ya la hubiera hecho. El trasfondo consiste en que si una persona realmente quería realizar una *mitzvá* tiene *seva ratzón*: sí la tiene debido a que está feliz con el sólo deseo de realizarla.

Un tipo de felicidad consiste en lograr lo que se deseaba: es la *simjá*, el rasgo encontrado en Zvulún. Sin embargo, aún se puede estar feliz cuando no se logra lo que se desea. Se trata de *Seva ratzón*, el tipo de felicidad llamada *Tzjok*, el rasgo de Naftalí.

Toda la historia de Purim es un tipo de *tzjok*. Amán no logró lo que deseaba, lo cual nos puso muy feliz y nos burlamos de él. Ésta es la manifestación de la *tzjok* sano.

El tzjok más sublime: deseando lo que desea Hashem

Existen tipos de *tzjok* y de *simjá* más sublimes que aquellas a las que ya nos hemos referido.

Por ejemplo, cuando alguien se siente contento porque sabe que esto es lo que desea Hashem. El *tzjok* consiste en estar feliz sólo con los deseos de uno mismo. En el tipo de *tzjok* más sublime se está feliz con el hecho de que es la voluntad de Hashem que las cosas hayan resultado así.

En Purim, el pueblo judío aceptó la Torá voluntariamente. Tenían *seva ratzón* de un tipo de voluntad más profundo que la de Hashem. “*Es nuestra voluntad hacer Tu voluntad*”.

El tipo más sublime de *simjá* es cuando se está feliz porque se ha cumplido la voluntad de Hashem. Por ejemplo, la *simjá* está representada en *Simjat Torá*, que es el término de la lectura de la Torá. Existe felicidad, ya que se ha cumplido la voluntad de Hashem.

Sin embargo, con el *tzjok* hay alegría incluso cuando no se cumple la voluntad de Hashem. Se trata de la felicidad que proviene del hecho que Hashem tiene determinada voluntad: aunque no haya cumplido con mi voluntad, estoy feliz con lo que Hashem desee para mí.

Este es el trasfondo que existe después de lo prohibido “para llenarnos la boca de risa (demasiada) en este mundo”. Debemos sospechar que nuestra risa no proviene de estar contentos con la voluntad de Hashem.

En un futuro, cuando nuestras bocas estén “llenas de risa”, descubriremos un tipo perfecto de *simjá* y de *tzjok*. No obstante, en nuestro tiempo, aunque no podamos lograr la perfecta felicidad del futuro, todavía podremos lograr cierto parecido de este tipo de *simjá* y de *tzjok*.

En Purim debemos tener vino. No es obligatorio beber un *rebi* (un cuarto) de vino ni de diluirlo (como en Yom Tov). Esto se debe a que la alegría de Purim es totalmente distinta a la del Yom Tov. Todo es acerca del *tzjok*, estamos contentos con nuestra voluntad, incluso si no se cumple.

Cuando las cosas no resultan como queríamos

Para llevarlo a la práctica podemos dar el siguiente ejemplo. Digamos que alguien tiene el deseo verdadero y serio de rezar correctamente las plegarias diarias, pero no lo hace. Lo intentó, pero no pudo hacerlo. ¿Cómo deberá reaccionar? ¿Tendrá que estar triste?

No debe permitir que la desilusión arruine su felicidad. Alguien podrá decirse a sí mismo: “A pesar de que no se cumplió mi *ratzón*, estoy feliz por el mero hecho de por lo menos tener *ratzón*”. Esta es la *seva ratzón*: estar feliz con la propia *ratzón*.

Deseamos muchos logros espirituales para nuestra vida, y no los logramos. Esto nos frustra. Pero realmente, tendremos que tomarlo con humor. Podemos utilizar el *tzjok*. Sé feliz por el hecho de tener *ratzón*. No todo tiene que resultar como deseas, incluso si tiene que ver con tus deseos espirituales. Esta es la forma profunda de utilizar el poder del *tzjok*.

El mes de Adar y el día de Purim contribuyen a estar conscientes de lo que deseamos realmente. Por lo tanto, tenemos que aclarar: ¿qué es lo que deseamos? Si sabemos lo que deseamos para nuestra vida, estaremos contentos: la virtud de *seva ratzón*.

2

SEGUNDA PARTE PREPARÁNDONOS PARA PURIM

2.1 |La alegría de Purim

La alegría proviene del elemento fuego

La “*simjá*” tiene muchas facetas.

Lo opuesto a la alegría, la tristeza, está arraigada al elemento tierra. La alegría proviene del elemento fuego existente en el alma. Jazal dicen que “las palabras de la Torá deben ser tan iluminadas y alegres como cuando fueron entregadas en el Har Sinai”, por lo tanto la alegría está asociada al fuego. La *Meguilá* nos relata que “había *or* (luz) y *simjá* (alegría) para los judíos”.

A la luz que proviene del fuego se le asocia con la alegría de *la Meguilá*.

Existe el concepto conocido de “*Olam, Shaá, Nefesh*” – “*mundo, tiempo y alma*”.⁷ Esto significa que todo lo que ocurre en un lugar del mundo también ocurre en el plano del tiempo, y todo lo que ocurre en el lugar del plano del tiempo también ocurre en nuestra propia alma. Por ejemplo, tomemos el concepto de la felicidad. Hay felicidad que podemos encontrar en un lugar del mundo, en cierto momento y en nuestra propia alma.

¿En qué lugar del mundo podemos encontrar la felicidad? *En el Beit Hamikdash*. Está escrito, a partir de lo anterior, “*Y te regocijarás frente a Hashem*”. El *Beit Hamikdash* era el lugar en el mundo en el cual se manifestaba la *simjá*.

¿Dónde hay alegría en el tiempo? Esto se encuentra en Yom Tov. Cuando hay una *mitzvá* para tener la *simjá* del Yom Tov (*en palabras simples*).

También podemos encontrar alegría en nuestra propia alma, según explicaremos a continuación.

El estado natural de la alegría antes del pecado

Después que Adán pecó al comer del Etz HaDaat, fue maldito con “*etzev*”- dolor y trabajo duro, lo cual representa un tipo de tristeza. La tristeza vino al mundo como resultado del pecado. Antes del primer pecado, el estado natural de una persona era ser feliz. El concepto total de estar triste es un concepto nuevo que surgió a partir del pecado; el estado natural de una persona antes de que se volviera corrupto era la felicidad.

Luego del pecado, a Adán se le dijo: “*Polvo eres y en polvo te convertirás*” El pecado degradó el estado del hombre al nivel de la tierra, el más bajo de todos los elementos. Sin embargo, antes del pecado, el estado natural del hombre era el del más alto de los elementos, el fuego. La felicidad que proviene del elemento fuego, era el estado natural existente antes del pecado.

El *Beit Hamikdash* era capaz de devolver al estado natural de la alegría gracias a su santidad y pureza, y a quien carecía de pecado. La felicidad llega cuando no hay lugar para el pecado. Sabemos esto debido a que la tristeza sólo provenía tras el pecado, y esto nos muestra que si no hay pecado, hay felicidad.

⁷ *Séfer Yetzirá, pérek 3*

En busca de la felicidad

Existen dos motivos posibles por los que se busca ser feliz. Uno de ellos no proviene del lugar correcto dentro de uno mismo, y el otro, sí. Depende del motivo por el cual se busca la felicidad.

Cuando una persona quiere ser feliz por el simple hecho de pensar: “quiero ser feliz”, demuestra que sigue arraigada al elemento tierra. Incluso, si está feliz por el hecho de que es judío, si está buscando algún motivo por el cual ser feliz, sigue perteneciendo al elemento tierra, debido a que la búsqueda de la alegría total es sólo para “ser feliz”.

La verdadera felicidad que necesita tener una persona consiste en ser feliz por el mero hecho de existir. Una persona necesita ser simple debido a “me siento tan feliz, por el sólo hecho de existir”. El estado natural de una persona es ser feliz, y esto es simplemente debido a que alguien existe. Ésta es la verdadera felicidad.

Cuando una persona quiere ser feliz por cualquier motivo (por el motivo que desee), se trata de un tipo de alegría superficial, restringida a los límites del mundo después del pecado. Tal felicidad proviene del elemento tierra, el cual ha sido degradado por el hombre después del pecado. Sin embargo, la verdadera felicidad proviene del elemento fuego existente en nosotros. Se trata de la felicidad simplemente “porque yo existo”.

Había gran alegría en el *Beit Hamikdash*. Pareciera que esto se debía simplemente a que la *shejiná* había sido revelada. Pero existe un motivo mayor. El motivo por el cual había mayor felicidad consistía en que había un parecido al tipo de mundo existente anterior al pecado de Adán. En ese estado aún no existía el pecado, y esto permitía que la persona fuera feliz por el simple hecho de existir. Este sentimiento se revelaba en su totalidad en el lugar donde no existía el pecado, el *Beit Hamikdash*.

Diferencia entre la simjá de Yom Tov y la Simjá de Purim

En Yom Tov, existe la *mitzvá* de la *simjá* de *Yom Tov*. Los hombres se regocijan por tener carne y vino. Las mujeres se regocijan por tener nuevas ropas y joyas⁸. Esta es la felicidad física. Sin embargo, el momento mismo de Purim es momento de alegría. ¿Cuál es la alegría de Purim?

Para saber cuál es, primero debemos comprender cómo el tiempo en sí nos brinda felicidad. El tiempo no sólo es tiempo en sí. Hashem creó cierta realidad conocida como tiempo. Cuando Adán cometió el pecado, no sólo se dañó el alma del ser humano, sino que el mismo tiempo se corrompió.

Aunque se trata de un factor de tiempo, la *simjá* de Yom Tov es, principalmente, una felicidad relacionada con las personas. La Torá dice: “*Y tú te alegrarás en tu fiesta*”. Es más personal. Acá el tiempo es un factor determinante, pero la felicidad real tiene mayor relación con la persona.

Sin embargo, la felicidad del mes de Adar proviene del *tiempo* en sí mismo. El mes de Av es *tiempo* de tristeza. La *Halajá* acerca del aumento de la felicidad durante el mes de Adar no es personal, sino es felicidad que proviene del mismo tiempo durante este mes, en que Adar es momento de felicidad en su misma esencia.

¿Cuál es el trasfondo? Esto se puede explicar mediante el siguiente concepto: cada día contiene mil años. Los seis días de la semana equivalen a seis mil años, que son los que durará el mundo⁹. En base a esto, podemos comprender que Adar, que es tiempo de felicidad, contiene el momento anterior al que Adán cometió el pecado: el tipo más perfecto de existencia.

⁸ *Pesajim 109a*

⁹ *Zohar, traído por Rambam al principio de la Parashá de Bereshit*

Debido a que el tiempo también existe en el alma, existe un “tiempo” para regocijarse en el alma. ¿Dónde se encuentra esta felicidad en el alma?

Está escrito: “*Aquellos que buscan a Hashem tienen un corazón alegre*”. La alegría contenida en el corazón permite volver a la *nekudat haemtza* - al “punto medio” – un espacio interno hacia donde alguien se esfuerza por volver. El lugar donde podemos encontrar la felicidad es en el corazón.

La felicidad encontrada en el tiempo, se encuentra en el tiempo de Purim. La felicidad encontrada en el alma se encuentra en Yom Tov. “*Y tú te alegrarás en tu fiesta*”. El “tú” que se alegra en Yom Tov es el alma.

¿Cuál es la felicidad en el tiempo de Purim? Purim es tiempo de volver al estado que existía antes de que Adán cometiera el pecado. En Purim entramos a un tipo de existencia distinto en el que no existe el “tiempo”. Purim nos muestra que sólo hay un día – el de los mil años, el estado deseado de la Creación. Lo que queremos decir es que en Purim nos conectamos a un punto que se ubica *sobre* el tiempo.

Sólo después del pecado de Adán fue alterada nuestra naturaleza y naturalmente nos convertimos en tristes. Esto es cierto cuando estamos a tiempo. Sin embargo, cuando estamos sobre el tiempo, como en Purim, nos encontramos en el estado anterior al pecado y, por lo tanto, nuestro estado natural es de felicidad.

Necesitamos un motivo para ser felices en Yom Tov y esto se refleja en la Halajá de que la *simja* de *Yom Tov* se logra gracias a la carne, al vino y a la vestimenta. Sin embargo, en Purim tenemos acceso a un estado en el que no se necesita nada para ser felices y nuestro estado natural es ser feliz.

¿Por qué está permitido casarse en Purim?

Existe la *Halajá* de que uno debe casarse en Purim, pero en Yom Tov no está permitido. El motivo consiste en que “no se mezcla una felicidad con otra”. Entonces, ¿por qué está permitido casarse en Purim? ¿Por qué no se considera como una mezcla de felicidades?

La respuesta es que sólo se nos prohíbe mezclar dos tipos de la **misma** felicidad. Cuando alguien se casa, está feliz por un motivo especial y por eso, no puede mezclar esta felicidad con Yom Tov, que también es la felicidad resultante de un motivo. Sin embargo, la felicidad de Purim no tiene un motivo; no es la misma felicidad de casarse. Por lo tanto, en Purim no hay problema en mezclar la felicidad.

Adar y Purim – Felicidad sin motivo

No hay motivo para la felicidad en Purim. Uno se siente feliz simplemente porque se siente: “¡Feliz!”

Durante el mes de Adar aumenta nuestra felicidad. Esto no significa que alguien añada felicidad constantemente, más y más con el paso del mes. Se trata de ¡un nuevo tipo de felicidad! Es la felicidad de “Estoy feliz, simplemente porque estoy feliz”.

La mayor alegría de Adar es estar feliz porque la naturaleza del alma es estar feliz (antes de que la creación haya sido alterada por el pecado). Es una felicidad que se genera a partir de la existencia intrínseca de uno mismo.

En Yom Tov, estamos felices de haber logrado cierta *shlemut* (perfección). Inevitablemente, esto nos trae algún motivo para tener *shlemut*. Pero en Purim, no hay motivo para nuestra felicidad. Simplemente, estamos felices en Purim sin ningún motivo.

Que Hashem nos haga merecedores de carecer de algún motivo por el cual no estar triste, y que no necesitemos ningún motivo para estar felices; que podamos darnos cuenta que podemos estar felices basados en que existimos.

דע את שמחתך 004

2.2 |La lucha contra la tristeza provocada por Amalek y Erev Rav

El origen de la felicidad – Gan Eden

Hashem creó el poder de la felicidad en la Creación y para cada fuerza en Creación existe una fuerza opuesta. Lo santo también tiene algo opuesto y que tiene la misma fuerza. La felicidad está opuesta por la tristeza.

La Guemará de nuestro tiempo dice que sólo existe la felicidad en el vino. En la época del Templo, sólo había felicidad en la carne.¹⁰ ¿De dónde proviene esto? Antes del pecado de Adán, los ángeles asaban carne y colaban vino. Este es el origen de la felicidad: antes del pecado, donde existía el tipo perfecto de felicidad, encontramos la carne y el vino.

Antes del pecado, la raíz de la felicidad se encuentra en el Gan Eden. Cuando una pareja se casa, los bendecimos por regocijarse “tal como Tu creador te alegraba en el Gan Eden”. El estado en que se encontraba Adán en el Gan Eden era el origen de la felicidad.

En el futuro, volveremos a gozar de esta felicidad. El poder de la tristeza recibirá su rectificación, puesto que Jazal dicen que Tishá BeAv pasará a ser un Yom Tov.

El origen de la tristeza – Amalek

Ya hemos explicado el origen de la felicidad. Sin embargo, ¿cuál es el origen de la tristeza?

La tristeza existe debido a Amalek, ya que mientras esté en el mundo, el nombre de Hashem estará incompleto,¹¹ y por lo tanto, nuestra felicidad no estará completa hasta que Amalek sea destruido.

Se dice que Amalek “es la primera” de las naciones y que encabeza la *Erev Rav* (la “Multitud Mezclada” de egipcios que abandonaron su nación junto al pueblo judío). La *Erev Rav* consiste en cinco grupos: *Amalekim* (*Amalek*), *Refidim* (“perseguidores”), *Guiborim* (“guerreros”), *Anakim* (“gigantes”) y *Nefilim* (“los caídos”).

Por lo tanto, Amalek provoca tristeza en el mundo, ya que fue la primera nación, y también, debido a que encabezaba a *Erev Rav*. Cada uno de estos dos aspectos de Amalek provoca una clase distinta de tristeza en la Creación, que explicaremos a continuación.

Existen dos orígenes para la tristeza en la Creación. Un tipo de tristeza proviene del elemento tierra que tenemos en el alma; este tipo de tristeza materialista tiene que ver con los deseos corporales¹². Los deseos corporales de materialismo son los responsables por esta clase de tristeza.

¹⁰ *Pesajim 109a*

¹¹ *Rashí Shemot 17:16*

¹² *Shaarei Kedushá.*

Existe otro tipo de tristeza que tiene que ver con la mente. Esta es la tristeza ocasionada por nuestras dudas. “No existe mayor alegría que aclarar las dudas”.¹³

Ambas clases de tristeza se originan en el pecado de Adán. Existen dos clases de tristeza como consecuencia de este pecado: “*Te ganarás el pan con el sudor de tu frente*” y “*Parirás con dolor*”. El pecado de comer del *Etz Hadaat* dañó nuestra *daat* y originó la tristeza que puede provenir de la mente. Se trata de la tristeza resultante del dolor de parir con que se maldijo a Eva. La otra clase de tristeza proviene del materialismo: es el dolor de trabajar duro para poder vivir. Esta fue la maldición para Adán.

Amalek promueve la “frialdad” (*krirut*) en la Creación. Acerca de Amalek está escrito: “Y te conocieron en el camino”. La palabra “conocieron”, tiene la raíz hebrea *kor*: “frío”. Esto nos muestra que la tristeza también provoca cierta frialdad hacia los asuntos espirituales. Cuando a alguien le es indiferente la espiritualidad, está afectado por la tristeza de Amalek.

Cuando logramos la felicidad total del futuro, se destruye el daño ocasionado por Amalek, así como reparar el daño ocasionado por Erev Rav. Los cinco “sonidos” que hay en un matrimonio (*kol sasón, kol simjá, kol jatán, kol kalá y kol matzhalot jatanim mejupatam*) sirven para objetar a los cinco grupos malignos de Erev Rav.

Jojmá y Daat

La mente tiene dos poderes que son únicos: *Jojmá* y *Daat*. Estos son dos poderes distintos de la mente.

Si Adán y Eva no hubieran comido del *Etz Hadaat*, hubieran permanecido con su *Jojmá*. La tentación de comer del *Etz Hadaat* ocurrió porque deseaban cambiar su *Jojmá* por el conocimiento de la *Daat*, un tipo de conocimiento más sublime que deseaban tener. Sin embargo, cuando comieron del árbol no sólo no recibieron la *daat*, sino que recibieron un tipo maligno de *daat*.

¿Cuál es la diferencia entre *Jojmá* y *Daat*?

Jojmá es el conocimiento que entregan los profesores. En nuestra *Jojmá*, a veces utilizamos el poder de la imaginación mediante la comparación de hechos. No obstante, *Daat* es una clase de conocimiento en la que no se utiliza la imaginación. Se ubica encima de la imaginación.

Cuando Hashem creó al hombre, dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. A nuestra imagen” *betzalmenu* es la raíz de *Daat*. “A nuestra semejanza” *kedmuteinu* es la raíz de *Jojmá*. Por lo tanto, *Jojmá* y *Dimión* (imaginación, el poder de *kedmuteinu*) tienen cierta relación, mientras que *Daat* es el poder que se encuentra sobre la imaginación.

Cuando alguien duda, su *Daat* se estropea y se degrada al nivel de la imaginación. Las dudas son, esencialmente, la mente controlada por la imaginación.

Hemos mencionado dos clases de tristeza; la que proviene del materialismo y, una más profunda, que es la de las dudas. La felicidad puede reparar los dos tipos de tristeza.

Luchando contra Amalek a través de la danza

¹³ *Torat Haolá*

Jana dijo: “*Olatz libí bekirbí*” (“Mi corazón se regocija en mí”). *Olatz* tiene las mismas letras que *leitz ayin*, “burlarse con los ojos”. Existe un tipo de burla maligno, *leitzanut*, que es el poder representado por Amalek. Para contrarrestarlo, nos burlamos de vuelta. ¿Cómo ocurre esto? Cuando tenemos nuestra propia *leitzanut* – “*olatz*”. ¿Qué es *olatz*? *Olatz* es ser feliz con la danza. Cuando usamos los pies para bailar, levantamos los pies del suelo y, mediante este acto, podemos “alivianar” lo maligno de Amalek.

Con *olatz* – danza – logramos repeler lo maligno de las naciones representado por Amalek.

Luchando contra Erev Rav a través de la felicidad interior

Se necesita un tipo de felicidad más sublime para luchar contra *Erev Rav*. La danza es la única felicidad que se manifiesta en los pies. Sin embargo, sólo se puede vencer a *Erev Rav* mediante una felicidad más sublime (la felicidad verdadera que se encuentra en el corazón), según está escrito: “*Y para los rectos de corazón (yishrei lev) Él dispuso la felicidad*”. Necesitamos *yashrut lev*, un corazón recto, que nos lleve a la verdadera felicidad, y a través de esto podremos vencer a la tristeza provocada por *Erev Rav*.

La felicidad que sentimos en Purim proviene del corazón. “*Y la ciudad de Shushan se encontraba llena de tzahalá (regocijo) y de simjá (alegría)*”. La alegría conocida como “*tzahalá*” es precisamente la que puede vencer lo maligno de *Erev Rav*.

¿Cuál es la felicidad de la *tzahalá*? *Tzahalá* es una alegría que proviene del corazón, no es lo mismo que *olatz*, sino un tipo de felicidad más profunda. *Olatz* es representada por la danza, que no es la felicidad profunda del corazón. Sólo es la felicidad de los pies. *Olatz* / danza es la felicidad suficiente para vencer a Amalek y al resto de las setenta naciones, pero no basta para vencer al *Erev Rav*, que es un tipo de mal mucho más profundo. Para vencerlo, se necesita una felicidad más sublime: la del corazón. ¿Qué es exactamente la felicidad?

“No existe mayor alegría que aclarar las dudas”.¹⁴ Puede existir la felicidad si no tenemos dudas. La sola existencia de Purim es para aclarar dudas, para reparar nuestra dañada *Daat*.

Para lograrlo debemos despojarnos de nuestros “*jeshbonot rabim*”, los variados “cálculos” que poseemos, nuestras *retzonot* que no incluyen el servicio al Creador, y luego podremos alcanzar la *yashrut lev* (rectitud del corazón). Sólo mediante la *yashrut* podemos ser felices. Está escrito: “*Y para los rectos de corazón (yishrei lev) regocijo*”.

Dos formas de componer la tristeza

En resumen, existen dos formas de componer la tristeza dependiendo de su origen.

Si nuestra tristeza proviene del materialismo, se origina por el elemento tierra que existe en nosotros. La Tierra pesa, y la forma de oponerse a la pesadez interna es ser “liviano”. Al danzar utilizamos el poder de ser “liviano”, que es la felicidad llamada *alitzá*

Sin embargo, si uno está triste debido a que tiene dudas, su tristeza será mayor. Se encuentra arraigado en su *daat*, que se ha visto afectada por sus dudas (y como resultado de esto, la mente ha sido

¹⁴ *Torat Haolá*

degradada al nivel de la imaginación). La manera de reparar este tipo de tristeza es mediante la *yashrut halev* (rectitud del corazón). ¿Cómo se logra la *yashrut halev*?

La manera de tener *yashrut* es despojarse de los variados “*jeshbonot rabim*”, los variados “cálculos” que tiene una persona, los deseos que no tienen nada que ver con servirle al Creador. Cuando una persona se despoja de los *jeshbonot rabim* puede descubrir su *yashrut* interna. Está escrito: “*Veleyishrei lev simjá*”.

La perfecta felicidad del futuro

Un tercer tipo de felicidad será revelada en el futuro: la perfecta felicidad. Ésta será originada por El Creador. Está escrito: “*Naguila venismejá baj*”, “*Alegrémonos y regocijémonos en ti*”.

La felicidad de Yom Tov contrarresta la tristeza provocada por las setenta naciones del mundo, guiadas por Amalek. Se conoce al Yom Tov como a los “*shalosh regalim*”, que nos aproxima a *reguel* – “pie”. La felicidad de Yom Tov se manifiesta a través de nuestros pies, cuando bailamos de felicidad.

Purim contrarresta la tristeza que provoca Erev Rav. La alegría de Purim es la felicidad que hay dentro de cada corazón, que es cuando se alcanza la *yashrut lev* al despojarse de sus *jeshbonot rabim*.

Sólo se logrará la felicidad más perfecta en el futuro. Esta felicidad será incluso más sublime que la felicidad del corazón. Esta felicidad sólo será la de Hashem: “*Naguila venismejá baj*”- “*En ti*”.

El mundo actual está lleno de tristezas. ¿Por qué? El verdadero motivo es que no existe *jiyuniut* / vitalidad en el mundo. La *jiyuniut* se desarrolla en la *Jojmá* / sabiduría, pero en el mundo actual no ocurre mucha *Jojmá*, y por lo tanto, hoy en día el mundo se encuentra desprovisto de vida real. No existe vida real en el mundo. Vivimos en un mundo cadavérico donde no existe la vida real, debido a que la *Jojmá* se ha vuelto inexistente.

La perfecta felicidad será revelada en el futuro, cuando Hashem sea revelado al mundo. Jazal dicen que en el futuro, Hashem gobernará cada parte del cuerpo. Esta es la perfecta felicidad; la felicidad por vivir con Hashem...

דע את שמחתך 005

2.3 / Una vida de felicidad¹⁵

Distintos tipos de felicidad

En *Yom Tov* existe la *mitzvá* de la *Simjá* de *Yom Tov*: ser feliz.

El tipo de felicidad perfecta sólo será revelada en el futuro. Aunque en la actualidad contamos con las redenciones de Purim y Pésaj, ambas redenciones conforman una felicidad incompleta.

La Guemará¹⁶ establece que en tiempos del *Beit Hamikdash* sólo existía la felicidad en la carne (del *korbán shlomim*), y por lo tanto, la *mitzvá* de la *Simjá* de *Yom Tov* sólo se cumplía con la carne.

¿Cuál es su significado? ¿Acaso si hubiéramos vivido en tiempos del *Beit Hamikdash*, sólo habríamos sido felices si comíamos carne? Por supuesto que no. Esto debe haber significado que la santidad que se obtenía al comer el *korbán shlomim* brindaba gran felicidad. La santidad de su carne era absorbida por la por la carne de la persona y eso la ponía feliz: “*Mi corazón y mi carne cantan al D’s vivo*”.

La Guemará prosigue contando que en nuestros tiempos, en los que no hay *Beit Hamikdash*, donde hay vino hay alegría, ya que está escrito: “*Y el vino alegra el corazón del hombre*”. ¿Qué significa que “el vino alegra el corazón del hombre”? Esto sólo puede referirse a la felicidad interna que proviene de las profundidades del alma. “Cuando entra el vino, sale el secreto”. Existe una felicidad secreta que se encuentra en el alma que el vino puede hacer salir”.

En Purim, existe la *Halajá* de que debemos emborracharnos. Esto es debido a que tenemos que alcanzar la felicidad interna en Purim, la profundidad secreta en el alma.

Felicidad interna y felicidad externa

En Shabat tenemos *oneg* (placer) y en *Yom Tov*, *simjá* (felicidad). ¿Cuál es la diferencia entre *oneg* y *simjá*?

El *oneg* Shabat es una felicidad interna que permanece muy adentro nuestro; no se manifiesta hacia afuera. Se trata de una felicidad proveniente de una fuente profunda de placer en el alma.

Sin embargo, la *simjá* de *Yom Tov* es una felicidad revelada. En el *Yom Tov* de Sucot, se bailarían en el *Beit Hamikdash* por la *simjá* de *Beit Hashoevá*. Esta felicidad se manifestaba abiertamente.

Cuando una persona vive una vida en profundo placer del alma, vive feliz. Tal felicidad está arraigada en el *oneg*, que es el poder del Shabat. Incluso si una persona está feliz por el placer interno de su alma, no basta, y su felicidad debe exteriorizarse. Por este motivo tenemos vino, que puede exteriorizar nuestra felicidad. Jazal dice que “Donde hay vino, hay *shirá* (canción)”, porque el vino exterioriza nuestra canción interna: nuestra felicidad interna.

Cómo lograr la felicidad interna

¹⁵ Esta *drashá* fue adaptada de una *drashá* que el Rav le dio a su hijo en su *bar mitzvá*

¹⁶ *Psajim* 109a

¿Cómo podemos lograr la felicidad interna: nuestro *oneg*?

No se trata de un tipo de felicidad superficial. Incluso si actualmente es *mitzvá* de Yom Tov comer carne y con esto se completa la *mitzvá* de la *Simjá* de *Yom Tov*, de acuerdo a la *Halajá*, comer carne es una acción externa y no otorga felicidad interna.

Para lograr la felicidad interna, debemos estar listos para aceptar los distintos niveles que nos puede traer Purim. Sólo logramos la felicidad de Purim cuando nos preparamos. Debemos realizarlo por lo menos ¡catorce días antes! Por este motivo la *Halajá* dice que “Con la llegada de Adar aumenta nuestra felicidad”. Esto ocurre porque para recibir la gran felicidad de Purim tenemos que comenzar a prepararnos apenas comience Adar; es decir, catorce días de preparación.¹⁷

Hoy en día, las personas realizan muchas acciones pequeñas para alcanzar la felicidad. Sin embargo, la felicidad real y verdadera sólo se puede lograr cuando alguien encuentra su felicidad por el hecho de sentir a *Hakadosh Baruj Hu*. Está escrito: “*Naguila venismejá baj*”, “Alegrémonos y regocijémonos en Ti”. Este tipo de felicidad casi no se ve en nuestro tiempo.

La felicidad que se puede alcanzar en Purim, sólo puede ser alcanzada si nos preparamos con bastante anticipación. La preparación para Purim debe comenzar a principios del mes de Adar. Es imposible lograr una felicidad tan profunda sin la preparación previa.

Preparándose para Purim

¿Cómo nos preparamos para Purim?

Necesitamos hacer limpieza profunda del corazón (¡desde los deseos más superfluos y alejados de Hashem!). Está escrito: “*Veleyishrei lev simjá*” (“Y Para los rectos de corazón, jubilo”). Cuando tenemos *yashrut halev*: “un corazón recto”, cuando nuestro corazón está limpio de varios deseos, entra la *simjá*.

La verdadera felicidad proviene de las profundidades del alma. No es como la felicidad que se acaba, sino un tipo de felicidad constante. Todos los días le pedimos a Hashem que nos brinde este tipo de felicidad interna. No obstante, para obtenerla, necesitamos prepararnos adecuadamente.

Que el joven *bar mitzvá* sea *zojé* (merecedor) de luchar por la verdad en su vida sin que le afecte su entorno; deberá ser *zojé* de llegar a la verdadera felicidad.

¹⁷ En otra nota, el autor explicó que para prepararse para Purim sólo se necesita estar listo para aceptar lo que Purim nos puede dar sin procesarlo intelectualmente, mientras que lo opuesto sería intentar comprenderlo a nivel intelectual.

2.4 | *Felicidad en el pasado, presente y futuro*

Estar en el presente

En la Primera Parte: Capítulo Tres* dijimos que Purim es un día en el que el tiempo existe, se trata de un día en el que el pasado, presente y futuro convergen en el hoy. ¿Qué significa esto?

Muchas se preguntan: “¿Qué se supone que debo hacer hoy?” Cuando lo hacen están mezclando el mañana con el hoy. No saben qué hacer hoy, puesto que se encuentran ocupados pensando en el mañana.

Una vida así se vive bajo la imaginación. Cuando las personas actúan de esta manera viven el “mañana” en el hoy y jamás experimentan el “día de hoy”. Aquellos que sólo viven en el futuro, y no en el hoy, nunca viven el momento presente; es decir, siempre viven en el día siguiente.

En general, debemos vivir en el momento presente sin pensar en el pasado ni en el futuro.

Yom Tov y Purim – El pasado y futuro en el presente

Sin embargo, la Avodá de Purim se opone a la actitud habitual. En Purim, estamos supuestos a manifestar el futuro en el presente. Esto quiere decir que en Purim, una persona debe vivir la redención futura, aunque aún no haya llegado.

Yom Tov es lo opuesto de Purim, ya que en Yom Tov recordamos “zejer l’yetziat Mitzraim” para recordarnos el éxodo de Egipto. En Yom Tov uno debe ver el pasado en el presente. En Yom Tov se pretende experimentar el pasado en el momento presente. Sin embargo, en Purim vivimos el futuro en el momento presente.

En Purim dilucidamos nuestra felicidad cuando nos percatamos la manera en que el futuro está contenido en el presente.

(*N. del T.: En texto original dice erróneamente: “Capítulo Cinco”)

2.5 | *Felicidad en lugar de sufrimiento*

Simple felicidad: Satisfaciendo las carencias

Conocemos a Adar como a los “días de *simjá*”. Reflexionemos acerca de lo que significa.

¿Qué es lo primero que debemos hacer si queremos ser felices? Sabemos que si alguien siente que le falta algo y después lo consigue, se siente feliz. Este es un tipo de felicidad simple y todos podemos apreciarla. Mientras más necesitado sea alguien, más feliz será cuando logre lo que necesita.

Cuando alguien siente que “Nada de lo que tengo me sirve porque no tengo lo que quiero”, manifiesta un problema atribuido a Amán. Él tenía todo lo que deseaba: una riqueza fabulosa, honor indisputable y poder ilimitado, pero carecía de algo. Mordejai, un hombre de edad, no se arrodillaba frente a él. Esto le hacía sentir que nada de lo que tenía era valioso. Como sentía un gran vacío en su vida, se alegró enormemente cuando se le permitió destruir a los judíos.

Depende de cuánto le falte algo a alguien en su vida, así de feliz será cuando lo consiga. Se trata de la definición más simple de la felicidad: alguien carecía de algo, lo consigue y se alegra.

Si es así, nos parece imposible ser felices cuando nos falta algo. ¿Cómo podemos ser felices, aunque estemos en el exilio, si se trata de una situación de extrema carencia? ¿Estamos condenados a la tristeza mientras vivamos en el exilio, donde nos faltarían tantas cosas?

En una redención futura, todos seremos felices. Está escrito: “*Porque con alegría saldréis*”. En Purim, tenemos acceso a esta felicidad del futuro (según lo explicado en el capítulo anterior). No obstante, ¿cómo podemos ser felices *ahora*, cuando no es el futuro y no es Purim, y estamos en el exilio?

Siempre se puede ser feliz

Pareciera que la felicidad de Purim sólo llega después que se anuló el decreto de Amán. Según la historia de Purim no éramos felices en tiempos del decreto. La ciudad de Shushan se regocijó sólo al final de la historia, pero no antes.

Sin embargo, una comprensión más profunda de los acontecimientos muestra que sí había felicidad antes de que llegara la salvación. Efectivamente, hubo una *mayor* felicidad cuando los judíos se salvaron, pero incluso antes ¡existía la felicidad!

Está escrito: “*Sirve a Hashem con alegría*”. Uno debe servirle a Hashem ¡en cada ocasión con alegría! Debemos saber cómo ser felices en cualquier situación.

La felicidad en la derrota

¿Puede Amán matar a los judíos? No. Hashem está a cargo y no Amán. El faraón tampoco podía hacer nada sin que Hashem lo permitiera. Entonces, primero debemos darnos cuenta de que todo proviene de Hashem.

Jazal explican que “Hashem no es como los reyes humanos. Cuando los reyes humanos son derrotados están tristes. Cuando Hashem es derrotado, por así decirlo, está feliz.”

Esto nos demuestra que sí puede haber un tipo de felicidad cuando alguien es derrotado. Podemos entender que alguien sea feliz cuando sea vencedor sobre algo, aunque se trate de una victoria física o espiritual. Pero, ¿cómo se puede ser feliz si alguien es derrotado?

La respuesta es simple: porque se puede decir “*Gam zu letová*”, “Esto también es por algo bueno”. Alguien con un nivel más elevado puede ser feliz incluso cuando es derrotado porque despierta su *Emuná*. Sin embargo, ambas definiciones no explican bien el concepto. Al aceptar que todo es voluntad de Hashem, y al tener *Emuná* en Hashem se ve reflejada la alegría de Hashem, pero todavía no se muestra que alguien sea feliz. ¿Cómo se puede ser feliz si alguien es derrotado?

En otras palabras, ¿cómo se puede ser feliz, incluso si las cosas no son como deseamos?

Anulando su voluntad

Existe una Avodá que se conoce como *bitul haratzón*: anulando nuestra voluntad. La *Mishná* en *Avot* establece “*Anula tu voluntad ante Su voluntad*”. ¿Qué significa anular la voluntad?

Anular la voluntad no significa solamente que alguien piense: “Realmente quiero lograr esto, pero sé que sólo tengo *ratzón* para la *ratzón* de Hashem; abandonaría todo por Hashem”. Incluso es más que eso. Una persona debe darse cuenta que “Mi existencia es para Hashem”.

Muchas personas no sienten que Hashem siempre está presente en sus vidas. Ellas piensan que esto se debe a que los pecados que han cometido los alejan o por otros motivos.

Sin embargo, el verdadero motivo interno por el que no sienten a Hashem en sus vidas consiste en que no se percatan del *simple hecho de que Hashem existe!* ¿Por qué la gente no está consciente de este simple hecho?

Esto se debe a que una persona no puede sentir la existencia de Hashem a menos que abandone su propia existencia por Él. Luego de que alguien anule su vida por Hashem, llegará en forma automática la existencia de Hashem. El enfoque del “yo” en una persona provoca la separación entre la persona y Hashem.¹⁸ Cuando alguien deja de enfocarse tanto en su “yo”, se rompe la barrera entre él y Hashem, y esto permite sentir el verdadero significado de su existencia y como consecuencia, sentirá a Hashem como una realidad total.

Aceptando el sufrimiento

Jazal dicen que se debería aceptar el sufrimiento. ¿Qué significa aceptar el sufrimiento?

No se trata simplemente debido a que sea necesario que las personas expíen sus pecados y por eso debamos aceptar el sufrimiento. El concepto total de aceptar el sufrimiento equivale a alcanzar el *bitul*: la anulación de uno mismo. Sólo cuando anulamos nuestro “yo” podemos crecer y acercarnos a Hashem mediante el sufrimiento.

De esta manera uno puede ser feliz aún cuando sufrimos o cuando vivimos alguna circunstancia dolorosa; al anular nuestro “yo” por Hashem.

¹⁸Para mayor comprensión del *Bitul Haratzón*, vea *Bilbabí* Vol. VI, Capítulos 3-8.

Creciendo a través de Purim

Purim podría permanecer como un día más para cumplir las mitzvot y *halajot*, como oír la Meguilá con todas las *jumbrot* (rigores) correspondientes, y ser muy escrupuloso sobre cómo cumplir las *mitzvot de Matanot leevionim o Mishloaj Manot*. Si en esto radica su idea de Purim, entonces sólo conoce al Purim superficial y pierde la esencia de la celebración.

No pretendemos, *jas veshalom* (D's no quiera) burlarnos de la gente que cumple a cabalidad con todas las Halajot de Purim, puesto que esta es nuestra obligación de acuerdo a la Halajá. Sin embargo, nos debemos formular la siguiente introspección: “¿Estoy creciendo con Purim?”

En Purim nos regocijamos porque el pueblo judío fue salvado del decreto de Amán. ¿Será éste el único motivo de nuestro regocijo cada año? ¿Sólo volvemos a repasar la historia cada año?!

Lo que debemos preguntarnos en Purim es: ¿Cambió mi alma desde Purim del año anterior?

Puede haber alguien para que cante la liturgia completa de *Shoshanat Yaacov* luego de oír la *Meguilá*, que describe grandiosamente cómo los judíos se salvaron de Amán, pero en el fondo, la persona que canta se siente como en el *pasuk*: “Y la ciudad de Shushan estaba de duelo”. Sólo canta una canción, pero su alma no experimenta la felicidad...

Adloyadá

La *Halajá* de Purim establece que debemos emborracharnos *adloyadá*, cuando no sepamos la diferencia entre “Bendito es Mordejai” y “Maldito es Amán”. ¿Qué quiere decir esto?

La persona debe llegar al *bitul*. Este es el único propósito de Purim: anular el “yo” en pos de Hashem.

El Purim que vemos en el mundo de hoy se encuentra muy alejado de lo que debería ser. De hecho, no existe día más alejado de la verdad que el Purim de hoy. En Purim debemos dar media vuelta mientras cantamos: *¡venahafoj hu!*

2.6 | *Simjá y sasón*

Simjá y sasón

Los días de Purim se conocen como “días de *mishté* (festividad) y *simjá* (alegría)”. ¿Qué es *mishté* y qué es *simjá*?

La Guemará (*Sucá 56b*) relata que *Sasón* y *Simjá* (dos tipos de alegría) discutían quién era primera. La *Simjá* decía que venía antes de *Sasón*, ya que estaba escrito que “*Para los judíos hubo orá, simjá y sasón*”. Sobre Purim, está escrito en el pasuk: “*simjá*” antes de “*sasón*”, por lo tanto la “*simjá*” decía que precedía a *sasón*.

A *sasón* se relaciona con el agua. En la *Simjá* del *Beit Hashoevá* se celebraba el *nisuc hamayim* (libación del agua), en época del año en que se vertía agua en el *Mizbeaj* (Altar). Hay un pasuk que se refiere a esto: “*Y sacaron agua con sasón (júbilo)*”.

A *simjá* se relaciona con el vino: “*Y el vino alegra el corazón del hombre*”. *Sasón* está relacionada con el agua.

¿Qué fue creado primero: el agua o el vino? Sabemos que primero se creó el agua. Esto demuestra que por lo general *sasón* antecede a *simjá*. No obstante, en Purim *simjá* antecede a *sasón*.

¿Qué es *simjá* y qué es *sasón*? ¿Qué sucede aquí?

Felicidad intrínseca previa al aumento de la felicidad

Para conocer la diferencia entre *sasón* y *simjá* debemos saber la diferencia entre *mishté* y *simjá*. Existe la *simjá* antes de *mishté* y la *simjá* después de un *mishté*.

La palabra *Sasón* proviene de la palabra *shesh*: “seis”. Cuando se terminó la Creación del mundo en el sexto día, hubo júbilo en la creación; hubo *sasón*. Cuando la Creación se completó, hubo felicidad por el hecho de que existía la Creación. De esta forma, *sasón* es una felicidad que se suscitó a partir de la existencia. Hubo *sasón* en la Creación cuando comenzó a existir y por lo tanto, *sasón* lleva la connotación del júbilo derivado de nuestra propia existencia.

Sin embargo, *Simjá* es una felicidad que podemos lograr incluso luego de suscitar felicidad de nuestra existencia. Cuando se tiene júbilo por existir, se tiene *sasón*. Cuando se impulsa esa felicidad, se tiene *simjá*. *Simjá* es agregarle a nuestra felicidad intrínseca; es aumentar nuestra felicidad ya existente.

De esta manera, *simjá* es el grado de felicidad que añadimos a nuestra felicidad inicial de *sasón*. La idea de *simjá* es agregarle felicidad (*sasón*) a nuestra existencia.

Entonces, primero debe haber *Sasón* para poder tener *Simjá*. Para que alguien pueda aumentar su felicidad primero se necesita ser feliz con el sólo hecho de existir. Además de su felicidad intrínseca se puede añadir más felicidad, pero antes debe haber una felicidad presente en primer lugar para poder

aumentarla. Esa felicidad inicial que debemos tener, nuestra *sasón*, consiste en ser feliz por el mero hecho de que existimos. Cuando logramos sacar hacia afuera nuestra felicidad podemos obtener *simjá*.

Si una persona intenta tener *simjá* mientras trata de aumentar su felicidad, pero no está feliz con su existencia, no podrá tener *simjá*. Sólo se puede agregar felicidad si ya hay felicidad. Por este motivo, *sasón* antecede a *simjá*. Primero, se debe ser feliz por el hecho de existir y luego se puede aumentar la felicidad.

Cuando sólo se quiere ser más feliz sin estar felices consigo mismos, cualquier “felicidad” que se obtenga será tonta y superficial.

Purim: Más allá de su existencia

Durante el resto del año se necesita *sasón* antes que *simjá*. Primero debemos ser felices por el solo hecho de existir y después de sentirnos felices por este motivo, podemos añadir felicidad a la nuestra y lograr la felicidad llamada *simjá*.

Sin embargo, en Purim, es al revés: ¡*simjá* es antes de *sasón*! En Purim se menciona *simjá* antes de *sasón* en el pasuk. Esto nos demuestra que en Purim debemos tener algo que venga incluso antes de *sasón*. En Purim necesitamos encontrar una *simjá* que venga antes de *sasón*.

Si *sasón* es la felicidad de la existencia de cada uno, ¿qué le antecede? ¿Qué antecede a nuestra existencia?

Sabemos que hubo ciertas creaciones realizadas incluso antes de que Hashem creara el universo. Una de ellas fue la Torá. En Purim, cuando el pueblo judío volvió a aceptar la Torá, se trató de una aceptación de la Torá como se realizó antes de la creación. Este es un ejemplo de algo que antecedió a nuestra existencia: la Torá que estaba alrededor antes de que existiéramos, antes de que existieran todas las Creaciones.

¿En qué consiste el poder que se encontraba “antes” de nuestra existencia? ¿Cómo podía existir algo antes de que algo existiera?

Una manera de verlo es en la felicidad futura, descrita en el pasuk, “*Los rectos se regocijan en Hashem*”. La felicidad que encontramos tan sólo con la cercanía de Hashem es un tipo de felicidad que existía antes de nuestra existencia. Tal felicidad existía antes de que “yo” existiera: la felicidad de estar cerca de Hashem. Esta profunda felicidad nace antes de nuestra creación y volverá a ser revelada en el futuro.

Existe otra manera de alcanzar la *simjá* que antecede a la *sasón*, y es mediante la utilización de Purim. La Avodá de Purim es esencialmente anular completamente nuestra *daat*. Esto se puede apreciar en la Halajá sobre la obligación de emborracharse en Purim hasta perder la *daat*. La intención de perder la *daat* en Purim consiste en que nos puede llevar al *bitul* de nuestra *daat*; es decir, a anular la mente que en su lugar nos hace olvidar el ego y, por lo tanto, nos hace estar completamente anulados ante Hashem.

De esta forma experimentamos la felicidad que se encuentra encima de su existencia, sobre su “yo”. Ésta se logra cuando nos anulamos ante El Creador...

3

TERCERA PARTE: PURIM

בלבבי חלק ה. עמ' שלז

3.1 | Preparándose para Purim

Todos los *Yamim Tovim* (festividades judías) se encuentran dentro de nuestro reino de comprensión humana (*yeda*). Sin embargo, Purim no se encuentra dentro de nuestra comprensión, sino que se ubica por encima de nuestro conocimiento general, y se denomina “*lo yeda*”.¹⁹ Por lo tanto, la manera en que nos preparamos para Purim no es la misma en que nos preparamos para otros *Yamim Tovim*.

Cuando se trata de los *Yamim Tovim*, nos podemos preparar para *Yom Tov* mediante el aprendizaje del concepto de cada *Yom Tov*. Podemos intentar comprender el significado de cada *Yom Tov*, a nivel intelectual, y así estaremos preparados para ganar con el *Yom Tov*.

Sin embargo, Purim no funciona así. No se trata de algo que realmente podamos “conocer” de manera intelectual. Se trata de *lo yeda* que incluye “ningún *daat*”, ya que no podemos comprender a Purim si intentamos usar nuestra *daat*, sino accediendo a nuestro poder superior: *lo yeda*. Dicho de otra manera, no podemos aprender sobre Purim a nivel intelectual e intentar comprender de qué se trata. La forma de prepararse para Purim es *simplemente estando preparados para aceptar lo que nos ofrezca*.²⁰

En esto radica un factor más profundo. Cuando nos preparamos para aceptar algo, aunque nos preparemos para recibir, también nos limitamos en el proceso, porque al prepararnos para lo que recibiremos, establecemos el límite acerca de cuánto ganaremos. Por lo tanto, al prepararnos para *Yom Tov*, aunque sea digno de admiración, es desventajoso, puesto que necesitamos prepararnos para las ganancias espirituales que recibiremos del *Yom Tov*, nos veremos limitados en cuánto recibimos.

Purim nos permite recibir de un modo ilimitado, debido al hecho de que intelectualmente no nos preparamos para esto.

Cuando se trata del concepto de tiempo, hay momentos de comprensión de *yeda/daat/encima*, y hay momentos de *lo yeda/ningún daat/encima* de la comprensión. *Yom Tov* es un ejemplo de *yeda* y Purim es ejemplo de *lo yeda*. El alma también puede tener acceso a *lo yeda*, y por lo tanto, se puede vivir con la actitud de Purim durante todo el año. Cuando tenemos acceso a nuestro poder de *lo yeda* durante el año, podemos recibir una cantidad ilimitada de comprensión y nada nos detendrá.

Por lo tanto, en palabras simples: *no te prepares para Purim pensando en lo que quieres obtener*. En su lugar, actúa con *tmimut* (simpleza): cree en Hashem. Él puede darte todo lo que desee.

Este punto debe conformar un fundamento básico para nuestra vida. Haz siempre todo con *tmimut*. No esperes sentir euforia espiritual; no esperes adquirir mayores logros espirituales. En su lugar, sólo sé simple, pon tu verdad y tu fe en Hashem. Él te enviará lo que esté destinado para ti...

טו בשבט 001

¹⁹ Para comprender esta sección, remítase al Capítulo Catorce del presente libro: “Adloyada – Yendo más allá de su *daat*”.

²⁰ Nota del editor: Pareciera que cuando el autor se refiere a nuestra “*tmimut*” alude a la fe ciega en Hashem y a llevar a cabo *Sus mitzvot* sin cuestionárselo. El autor explica con frecuencia que se puede acceder a “*lo yeda*”, el poder del conocimiento superior ubicado más arriba de la comprensión habitual, cuando utilizamos nuestra *tmimut*: nuestra capacidad de caminar “*simplemente*” con Hashem sin cuestionar su forma de actuar. Esta temática es común en el libro *Bilbabí Mishkán Evne*, Parte IX el cual es un libro completo dedicado al tema de *lo yeda/tmimut*.

3.2 / Guía para emborracharse en Purim

¿Quién puede emborracharse en Purim?

“Cuando entra el vino, los secretos salen”.

Existen dos tipos de secretos. Existe el tipo de secreto que uno no debería contar y el tipo de secreto que nos es permitido contar cuando bebemos vino (en Purim).

Si alguien tiene una idea que le hará sacar mucho provecho de un negocio, y mientras se embriaga, se lo cuenta a un amigo, entonces su amigo podría usar la idea y sacarle provecho para sí. Este es el tipo de secreto que uno no debería contar.

No obstante, existe otro tipo de secreto que no deberíamos contar. Hay personas que en el fondo están furiosas con gente que conocen y guardan profundamente esta emoción durante un año. Cuando se embriagan y se topan con quienes se sienten molestos, ¿cómo reaccionan?

Si alguien ha asimilado el aprendizaje de la Torá, podrá callar las emociones negativas que tiene hacia los demás porque tendrá éxito al utilizar el vino para derribar las barreras internas que erigió durante el año hacia otros. Esta es la forma ideal de utilizar la *mitzvá* de emborracharse en Purim, y esa es la forma en que uno debe conducirse respecto a la *mitzvá*.

Sin embargo, si el aprendizaje que alguien tiene de la Torá no ha sido profundamente asimilado, cuando se emborrache, volcará la rabia y la furia sobre las personas equivocadas. Hará que todos sepan los agravios que siente en contra de ellos. A esta persona no le es permitido emborracharse en Purim. No estará cumpliendo una *mitzvá*, sino por el contrario, estará dejándose en vergüenza. Su embriaguez no incentivará ningún sentido de hermandad ni de amistad hacia otros. No se podrá decir acerca suyo que “*Para los judíos hubo orá, simjá, sasón y yakar*”.

Si el aprendizaje de la Torá sí ha sido asimilado, cuando se embriague y tenga la mente suelta, emanarán las palabras de la Torá y cumplirá con la *mitzvá* de Purim. Los secretos provenientes de su boca serán esencialmente secretos que permanecerán con él, aun cuando los revele. Así se le permite revelar esos secretos.

Cuando el aprendizaje de la Torá no ha sido asimilado, cuando revele sus secretos, esos secretos no permanecerán dentro suyo, porque sólo los reveló para exteriorizar sus sentimientos. Estos secretos no deberían haberse revelado. Sólo un secreto que puede permanecer dentro de alguien, incluso después de haber sido revelado, como en el caso de quien ha asimilado su aprendizaje de la Torá, podrá salir de la boca de alguien en Purim.

Estando borrachos: La revelación de nuestra verdadera esencia

Ya hemos mencionado que cuando alguien se embriaga con vino pueden ocurrir dos cosas. O caemos en su trampa y decae nuestra autoestima o nos conectamos a una fuente superior. Para comprender cómo funciona esto, permítanos explicarle el trasfondo existente después de la visión de nuestros Sabios: el *Etz Hadaat* era la vid.

Originalmente, en el Gan Eden, existían el *Etz Hajaim* y el *Etz Hadaat*. El *Etz Hajaim* debía proporcionar vitalidad (*jiyut*) mientras que el *Etz Hadaat*, conocimiento (*daat*). Sin embargo, hablando

más profundamente, nuestro propio corazón puede proporcionarnos ambas capacidades (es decir, si realmente provienen del corazón).

Existen dos tipos de conocimiento: la información adquirida desde fuera (como cuando aprendemos un *sefer* o cuando oímos algo de nuestros profesores) y la que aprendemos de nosotros mismos (un aprendizaje que proviene desde adentro). El que proviene de nuestro interior es más claro y preciso porque hemos trabajado para purificar nuestro corazón.

En *Shmoné Esré*, en la cuarta *brajá* (*Atá Jonén*), le pedimos *daat* a Hashem. Básicamente, pedimos que Hashem sea eterno, porque sólo Hashem puede otorgarnos *daat* y Él es la fuente de nuestra vida. Cuando alguien obtiene su vitalidad del Creador, no sólo obtendrá la verdadera vitalidad, sino también obtendrá la verdadera fuente de conocimiento. Por así decirlo, la vitalidad del Creador puede ser vestida en una persona. Está escrito: “*Y sopló en su nariz aliento de vida*”²¹, lo cual significa que Hashem sopló de su propia esencia a una persona para otorgarle energía sustentante de vida.²² Toda nuestra vida se sustenta en la energía de vida proporcionada por Hashem.

Necesitamos nutrir nuestra *daat*/conocimiento desde una fuente interna de vitalidad: a partir de la vitalidad del Creador “*Porque contigo está la fuente de la vida; en Tu luz vemos luz; porque Hashem da la sabiduría, y de su boca provienen el conocimiento y el entendimiento*”.²³ La fuente de nuestra *daat* sólo puede provenir de Hashem.

Cuando una persona se embriaga, lo abandona su *daat*. Esta es la definición exacta de emborracharse, cuando la *daat* de una persona se va. ¿Qué le sucede a alguien cuando su *daat* lo abandona temporalmente? Si se conecta a la Fuente de toda la vitalidad – al Creador – se eleva al nivel de la Fuente Superior. Sin embargo, si sólo se conecta a una fuente inferior, descenderá al abismo de dicha fuente inferior.

Existe un relato sobre Apter Rov zt”l, que cuenta que una vez tuvo que viajar por un sendero conocido por sus peligrosos hielos y nieves. Atravesó tranquilamente por el sendero, sin siquiera caer ni resbalarse una vez. Los alumnos le pidieron: “Enséñanos el milagro que realizaste”. Él respondió: “Cuando se está atado al cielo con una cuerda, arriba alguien controla las cuerdas para que uno no se caiga. Si se está atado a la tierra, entonces será atraído hacia la tierra y caerá. Estoy atado a una cuerda al Cielo y por eso no me caigo”.

De la misma manera, si alguien se encuentra conectado a su Fuente Superior, no se caerá cuando se embriague y su *daat* lo abandone. Se habrá conectado a la Fuente de toda la vida. Esta es la embriaguez que Jazal deseaba que lográramos, y es sagrada. Si alguien puede permanecer conectado a su Fuente Superior incluso si su *daat* lo abandona, será apto para cumplir la *mitzvá* de beber en Purim. No obstante, si *jas veshalom*, no está conectada a su Fuente Superior, apenas lo abandone su *daat*, tendrá una enorme caída y se humillará.

De esta forma, lo único que puede protegernos de caer de este nivel en la vida es la *daat*. Cuando alguien está conectado a Hashem, su esencia interna nunca lo abandonará, ni siquiera si se exterioriza lo más profundo de sí mismo. El verdadero “yo” de alguien que se encuentra en lo profundo de una persona siempre está conectado a la fuente Celestial.

²¹ Bereshit 2:7

²² Sefer Tania, capítulo 2

²³ Tehilim 36:10

3.3 / El vino de Purim

La primera Simjá fue entre Adán y Eva en el Gan Eden

Como sabemos, el mes de Adar contiene el poder especial de la *simjá* (alegría). La alegría comienza a partir de principio de mes: “Cuando comienza el mes de Adar, comienza la alegría”²⁴ y continúa hasta llegar a su clímax en Purim. El júbilo de Purim está descrito en muchos versos de la Meguilát Ester²⁵: “Y la ciudad de Shushan se alegró y se regocijó”, como en el verso: “Para los judíos había luz, alegría, regocijo y honor”. Para los judíos había “alegría y regocijo, festividad y un día de celebración”.

Ahondemos en las raíces comprendiendo el júbilo existente tras Purim, para que podamos alcanzar la verdadera felicidad del alma mediante la ayuda de Hashem.

¿En qué parte de la Torá se menciona la *simjá* por primera vez? ¿Quién fue el primero en regocijarse? Cuando bendecimos al *jatán* y a la *kalá* durante las *Sheva Brajot*, una de las bendiciones es: “Celebren, queridos amigos, así como su Creador celebró previamente en Gan Eden”. Bendecimos al *jatán* y a la *kalá*, como lo hizo Hashem con Adán y Eva en el Gan Eden cuando se casaron, para que alcanzaran ese nivel de *simjá*. La primera *simjá* que menciona la Torá fue cuando Adán y Eva se regocijaban en el Gan Eden y Hashem en honor y gloria, fue Quien los regocijó.

Distintas expresiones de simjá

Los Sabios²⁶ hablan de diez expresiones distintas para referirse a la felicidad: *sasón*, *simjá*, *guilá*, *riná*, *ditzáh*, *tzahalá*, *alíz*, *jedváh*, *tiferet* y *alitzá*. Seis de éstas se mencionan en las bendiciones que le otorgamos al *jatán* y a la *kalá*: *sasón*, *simjá*, *guilá*, *riná*, *ditzáh* y *jedváh*.

Ya explicamos acerca de *sasón* (júbilo interno) y *simjá* (júbilo tras finalizar algo). Nos centraremos en las otras cuatro expresiones con que bendecimos al *jatán* y a la *kalá*: *guilá*, *riná*, *ditzáh* y *jedváh*. Las palabras *riná* y *ditzáh* contienen las letras *yud* y *hey* que conforman la palabra Hashem, mientras la palabra *jedváh* contiene las letras *vav* y *hey*.

¿Cuál es la diferencia entre las distintas expresiones de *simjá*?

La palabra hebrea para decir “hombre” es *ish*, y para decir mujer es *ishá*. La palabra *ish* contiene las letras *yud* y *hey*, e *ishá* contiene las letras *alef*, *shin* y *hey*, que al juntarlas forman las palabras “*aish Hashem*” – el “fuego de Hashem”. Cuando un hombre y una mujer contraen matrimonio se crea la alegría de: *guilá*, *riná* y *ditzáh*. La letra *yud* de *ish*/hombre y la *hey* de *ishá*/mujer se unen y forman tres clases de alegría: *guilá*, *riná* y *ditzáh*, que contienen las letras: *yud* y *hey*.

Si reflexionamos sobre las palabras *Meguilat Ester*, podemos ver que el júbilo del milagro de Purim proviene del plan de Amán de aniquilar al pueblo judío. Amán era descendiente de Amalek, de quien el pueblo judío ha soportado tanto sufrimiento. Los Sabios dicen que el Nombre de Hashem está incompleto desde los tiempos en que Amalek atacó al pueblo judío. Las letras *yud* y *hey* se han separado de las otras

²⁴ Taanit 29a

²⁵ Ester 8: 15-17.

²⁶ Avot De Rav Nosson 34

dos letras del Nombre de Hashem: *vav* y *hey*, desde que Amalek atacó. El Nombre de Hashem estará incompleto hasta que Amalek sea eliminado.²⁷

Mientras exista Amalek, nuestra *simjá* (festividades felices) no estará completa, aunque pareciera que sí estamos *smejim*. Algunas *simjot* son como la *jedváh*, y otras como la *guilá*, *riná* y *ditzáh* (todas se encuentran incompletas porque sólo representan a la mitad del Nombre de Hashem).

Para conocer en qué difieren *guilá*, *riná* y *ditzáh* de *jedváh*, debemos ver las diferencias entre los distintos tipos de felicidad.

Jedváh – Júbilo obtenido al unirse a otros

La palabra para decir “uno” en hebreo es *ejad*. En arameo se dice “*jad*”. La letra *alef* proviene de la palabra *ejad* que resulta en la palabra aramea “*jad*”. Las dos primeras letras de la palabra *jedváh* (*jet* y *dalet*) se relacionan a la palabra *yajad* “junto”, cuya connotación es la unidad. Si agregamos las letras *vav* y *hey* al final de la palabra *jedváh*, habremos unido las letras *vav* y *hey*. De esta manera, *jedváh* es un concepto que unifica lo que estaba separado. Por lo tanto, está perfecto que la *jedváh* sea una de las expresiones de júbilo que se encuentren en la bendición del *jatán* y de la *kalá*, porque el hombre y la mujer, antes separados, son unidos en matrimonio. La *Jedváh* toma dos partes separadas y las unifica en una unidad.

También podemos encontrar *Jedváh* en Yitró quien se regocijó al oír acerca de los milagros del pueblo judío y de esta forma se acercó a la Torá. Está escrito: “*Vayijad Yitró*”²⁸, “Y Yitró se regocijó”; “*Vayijad*” se deriva de la palabra “*jedváh*”.

Este es el júbilo de *Jedváh*: cuando se tiene éxito al unirse a algo que solía estar separado. La unidad provoca júbilo. De esta forma, hay júbilo entre los recién casados, ya que el hombre y la mujer se encontraban separados y ahora están unidos.

Guilá, riná y ditzáh – Júbilo obtenido de la unidad interior

Sin embargo, los tipos de felicidad: *Guilá*, *Riná* y *Ditzáh* corresponden a distintas significaciones. Estos tipos de felicidad provienen de la conexión con uno mismo.

La mayoría de las personas no está siempre feliz. ¿Por qué? Debido a que la mayoría nos encontramos en una situación de “medio cuerpo”. Estamos divididos dentro de nosotros mismos porque tenemos muchas dudas que nos acosan. Las dudas no nos permiten descansar y eso provoca que nos desconectemos de nosotros mismos.

Nuestros *sfarim kdoshim* dicen: “No existe mayor alegría que aclarar las dudas”.²⁹ Cuando alguien logra sacarse las dudas, logra conectarse consigo mismo de cierta manera, y se siente cierta satisfacción. Este es el conocido júbilo de la *guilá*, *riná* y *ditzáh*.

Por lo tanto, ya hemos visto dos tipos de felicidad: el júbilo al unirse a alguien (como el matrimonio entre hombre y mujer) y el júbilo de conectarse con uno mismo.

El júbilo externo es superficial

El júbilo de *jedváh* nace al unírnos a algo que estaba alejado, mientras que el júbilo de *guilá*, *riná* y *ditzáh* se logra al alcanzar la unidad dentro del alma. Reflexionemos: ¿La mayor parte de nuestra felicidad proviene

²⁷ *Rashí Shmot*

²⁸ *Shmot 18:9*

²⁹ *Torat Haolá*

de nuestro interior o de nuestro exterior? Tras pensar un poco, descubriremos que la mayor parte de nuestra felicidad proviene de lo externo, tal como: comprar una nueva casa, comprar un nuevo automóvil, comprar un nuevo traje, casarse. La mayor parte de nuestra *simjá* nos llega cuando “conseguimos” algo desde el exterior. Es por esto que la mayor parte de nuestra felicidad no está completa, debido a que proviene de algo externo, que es temporal. Por lo general, la felicidad que sentimos es temporal. Lo que nos hace feliz viene y va.

¿Cómo podemos alcanzar la felicidad total? Puede lograrse si tenemos éxito al juntar todas las partes del alma. Esto provocará que sintamos un júbilo interno y que alcancemos la completa felicidad. Explicaremos de qué se trata.

La mayoría posee una disparidad en el alma. Constantemente nos encontramos llenos de deseos que se contradicen entre sí. La gente quiere realizar cada día muchas cosas, pero el día simplemente no alcanza para cumplir todos los deseos. Sólo nos queda priorizar lo que más deseamos y renunciar a algunos de nuestros deseos. Todos tenemos muchos *retzonot* (deseos), y estos *retzonot* ¡se contradicen entre sí! Somos personas sensibles que poseen *daat* (pensamiento maduro), y por lo tanto podemos decidir cuáles son nuestras prioridades. No obstante, aún permanecen adentro deseos contradictorios y esto evita que logremos una felicidad total.

“Cuando entra el vino, sale el secreto”

Si alguien logra alcanzar su felicidad interna, dejará ver bastante acerca de su alma, según explicaremos a continuación. Conocemos las palabras de los Sabios: “Cuando entra el vino, sale el secreto”.³⁰ El vino tiene una conexión con el hecho de poner al descubierto nuestros secretos más profundos. También está escrito: “*El vino alegra el corazón del hombre*”.³¹ El vino tiene una conexión con la felicidad. El vino revela nuestros secretos, y en cierta forma nos trae la felicidad. ¿Cuál es la conexión entre nuestros secretos y nuestra felicidad?

Primero debemos reflexionar sobre lo que significa. Cuando los Sabios decían que el vino revelaba secretos, ¿a qué secretos se referían? ¿A alguno que nos contó nuestra madre cuando éramos niños y que nunca revelamos, pero que en Purim al embriagarnos, sí lo hicimos...? Cualquier persona sensible sabe que tales secretos no tienen nada que ver con el vino de Purim. Por lo tanto, ¿a qué secretos se refieren Jazal, al decir que podemos revelar con el vino?

Jazal nos decían que el vino revela nuestros secretos más íntimos. Ellos decían que revelamos nuestros secretos más íntimos con en vino: las profundidades del alma.

¿Qué es un secreto? Si Rubén le cuenta un secreto a Shimón y le pide que no se lo cuente a nadie, incluso este secreto no es considerado como un secreto total. En teoría, Rubén puede permitirle a Shimón que revele el secreto, de manera que el secreto no sea considerado como un secreto total.

Si una persona está sentada en su casa y sueña despierta, nadie más puede saber lo que piensa. ¿Se puede llamar a esto un secreto? En caso de ser así, ¡el mundo entero estaría lleno de secretos...! Por lo tanto, este tampoco puede ser el significado de un “secreto”.

³⁰ *Eruvim 65A*

³¹ *Tehilim 104:15*

¿Cuál es el verdadero tipo de secreto? Un secreto verdadero es algo que está oculto para alguien. Un secreto es cuando una persona no está consciente de sí misma, cuando no está consciente de lo que ocurre en lo profundo de sí misma. Este es un secreto porque una persona vive todo el tiempo consigo misma y piensa que se conoce a sí misma, cuando en realidad no se conoce. *Ese sí es un secreto.*

¿Alguien podrá decir que comprende lo que ocurre en lo profundo de su corazón? Cualquiera que piense que se conoce bien es alguien que en realidad ¡no se conoce para nada! Cualquiera que tenga un poco de autoconciencia es lo suficientemente sensato como para pensar que el alma está llena de tanta profundidad, capa dentro de capa, y que más profundidad será revelada en nuestra alma mientras más vivimos nuestra vida. Nadie puede decir que sabe realmente lo que ocurre en lo profundo de sí mismo.

La frase: “Cuando entra el vino, sale el secreto” significa que el vino puede revelar a alguien una profundidad adicional sobre su alma, algo de lo que previamente no era consciente.

Los secretos que revela el vino

Podemos entender ahora una nueva declaración de Jazal: “Cuando entra el vino, sale el secreto”. ¿De dónde provienen los secretos? La explicación superficial consiste en que nuestros secretos provienen de la boca; que cuando una persona se embriaga los secretos provienen de su boca. Es obvio para todos que esto no es a lo que Jazal se referían. De acuerdo a lo explicado anteriormente, el vino puede hacer que nuestra conciencia esté consciente de lo que ocurre en nuestro subconsciente. El vino puede servir para descubrir los deseos más profundos del alma, una profundidad de la que previamente no teníamos conciencia.

“Cuando el vino entra, salen los secretos”. Los deseos de nuestro subconsciente, que solían ser secretos para nosotros, pueden ser revelados a través del vino, y por lo tanto el vino revela nuestros “secretos”. Cuando se nos revela el alma logramos tener felicidad eterna.

Este es un tipo de felicidad que difiere totalmente de la felicidad que conocemos, que proviene al obtener nuevos objetos. Esta felicidad ocurre internamente, en nuestro interior, y se le llama el júbilo de Jedváh: cuando nuestra alma se unifica consigo misma.

¿Qué ocurre cuando nuestra alma se unifica dentro de nosotros? Reflexionemos al respecto.

Cuando alguien tiene dudas, sus dudas se ubican dentro de cierta capa del alma. ¿Cómo se pueden aclarar las dudas? La manera superficial para aclararlas consiste en sopesar calmadamente las alternativas y luego decidir qué hacer. Si uno no puede decidirlo solo, deberá pedirle un consejo a otra persona.

Sin embargo, existe un método interno con el que se pueden aclarar las dudas y ocurre cuando alguien muestra mayor profundidad del alma. Como consecuencia, las dudas son aclaradas automáticamente. Este es el significado tras la frase “Cuando entra el vino, sale el secreto”. El motivo por el cual podemos tener una “duda” consiste en que cierta capa del alma fue escondida de nosotros. Podemos mostrar alguna capa escondida en nuestra alma, de la que no estábamos conscientes, mediante la ingesta de vino en Purim. De esta forma podremos extraer el origen de la duda.

Esto no quiere decir que es el vino el que crea la profundidad del alma. El vino no nos origina nada. El hecho de beber vino y la consecuente embriaguez, puede hacer que estemos conscientes de otras partes escondidas del alma, y sucesivamente, esto nos revela nuevas profundidades sobre nosotros.

Tomemos como ejemplo a una persona que comienza a estudiar Torá, pero no sabe qué parte de la Torá debería estudiar. Se limita a dos alternativas, pero no se puede decidir. Con el paso del tiempo seguramente se conocerá más y podrá descubrir que una de las opciones no era la indicada para su alma.

Otro ejemplo: si alguien no conoce bien la naturaleza de su personalidad, si está buscando trabajo no sabrá cuál sería el adecuado para él. Cuando se conozca más, sus dudas desaparecerán.

Existe una gran diferencia entre ambas soluciones a nuestras dudas. El primer método es superficial, porque cuando se opta entre dos opciones, la segunda alternativa le sigue molestando por el sólo hecho de haber optado por la primera. Sin embargo, si se utiliza un método más profundo, al descubrir una nueva profundidad del alma tras lograr un mayor auto conocimiento, ya no se tiene ninguna duda. La persona ve claramente la verdad y se siente feliz internamente. “No existe mayor alegría que aclarar las dudas”.

Conciencia y subconsciencia

Ya hemos explicado que el vino sirve para revelar lo más íntimo del alma. Debemos comprender: ¿Cómo funciona esto? ¿Cómo el vino hace que se revele lo que ocurre en el alma?

Como se sabe, todos tenemos habilidades que conocemos y también tenemos habilidades que desconocemos. Usando un lenguaje más moderno, tenemos un consciente y un subconsciente. Nuestros Rabinos sabían que esto sucedía antes que lo descubriera la psicología moderna. Rab Israel Salanter describió nuestro consciente como nuestras habilidades reveladas (“*kojot guilum*”), y al subconsciente lo describió como a nuestras habilidades ocultas (“*kojot kehim*”).

¿Qué es nuestro inconsciente o nuestras habilidades desconocidas? Rab Israel Salanter nos dio un ejemplo ilustrador sobre el concepto. Había un *Rosh Yeshivá* que tenía un hijo y un estudiante, y muy a su pesar, su hijo iba mal encaminado alejándose de la vida secular. Sin embargo, el estudiante permanecía fuertemente conectado a su amado profesor, y le era totalmente leal. Con el paso del tiempo el padre comenzó a sentir más amor por su estudiante que por su hijo, mientras se alejaba cada vez más de él al punto de sentir odio.

Entonces, en medio de la noche, se produjo un incendio en el edificio donde dormían su hijo y el estudiante. El padre se despertó a la mitad de la noche y le dijeron que sólo podía salvar a uno de ellos: o a su amado estudiante o a su hijo ingobernable, que tanto pesar le había ocasionado. ¿A quién debía salvar?

El Rab Israel Salanter respondió: ¡Corrió instintivamente a salvar a su *hijo*! Toda la rabia que sentía hacia su hijo se hizo a un lado cuando tuvo que elegir entre su hijo y el estudiante. Sin embargo, si hubiera tenido tiempo para pensar qué hacer, hubiera salvado al estudiante que era mucho más valioso para él que su hijo. Pero cuando lo despertaron en la mitad de la noche, sin tiempo para pensar, actuó guiado por su subconsciente. ¿Qué sucedía en su subconsciente? En el fondo amaba mucho más a su hijo que al estudiante; sus sentimientos estaban escondidos durante todo el tiempo. A la hora de la verdad, afloró el profundo amor que sentía por su hijo y superó al que sentía por su estudiante.

Un día un estudiante del Rav Dessler zt”l fue a verlo y le dijo que había tenido una pesadilla. Había soñado que mataba a su hijo. Se encontraba aterrado por el significado del sueño y preguntó cómo era posible que hubiera tenido tales pensamientos en la cabeza, siendo que amaba mucho a su hijo. ¿Acaso quería decir que en realidad quería matar a su hijo? Rav Dessler respondió: “A veces tu hijo llora de noche y te despierta. Por unos segundos estás tan molesto con él que desearías que no existiera. Por eso pudiste tener esa pesadilla”.

¿Podría algún padre desear matar a su hijo estando consciente? *Jas ve shalom*, por supuesto que no. No obstante, en un sueño la persona ve lo que pasa por su subconsciente, y le muestra pensamientos que pasan rápidamente.

¿Cómo se puede descubrir lo que está ocurriendo en el subconsciente? Está escrito: “*En las noches en mi lecho busqué al que ama mi alma*”.³² Si alguien quiere descubrir lo que su alma desea realmente, le será revelado “en las noches en mi lecho”; es decir, cuando duerma y sueñe. A veces se logra conocer el subconsciente cuando uno está medio dormido, cuando aún se está un poco consciente y a veces se puede conocer el subconsciente cuando uno está totalmente dormido, que es cuando uno sueña.

Trayendo el subconsciente a nuestro consciente

Depende de nosotros pensar sobre lo siguiente.

¿Qué puede hacer alguien que tiene pensamientos negativos recurrentes durante el día; es decir, subconscientemente? A la mayoría no le inquietan estos pensamientos negativos. Cuando uno tiene estos raros pensamientos, por lo general, se hacen de lado rápidamente y uno ni siquiera se cuestiona qué los gatilló.

Sin embargo, cuando alguien quiere entenderse bien, sí le inquietan sus pensamientos negativos incluso si pasan por la mente con rapidez. Esa persona comenzará a aprender qué significan sus pensamientos³³ y se dará cuenta que le están mostrando lo que ocurre en su subconsciente.

La solución consiste en no intentar dejar de lado a los pensamientos indeseados; por el contrario, se debe permitir que éstos se queden para saber qué ocurre en el subconsciente (a menos que se trate de pensamientos prohibidos). El siguiente paso consiste en no enfocarse en los pensamientos en sí, sino en la información que están revelando.

Si sólo intentamos trabajar sobre la conciencia de los pensamientos, entonces haremos a un lado a los pensamientos negativos y no podremos crecer ni superarnos. Estaremos huyendo de la raíz del problema. El problema no serán los pensamientos negativos, ya que éstos sólo conformarán divisiones del problema.

La raíz del problema radica en que el subconsciente todavía no ha sido purificado. Por lo tanto, no se resolverá el problema de raíz sólo obviando los pensamientos, sino que sólo se estará evitando resolverlo.

La verdadera solución no consiste en dejar de lado los pensamientos negativos, sino dejarlos ser. Es necesario saber qué revelan. Esta será una ganancia doble. Antes que nada, podremos conocer nuestras debilidades y esto contribuirá a que seamos más conscientes para repararlas. Luego, podremos darnos cuenta de nuestras cualidades, de las que no habíamos estado conscientes, y así utilizar nuestro potencial.

Cómo reconocer pensamientos subconscientes

El subconsciente se encuentra en cada alma, pero no se puede llegar a él simplemente a través de la mente. Los pensamientos llegan desde el subconsciente como rayos en rápidos destellos. El rayo llega donde está oscuro y nublado, y se va en un destello, tan rápido como llegó. Es imposible calcular el momento exacto en que caerá un rayo.

Esto nos puede dar alguna idea sobre los pensamientos del subconsciente. Los pensamientos íntimos se conocen como “pájaros que vuelan por el cielo”: pasan rápido volando apresuradamente hacia lo lejos como los pájaros. Éstos pasan tan rápido por nuestra cabeza que muchas veces ni siquiera nos percatamos. Sin embargo, mientras más se eleve alguien espiritualmente, más podrá ingresar hacia adentro, más estará consciente de sus actos, palabras y pensamientos.

³² *Shir Hashirim 3:1*

³³ Ver la serie del autor “*Conociendo sus pensamientos*”

La forma de estar consciente de nuestros pensamientos consiste en escucharnos a nosotros mismos. Esta es una forma sutil para prestar atención. Podremos reconocer mejor lo que sucede en el subconsciente cuando notemos que de pronto vuelan pensamientos.

No se puede llegar al subconsciente sólo tratando de pensar en él. No se puede llegar al subconsciente, que se encuentra escondido, mediante la mente consciente, que es revelada. Esto sería como tratar de regar una planta desde la superficie de la tierra sin cuidar las raíces.

Revelación del subconsciente mediante la embriaguez en Purim

Existe otra manera de descubrir el subconsciente y consiste en beber vino en Purim y como consecuencia emborracharse (como se debe, según se explicará a continuación). La palabra hebrea *shajor* (negro) y *shikar* (bebida embriagante) tienen la misma raíz. La única diferencia es que cambian las letras *jet* y *kaf*. Esto nos indica que la noche, que es muy oscura, nos revela las mismas cosas que la embriaguez.

Los Sabios explican que *Ajashverosh* tiene las letras de la palabra *shajor* (negro), porque ennegreció con sus decretos los ojos del pueblo judío. Nos emborrachamos con el tipo sagrado de oscuridad (el *shikar*, la bebida embriagante) como respuesta a la oscuridad que trajo al pueblo judío.

En esto consiste el propósito de emborracharse en Purim. Al emborracharse podemos estar conscientes de lo que sucede en las profundidades del alma.

¿Cuánto se debe beber en Purim?

Nuestros sagrados rabinos dicen que hay distintas opiniones respecto a cuán borracho se debe estar en Purim. La *Halajá* consiste en que “Es una obligación emborracharse en Purim hasta el punto de no saber la diferencia entre bendito es Mordejai y maldito es Amán”. Uno de los rabinos expresó que le fue revelado en un sueño que uno sólo debía emborracharse hasta ese punto, pero no más allá. Dicho de otra manera, en Purim uno debe beber más de lo habitual (de acuerdo a la visión de *Rema*³⁴), pero no se debe llegar al punto de estar tan borracho de no saber la diferencia entre Mordejai y Amán.

Existe un punto de discrepancia entre nuestros rabinos que consiste en el hecho de emborracharse simplemente; es decir, que uno sí debe emborracharse hasta olvidar la diferencia entre Mordejai y Amán.

Este es el debate. Pero para cada debate de nuestros Sabios existe la regla de “Las palabras de ambos son las palabras del Viviente”.³⁵ Por lo tanto, ambas opiniones son correctas. Entendamos cómo pueden ser ciertas las dos.

Como es bien sabido, la mayoría de las personas se pueden conocer mejor cuando se emborrachan. La verdad es que al emborracharse en Purim se pretende revelar nuestra esencia interior, el alma pura. Se nos exige emborracharnos en Purim para que emerja nuestra pureza interna, ya que la mayoría no se encuentra en contacto con su esencia pura.

Mientras más trabajemos para purificar nuestro interior, mayor será la embriaguez que emergerá desde lo profundo. La mitzvá de emborracharse en Purim se debe cumplir sólo hasta que dejemos de saber la diferencia entre Mordejai y Amán, ya que se pretende manifestar hacia afuera la belleza y pureza que se encuentra en lo profundo del alma.

³⁴ *Oraj Jaim* 695:2

³⁵ *Guitin* 7b

Sin embargo, si alguien no ha trabajado para purificarse internamente, cuando se emborrache derramará mucho de la basura que se ha acumulado en el transcurso del año. En Purim, a menudo se ven borrachos dando vueltas en las calles vomitando todo su vacío interior. Para estas personas, la embriaguez en Purim sólo debía llegar **hasta adloyadá**, pero no más allá. Deberían haberse emborrachado sólo **al punto de adloyadá** y no más allá.

¿Cómo se puede saber si alguien sólo debe emborracharse hasta el punto de *adloyadá*, pero no más allá o si debe ir más allá de *lo yadá*? La forma de saberlo se intuye en el concepto explicado anteriormente: *shajor*/negro y *shikar*/embriaguez tienen la misma raíz.

La mayoría tendría miedo si caminara solo de noche por el bosque. La oscuridad, *shajor*, es un poder de la Creación que nos provoca miedo. Puesto que *shajor* se refleja en *shikar*/embriaguez, cuando alguien se emborrache mostrará el nivel en el que se encuentra si estuviera solo caminando de noche por el bosque...

Existen pocos individuos excepcionales a quienes se les puede aplicar el pasuk: “*Proclamar por la mañana Tu bondad, y Tu fidelidad por las noches*”.³⁶ Si alguien camina solo de noche por el bosque y sigue teniendo *emuná* podrá emborracharse completamente en Purim y podrá ascender espiritualmente aún más. Su embriaguez sólo servirá para revelar su esencia interior que se ha purificado a través de la *emuná*, ya que cree firmemente en Hashem.

Por lo tanto, al emborracharse revelamos lo que ocurre en lo profundo del alma de cada persona. Si se ha trabajado en la purificación del alma, al emborracharse podremos revelar la belleza y santidad de dicha alma. Tal persona logrará lo que pretendieron *Jazal* cuando promulgaron que debíamos emborracharnos en Purim.

Sin embargo, la mayoría no logra el verdadero propósito de emborracharse en Purim. Cuando se emborrachan, sale afuera lo peor que hay en ellos. De esta manera, emborracharse provoca que decaiga la imagen de alguien a los ojos de los demás. Esto es como si alguien se colocara un letrero grande con sus peores defectos y saliera a caminar con él por el pueblo.

Cada uno debe dilucidar si merece la pena emborracharse en Purim. Uno debe preguntarse: “¿Me comportaré como procuraban *Jazal* si me emborracho en Purim?”

Si uno se conoce bien y sabe que ha trabajado para purificarse internamente a sí mismo durante el año, entonces sabrá si puede cumplir con *adloyadá* en Purim. Sin embargo, si alguien sabe que su comportamiento será impropio cuando llegue al punto de *adloyadá*, deberá saber que no cumplirá el propósito de emborracharse en Purim.

El propósito de emborracharse en Purim

Ahora que ya hemos aclarado quién debería emborracharse en Purim podemos explicar lo que intentamos lograr por emborracharnos en Purim.

Cuando se ha trabajado para purificar el interior, aún resta una profundidad desconocida dentro de sí. Al embriagarse, se puede descubrir una nueva profundidad que no sabía que existía hasta ese momento.

Jazal expresaron que “Cuando entra el vino, sale el secreto”. A través del vino de Purim se revelarán más secretos desde el interior al grado de revelar la propia alma. De este modo, embriagarse mediante el vino de Purim llevará un tipo de júbilo interno y divino a quien haya purificado su interior. El vino de Purim, para dicha persona, actuará para revelar la pureza interna que desconocía con anterioridad. El vino de Purim permite identificar un logro espiritual mayor y más profundo de lo que había podido identificar hasta ahora.

³⁶ *Tehilim* 92:3

Se puede aplicar el pasuk: “*El vino alegra el corazón del hombre*”.³⁷ No existe mayor alegría que esta y sólo la merece una persona profunda.

Cuando el vino de Purim logra su objetivo sagrado, revelar mayores profundidades a la persona acerca de su alma pura, después de Purim, la persona sentirá que se elevó espiritualmente. La felicidad interna resultante que sentirá después de Purim, emergerá de sí.

Sin embargo, la mayoría no ha trabajado para purificarse internamente. Uno se podrá ver feliz en Purim ante aquellos que nos miren, pero sólo será porque el vino pone de buen humor por un tiempo determinado. Podemos ver claramente que las personas comienzan Purim estando felices cuando están borrachas, pero después se deprimen, ya que surge cierto tipo de melancolía de la embriaguez. Mucha gente llora amargamente cuando se emborracha en Purim.

¿De dónde proviene esa tristeza? Proviene de la amarga verdad que se revela en Purim: que no se ha purificado internamente y el vino revela toda la profunda tristeza. Por lo tanto, se sentirá terrible y profundamente triste en el fondo, y todo surgirá cuando se emborrache. La persona se pondrá triste por esta revelación y, por supuesto, llorará.

Jazal dicen: “Si una persona vio a una mujer *sotá*³⁸ debe abstenerse de beber vino”.³⁹ La explicación profunda es que con la *sotá* podemos ver a qué nivel tan bajo se puede caer cuando se está borracho (y como lección, un debería evitar emborracharse).

Enfrentando nuestros temores

De acuerdo a lo anterior, ahora podemos comprender correctamente cuál es la conexión que existe entre emborracharse en Purim y el milagro de Purim.

¿Cómo reacciona alguien cuando está pasando por alguna situación preocupante? Algunas personas caerán en la desesperación y perderán totalmente las esperanzas. Como está escrito en la Meguilá: “*Kaasher avadti, avadti*” – “*Si he de perecer, que perezca*”. Sin embargo, si una persona profunda pasa por momentos de preocupación, los utilizará como una oportunidad para juntar fuerzas internas que no sabía que existían.

Si le preguntamos a alguien que haya pasado por un momento intensamente dificultoso en su vida: “¿Pensaste que tendrías la fuerza necesaria para soportar tal sufrimiento antes de vivirlo?” seguramente responderá que no. Esa persona no sabía que poseía tantas energías para atravesar las dificultades que se le presentaron, pero las tuvo todo el tiempo. Sólo estaban ocultas en lo profundo. Cuando alguien atraviesa una *tzará* (momento de angustia), puede revelar las fuerzas ocultas de su alma, que no sabía que poseía.

Cada persona debería reflexionar y pensar acerca de lo siguiente. Si tuviera la certeza que en dos semanas saldrá un decreto en su país con el que se ordenará aniquilar a todos los judíos (como en tiempos de Amán que decretó el genocidio para el pueblo judío) ¿cómo reaccionaríamos? Habría gente que entraría en desesperación y la primera reacción sería volar hacia otro país. Su reacción se parecería al deseo que tuvieron los judíos en el desierto de regresar a Egipto...

³⁷ *Tehilim* 104:15

³⁸ *La sotá es una mujer casada condenada por tener relaciones extramaritales. Si su marido se lo había advertido apropiadamente y ha sido encontrada culpable por dos testigos, se le lleva al Beit Hamikdash donde debe beber “Aguas amargas” o confesar su crimen (con lo cual debe divorciarse). Si bebe del agua y se ha acusado injustamente, es declarada inocente, y merece bendiciones y una larga vida. Si, en efecto, era culpable muere envenenada por el agua, de la manera más horrible. Los Sabios dicen que el que observa esto debe convertirse en Nazir y abstenerse de beber vino. Ver Tratado de Sotá del Talmud Babilónico.*

³⁹ *Brajot* 63a

Sin embargo, una persona profunda enfrentaría inmediatamente el temor. Esa persona sería capaz de reunir nuevas fuerzas provenientes de su interior, que no sabía que existían, y en lugar de huir del peligro, “huiría” a un lugar dentro de su alma donde nadie pudiera hacerle daño. En lugar de angustiarse por el peligro, se elevaría dando a conocer una gran energía espiritual dentro de él.

Esto fue lo que el pueblo judío descubrió en Purim. Amán decretó la aniquilación de todos los judíos, y Ajashverosh, quien era el rey más poderoso del mundo por esos tiempos, estaba pronto a llevarlo a cabo. De acuerdo a su naturaleza, debería haberlo logrado. Se trató de una situación de pánico total y palpable; todos lo sintieron.

Sin embargo, no se desesperaron ante la terrible situación. Escaparon del peligro a un lugar interior del alma, y descubrieron nuevas profundidades. No sabían de antemano que poseían tal energía. Cuando el decreto fue anulado, lo atribuyeron a recibir la Torá de una forma nueva.

La esencia de nuestra avodá en Purim

El gran secreto de Purim es que durante el resto del año, sí tenemos la fuerza para descubrir nuevas profundidades en el alma. Actualmente, la mayoría no enfrentamos el daño físico en nuestra vida. Por supuesto, a veces nos enfrentamos a eventos antisemitas que despiertan lo que se sentía en los tiempos del decreto de Amán. En Purim, podemos volver a la profundidad interna del alma que se revela durante la era de la historia de Purim. Debemos intentar alcanzar el nivel al que se llegaba en Purim.

Cuando alguien jamás madura respecto a su situación espiritual, incluso si tiene setenta años, permanece en el nivel que tenía a los siete. Seguirá disfrutando las aventuras infantiles inclusive si se supone que ha “madurado” en el transcurso de su vida. El siguiente es un buen ejemplo de esto: Se puede encontrar gente que cree firmemente que Purim consiste en actuar como ¡niño chico! Purim para ellos son: disfraces y maquillaje decorativo; en cierta forma, lo adecuado para un jardín infantil.

No obstante, si alguien ha madurado, aunque sea un poco durante su vida, y no sólo en su físico, sino en su corazón que ha desarrollado la sensibilidad por lo interno de la realidad, si se trata de alguien que busca la verdad aunque sea un poco, comprenderá que Purim es algo profundo. Esa persona entiende que en Purim se busca revelar una nueva profundidad del alma, y revelar nuevas capacidades previamente desconocidas.

Cada *mitzvá* de Purim es profunda. La *mitzvá* de los *Mishloaj Manot* (y las *Matanot Leevionim*) son profundas. Hay profundidad en la *mitzvá* de leer la *Meguilá*. Hay profundidad en la comida de Purim, y hay profundidad en emborracharse en Purim.

Si alguien realmente desea saber si ha crecido espiritualmente en Purim, deberá distinguir si reveló una nueva profundidad a su alma como resultado de beber en Purim. Esa persona tendrá que preguntarse: “¿Estoy más consciente ahora? ¿Conozco más sobre mí de lo que antes conocía? O ¿Sólo fue un Purim más que llegó y se fue, sin nada especial...?”

Una de las formas de saber que estamos más conscientes del alma es mediante la embriaguez en Purim. Sin embargo, como advertimos antes, emborracharse puede ser contraproducente. Si se trata de alguien que no debería emborracharse, entonces sólo emanará negatividad. Por supuesto, este no es el propósito de Purim.

Si *Jazal* hubieran pretendido que la gente se emborrachara en Purim sólo para sacar la negatividad, entonces sólo hubiera significado que se debía dar rienda suelta, y la gente tendría que anotar cómo se comportó cuando estaba borracha...

Sin embargo, tenemos la certeza de que la intención de *Jazal* de que nos emborracháramos en Purim no era sacar la negatividad. Se trata de estar más consciente de las capas más internas del alma. Por este motivo *adloyadá* sólo está destinado a aquellos que han trabajado para purificar y limpiarse internamente.

Más arriba del subconsciente: “Sobre” la conciencia

Ya que hemos explicado en detalle sobre la conciencia (*kojot guiluim* – habilidades reveladas) y nuestro subconsciente (*kojot kehim* – habilidades ocultas), podemos explicar acerca de otra capa del alma: la capa del alma que se encuentra **sobre** la conciencia. También explicaremos cómo revelarla en Purim.

Nuestra conciencia es de lo que nos damos cuenta y el subconsciente es la parte de nosotros de la que no lo hacemos. Tampoco nos damos cuenta de que lo que se extiende *sobre* la conciencia. Esto suena igual a nuestro subconsciente, pero explicaremos en qué se diferencian. Lo que necesitamos saber es si el área que se encuentra sobre la conciencia está claramente sobre nuestros pensamientos conscientes, entonces ¿cómo podemos incorporar algo que es consciente para nuestro modo de actuar, si la acción se encuentra en un plano inferior al pensamiento?

Existe una diferencia fundamental entre el sub-consciente y la supra-conciencia. El subconsciente abarca los deseos que no sabemos que están. Se trata de cosas que deseamos, pero que no sabemos que deseamos: nuestros deseos más profundos escondidos de nosotros. Por otra parte, la supra-conciencia se refiere a una **voluntad más elevada** que se implanta en nosotros y dirige nuestra manera de actuar.

Los deseos que albergamos cuando somos conscientes de lo que queremos se llaman conciencia. El deseo de querer algo, pero no cumplirlo se llama deseo sub-consciente. Incluso si estos deseos sub-conscientes son más potentes que los deseos consciente claramente revelados, se considera a los deseos profundos como únicos en el subconsciente, puesto que no nos damos cuenta de estos deseos más profundos. Sin embargo, si tenemos deseos profundos que afectan nuestro modo de actuar, cuya existencia desconocemos, se denominan deseos “supra-conscientes”.

Los deseos “supra-conscientes” se encuentran sobre una persona, pero son deseos que se encuentran afectando la manera de actuar de alguien, a pesar de que ese alguien desconozca su existencia- Podemos compararlo con un avión que usa su piloto-automático. Para el espectador es como si el piloto que se sienta en la cabina estuviera piloteando la nave, cuando en realidad la está controlando otra persona, una que está manejando todo desde la torre de control.

Bejirá y emuná

Procederemos a entrar en el detalle de la ramificación de este concepto.

Cuando alguien hace algo se activan dos fuerzas en su alma. Una de ellas es el poder de la *bejirá* (libre albedrío). La otra fuerza es la *emuná* (fe). Cuando se actúa por *bejirá*, el deseo de actuar proviene de su interior, ya sea consciente o sólo subconscientemente. A diferencia de esto, alguien que actúa por *emuná*, actúa sobre su conciencia, dirigido por su *emuná*, lo cual en esencia significa que está dirigido por El Creador.

Nuestra *bejirá* nos dice que estamos a cargo, ya que decidimos cómo vamos a actuar. Nos damos cuenta de esto consciente o subconscientemente, pero de cualquier manera, cuando usamos nuestra *bejirá*, pensamos que estamos a cargo. A diferencia de esto, nuestra supra-conciencia, nuestra *emuná*, nos dice que no estamos en control, debido a que hay un Poder Superior a cargo: El Creador.

La supra-conciencia se llama así no sólo porque no nos damos cuenta de ella, sino porque nos muestra que hay asuntos que están más allá del control que nos guía; y su origen es El Creador. Por lo tanto el sub-consciente y la supra-conciencia conforman lo profundo dentro de nosotros y que nos controla. La mayoría de nuestra *bejirá* no se utiliza en un estado consciente, sino el sub-consciente. Cuando utilizamos la *bejirá* en conciencia, se trata de hacer algo, pero cuando se trata de elegir lo que deseamos, la *bejirá* ocurre en nuestro sub-consciente. El sub-consciente es el origen de donde se escriben los deseos que realizamos.

Más arriba que el punto de subconsciencia se encuentra la *bejirá* que es nuestro punto de supra-conciencia. Este es el poder superior que hay en una persona que controla y dirige la vida, y esto lo proporciona El Creador.

La embriaguez en Purim puede revelar nuestra Emuná

Ya podemos entender que el concepto “Cuando entra el vino, sale el secreto” no se refiere solamente a la manera en que el vino revela el subconsciente en el consciente. Esto se refiere, más bien, a que el propósito principal del vino es revelarnos la fuerza más profunda que tiene nuestro subconsciente: el punto de la **supra**-conciencia.

Dicho de otra forma, con la revelación del subconsciente no se llega al máximo nivel alcanzable en Purim. Si alguien merece descubrir más profundidades de su alma, el secreto de que el vino revelará más sobre sí mismo será el deseo más profundo del alma, la *ratzón* (voluntad) más profunda de su ser: la intención de cumplir con la voluntad de Hashem.

Esta revelación que puede ocurrir no sólo aparece como una pieza adicional de conocimiento para la persona, sino como una experiencia del alma. Expliquemos cómo funciona.

Si se le preguntara a alguien quién cree que controla el mundo, la respuesta sería: “El Creador, Hashem”. Pero si se le preguntara “¿Eso crees realmente?”, recibiríamos distintas respuestas. No todos responderían afirmativamente.

El vino de Purim puede contribuir a que el conocimiento sobre la creencia en El Creador se convierta en un sentimiento real. El vino puede lograr, a través de los recursos del sub-consciente, que la supra-conciencia pase al estado de conciencia, mediante la embriaguez. Así se podrá sentir, de manera palpable, que sólo Hashem dirige el mundo.

Meguilat Ester: revelando lo oculto

Como sabemos, “*Meguilat Ester*” puede significar revelación (*Meguilá*, de la palabra *guilui*/revelación) de lo oculto (*ester*, de la palabra *hester*/secreto u oculto). La *Meguilá* de Ester revela lo oculto, asuntos que habían estado escondidos. Pareciera como que la palabra *Meguilá* fuera el concepto totalmente opuesto de la palabra *Ester*, porque *Meguilá* se refiere a lo revelado, mientras que *Ester*, a lo oculto. Sin embargo, la *Meguilá* de Ester nos muestra que no se trata de una contradicción, sino que revela lo que solía estar oculto (que revela lo que se consideraba oculto hasta ahora).

Puede decirse, utilizando un préstamo terminológico, que cada uno lleva en el alma una especie de “*Meguilat Ester*”. Las partes ocultas de nosotros mismos son el sub-consciente y la supra-conciencia, y *Meguilat Ester* representa nuestra capacidad para revelar el reino del sub-consciente y la supra-conciencia en el reino de la conciencia. La *bejirá*, presente en el sub-consciente, está oculta para nosotros; y la *emuná*, presente en la supra-conciencia, también lo está. La *Meguilá de Ester* nos puede mostrar cómo revelar estos asuntos ocultos dentro de nosotros y llevarlos a la conciencia.

A medida que transcurre el tiempo, experimentamos la vida a través de una conciencia alerta y sólo a veces la subconsciencia. La mayoría no experimenta su supra-conciencia (su *emuná*). Aunque la mayoría dice que cree en Hashem y que Él dirige todo, sólo pocas personas viven y experimentan su *emuná*.

Megilat Ester es la *meguilá*, la revelación de lo oculto. Esta nos muestra las partes ocultas del alma: nuestro subconsciente y la supra-conciencia. En palabras de los Rabinos, la Meguilá de Ester puede revelarnos nuestra *bejirá* subconsciente, y también nos puede revelar nuestra *emuná*: la mayor voluntad que en el fondo nos está guiando.

El trasfondo de los mishloaj manot

Otra mitzvá que *Jazal* nos ordenan cumplir en Purim es la de los *mishloaj manot*: enviarles comida como regalo a nuestros amigos. ¿Qué tendrá que ver el envío de regalos a nuestros amigos con el milagro de Purim, que es cuando nos salvaron de la muerte?

Como sabemos, el propósito de esta *mitzvá*, *mishloaj manot*, es aumentar el amor y la amistad entre nuestros amigos judíos. Simplemente, comprendemos que esto se lleva a cabo de la mejor manera, encontrando a alguien que no nos guste y dándole el *mishloaj manot*. De esta forma, deseamos que el enemigo nos abra la puerta cuando vayamos a su casa. La idea de esta *mitzvá* es que nuestra esencia interior se puede revelar en Purim, nuestro amor interno por otros judíos, con suerte le acompañará, y por eso se nos exige dar *mishloaj manot* en Purim.

Los *mishloaj manot* deben enviarse de “hombre a amigo”, como dice la Meguilá, que implica que si cree que hay alguien que ayer no pensaba que fuera su amigo, hoy sí lo es. Esto es lo que revela Purim (nuestro amor intrínseco por los demás). *Mishloaj Manot* no sólo es dar a los amigos; lo principal consiste en darle a aquellos que no consideramos amigables y descubrir que ellos también son nuestros amigos. En Purim, podemos descubrir nuestro subconsciente, el cual nos dice que contamos con la *bejirá* y elegir si odiamos a otros o no. Por lo tanto, si odiamos a cualquier judío es porque lo *decidimos* y no es la opción correcta a tomar.

Si en Purim, calamos más profundo dentro de nosotros mismos, alcanzamos la supra-conciencia, que es más profunda que el subconsciente. La supra-conciencia nos revela una mayor comprensión que aquella que descubrimos en el sub-consciente: que incluso si alguien lo ha herido en el pasado, no es él quién lo hirió. Se trató de un mensajero de Hashem, ya que finalmente, Hashem está a cargo. Si se suponía que alguien sería insultado y herido por otro, fue decretado por Hashem. Cuando nos damos cuenta de esto, se desarma el odio hacia el abusador y finalmente desaparece.⁴⁰

Este es el significado de *Mishloaj Manot*, canastos de regalo que un “hombre le envía a su amigo”. Purim sirve para revelar a alguien una nueva profundidad interior, y al llegar a dicha percepción nueva y profunda, una persona puede enviarle un *Mishloaj Manot* a otros.

Purim es más sagrado que Yom Kipur

Ya que comprendemos lo anterior, podemos apreciar el gran beneficio espiritual de Purim. Los *sfarim kdoshim* explican que Purim es un día más sagrado que Yom Kipur, debido a que Yom Kipur, por “*Kipur*” se puede leer en hebreo “*como Pur*”, muestra de la manera en que Yom Kipur es casi tan sagrado como Purim, y que implica que Purim es más sagrado que Yom Kipur. ¿Qué conexión hay entre Yom Kipur y Purim? Ambas son ocasiones especiales para lograr la unidad con otros judíos. Nuestros pecados

⁴⁰ Para mayor información sobre cómo se puede trabajar esta perspectiva de la *emuná*, vea Bilbabí *Mishkán Evne*, 3era parte, sección VI: *Emuná/fe*.

no son para ser expiados en Yom Kipur a menos que haya sido perdonado de cualquier mal acto cometido contra los demás.⁴¹

Purim es una oportunidad para lograr un nivel aún más alto de unidad que los buenos términos que se debe tener con los demás en Yom Kipur. Cuando pedimos que nos perdonen, incluso si nos perdonan, permanecen resentimientos. La persona herida aún se siente herida, aunque haya perdonado a quien la hirió. Sin embargo, en Purim, el mensaje de los *Mishloaj Manot* nos revela una mayor unión a los demás: podemos sentir que nadie nos hizo ningún daño. Desde ese punto de vista, se hace un esfuerzo por dar *Mishloaj Manot*.

Así, la mitzvá de leer la Meguilá de Ester nos hace entender que durante Purim, podemos revelar lo que está escondido. Como ya explicamos, las mitzvot de los *Mishloaj Manot* y de *adloyadá* también tienen como objetivo revelar la profundidad escondida dentro de nosotros.

Mishloaj Manot, listos para entregar

Algo que se ha vuelto popular en la actualidad es que los *Mishloaj Manot* se compran preparados; unos son más caros que otros. Se compran paquetes costosos para los amigos cercanos y, para aquellos que no lo son, unos más económicos. Los *Mishloaj Manot* vienen con felicitaciones impresas y el comprador simplemente llena los datos del destinatario y del remitente. ¡Y se envían con algún servicio de entrega a domicilio! (No han logrado que se entregue el paquete al destinatario con todo el corazón...). Así se cree que se ha cumplido la mitzvá de los *Mishloaj Manot* en forma bonita y de moda.

Cualquier persona sensible entiende que esta no era la intención de enviar *Mishloaj Manot*. Cuando los enviamos, se debe hacer desde un lugar profundo de nosotros mismos, y no en la forma habitual con que enviamos regalos a los amigos durante el resto del año.

Cada uno debería preguntarse: “¿Qué me motiva a enviar *Mishloaj Manot*?” Por supuesto que el motivo principal es que *Jazal* lo dijeron. Pero si realizamos esta mitzvá en forma mecánica y no desde un lugar profundo dentro de nosotros, es como si “el cuerpo no tuviera alma”. El alma de los *Mishloaj Manot* consiste en que necesitamos utilizarlos como una herramienta para revelar un sentido de unidad con otros judíos.

Si reflexionamos al respecto, podemos ver que Purim es totalmente distinto a los demás momentos favorables del año. Cada Yom Tov sirve para revelar algún poder especial del alma, un punto que está mucho más arriba de nuestro estado consciente.

Revelando la esencia interna de Purim

¿Cuál es la raíz de la esencia de Purim? ¿Por qué Purim es especial? Porque el milagro de Purim que ocurrió durante los tiempos de Mordejai y Ester sólo sucedió debido a su *mesirut nefesh* (auto-sacrificio). La Reina Ester desempeñó la principal *mesirut nefesh*.

Además del hecho de que se recompensa eternamente a un judío en el Mundo Venidero, esa persona gana mucho más. A través de la *mesirut nefesh* por Hashem uno revela la profundidad de su alma: su verdadero yo interior.

Se dice en el nombre de *Arizal* que los *tzadikim* asesinados a lo largo de las generaciones, *al kidush Hashem* (en santificación del nombre de Hashem) ¡no sufrieron al ser asesinados! Esto se aplica al Rabi Akiva, asesinado con peines de hierro por los romanos por morir *al kidush Hashem*. **No sintió ningún dolor ni siquiera mientras lo asesinaban.** ¿¿Cómo pudo ocurrir algo así?? ¿Cómo pudieron no sentir dolor? Porque cuando se alcanza la *mesirut nefesh*, se alcanza la esencia interna del alma, y ésta tiene una mirada

⁴¹ *Yomá 85b*

completamente distinta de las cosas. El alma de una persona es capaz de ver las situaciones con tal altura de miras que la persona no siente ningún dolor.

La mesirut nefesh que tuvieron Mordejai y Ester les permitió alcanzar la profundidad de sus almas. Este poder se encuentra disponible junto a una luz espiritual de fácil acceso que brilla cada Purim. Cuando alguien merece acceder a esta oportunidad espiritual de Purim, también merece alcanzar la profunda revelación de su alma.

Cuando no se puede distinguir entre Mordejai y Amán

Respecto a nuestra mitzvá de emborracharnos con vino en Purim, *Jazal* dicen: “Existe la obligación de emborracharse en Purim *adloyadá bein arur Amán le baruj Mordejai*” (hasta que se desconozca la diferencia entre cómo ‘Amán es maldito’ y ‘Mordejai, bendito’).⁴² ¿Cómo se puede alcanzar un nivel en el que se desconozca la diferencia entre Mordejai y Amán? La respuesta es que una persona debe emborracharse hasta estar totalmente confundido y no pueda distinguir entre Mordejai y Amán. Resta comprender: ¿Por qué *Jazal* desean que las personas se embriaguen?

Como sabemos, las palabras “*Arur Amán*” y “*Baruj Mordejai*” poseen la misma *guematria* (valor numérico en hebreo); ambos suman 502. Esto nos muestra que cuando una persona se emborracha tanto que llega al punto más interno de su alma, el lugar en sí mismo donde siente completa Emuná en El Creador, logra comprender que tal como Mordejai ayudó a la generación a ver cómo todo estaba en manos de Hashem, ¡*Amán* también cumplió el mismo objetivo!

En esto radica la declaración de *Jazal*: “Entonces *Ajashverosh* se quitó el anillo (para permitir el decreto de Amán) y surtió más efecto que los 48 profetas y 7 profetizas que profetizaron sobre el pueblo judío. Ninguna profecía logró que se arrepintieran, mientras que *Ajashverosh* sí lo logró”.⁴³

Por supuesto, esto no implica que la maldad de Amán se iguale a la pureza de la bondad de Mordejai. Amán pudo empujarnos a hacer *teshuvá* incluso más que nuestros líderes y *tzadikim*. (Nuestro enemigo el Faraón es alabado de manera similar.⁴⁴)

Cuando uno entiende que simplemente Mordejai y Amán son distintos, porque Amán es maldito y Mordejai es bendito, se demuestra que se encuentra en el estado consciente. Cuando alguien se emborracha y alcanza *lo yadá bein Arur Amán Le Baruj Mordejai*, habrá alcanzado su subconsciente. Se da cuenta de que Hashem está a cargo de todo y por lo tanto entiende que incluso el decreto de Amán del genocidio fue constructivo para el pueblo judío. Finalmente, el decreto fue lo que nos impulsó a hacer *teshuvá* y, por lo tanto, a salvarnos.

Un balance sobre los esfuerzos con Emuná

Jazal dicen que cuando Amán discutió con *Ajashverosh* para emitir el decreto en contra del pueblo judío, Hashem prometió y dijo: “Debido a ti, llegarán dos días de celebración para el pueblo judío”.⁴⁵ ¿En qué radica el hecho de que Purim nos llegó por mérito de Amán?

En Pésaj se beben cuatro copas de vino con una cantidad determinada. Sin embargo, en Purim, no la hay. La cantidad a beber es la de *adloyadá*. Bebemos más en Purim que en cualquier otro momento del año. Como ya hemos dicho, el propósito de beber en Purim es revelar nuestra **supra**-conciencia. Si nos

^M *Meguilá 7b*

⁴³ *Meguilá 14a*

⁴⁴ *Shmot Rabá 21*

⁴⁵ *Yalkut Shimoni Ester 1054*

acercamos a alguien que está totalmente borracho (encima de su conciencia) y le preguntamos si está agradecido de Amán, seguramente contestará que “sí”. (Si nos cuenta que está agradecido de Amán cuando cuando está sobrio y totalmente consciente, *entonces* supondremos que está borracho...)

Por lo tanto, aunque se pueden alcanzar altos niveles mediante la embriaguez de Purim, para alcanzar la *emuná* en Hashem, no podemos vivir en este estado el resto del año. Si alguien intenta vivir en este nivel todo el tiempo, se desilusionará cuando piense que se debe ir a trabajar para poder vivir y no podrá dirigir su vida adecuadamente.

Sólo debe alcanzarse el punto de supra-conciencia en algunos momentos, y no se puede vivir en él todo el tiempo. Es como nuestra *avodá* de *ratz veshov* (“correr y regresar” en la espiritualidad); nuestros mundos interno y externo siempre deben estar integrados. Cuando usamos el mundo interno, tenemos la perspectiva de la *emuná*, que nos muestra que Hashem dirige todo. Desde la perspectiva de una realidad externa, elegimos cómo vamos a actuar y nos hacemos responsables. Estamos conscientes de nosotros mismos y nos preocupamos por nosotros mismos.

Debemos equilibrar ambos puntos de vista: el de nuestra realidad interna, *emuná*, y el de nuestra realidad externa, nuestros esfuerzos, elecciones y responsabilidades. El equilibrio entre ambos conforma algo muy sutil que se debe cumplir. Debemos seguir equilibrados entre ambos puntos de vista opuestos: nuestra *emuná* y nuestra *hishtadlut*/esfuerzos.

Se entiende que es imposible saber cuán exactamente equilibramos la vida entre la *emuná* y la *hishtadlut*. El equilibrio requiere la comprensión interna por parte nuestra. Hay gente que lleva la *emuná* a un extremo y no hace suficiente *hishtadlut*. Otros están tan atraídos por la *hishtadlut* que se nota que les falta *emuná*. Ambas personas están desequilibradas. Todos necesitamos estar en equilibrio. Hay ciertos momentos en que es necesario utilizar la *emuná* y hay momentos en que es necesario enfocarse en la *hishtadlut*. Depende de la situación particular de cada persona.

Objetivo de Purim – Resumen

Haremos un breve resumen de lo que hemos explicado para llevarlo a la práctica. El propósito de Purim es revelar en forma clara nuestra conciencia, subconsciencia y supra-conciencia. Dicho más claro, en Purim podemos estar conscientes de la forma en que queremos actuar y lo que en el fondo deseamos y, finalmente, saber QUIÉN nos dirige (El Creador).

Si alguien revela estos aspectos de sí mismo en Purim, aparte de la alegría externa alcanzada de la *Jedvá*, también amerita expresar la alegría interna conocida como *Guilá, Riná* y *Ditzá*.

Para lograr la verdadera *Simjá* de *Purim*, no basta con tener una alegría superficial. Es necesario revelar la felicidad interna en nosotros mismos, la felicidad que estaba ahí, pero en una forma que desconocíamos.

Después de Purim, si alguien siente que se conoce mejor que antes de Purim, realmente se merece los “*días de celebración, alegría y festividad*” de Purim. Si no lo merece, Purim transcurre como cualquier otro día del año.

Que Hashem nos haga merecedores de regocijarnos juntos con felicidad verdadera y completa, y que nuestra conciencia (aspectos revelados de nosotros mismos), subconsciencia (aspectos ocultos de nosotros mismos), y supra-conciencia (nuestra *emuná* interna) sean perfeccionadas. Y luego, todo el pueblo judío merecerá regocijarse, juntos, con un corazón completo.

בלבבי חלק ה. עמ' רצג - ש'ג

3.3 / “Adloyadá” – Más allá de la Daat

Dos tipos de percepción: “saber” y “no saber”

Existen cinco niveles de entendimiento. Primero, los mencionaremos brevemente y luego intentaremos explicarlos. Este es el orden: *lo yeda* (no saber), *yeda* (saber), *yeda* (saber más profundamente), *lo yeda* (nuevamente no saber) y *yeda* (saber completamente).

1. Primero, alguien carece el conocimiento sobre algo. Esto se conoce como *lo yeda* (no saber).
2. Luego, conoce algo en un nivel básico. Esto se conoce como *yeda* (saber).
3. Después, una persona alcanza un nivel superior de entendimiento. Se trata del nivel más alto de *yeda*.
4. Posteriormente, una persona puede alcanzar un nivel aún más alto de entendimiento en el que siente que no sabe nada, ya que se da cuenta de que existen muchas cosas que desconoce. Este es el tipo más alto de *lo yeda*.
5. Finalmente, se alcanza el nivel final del entendimiento, que es el nivel más alto de *yeda*.

1.

Primero, la persona comienza a vivir sin saber nada. Esto es simplemente *lo yeda* (no sabe nada). La percepción de una persona en este nivel se parece a una persona borracha, que ha perdido la razón temporalmente o a un retrasado que carece de una mente pensante capaz. También puede parecerse a un niño que tiene un nivel inmaduro de entendimiento.

2.

Luego se desarrolla y alcanza la *daat*: entendimiento. Este es el primer tipo básico de “*yeda*”. Es la *daat* simple de la persona, y los Sabios dicen (Sucá 42b) que incluso un niño puede lograr este tipo de *daat*. Un niño puede lograr tener esta *daat* cuando logra distinguir entre ciertos objetos. Para saber si Moshé era un niño inteligente, el faraón colocó una placa de oro y una de plata frente a él para ver cuál elegía. Este también es un ejemplo de *daat* básica que incluso un niño puede tener.

Este nivel de *daat* básico acompaña a una persona a lo largo de toda su vida. Cualquier ser humano necesita este nivel de *daat* básico para sobrevivir, ya sea judío o no-judío. Una persona debe ser un *bar daat*.

3.

Las personas son capaces de alcanzar un tipo más elevado de entendimiento: un *daat* más elevado. Esto también se conoce como *daat d'kdushá* – entendimiento sagrado. Tal *daat* se utiliza cuando alguien es capaz de distinguir entre lo material y lo espiritual. Existen dos etapas en este tipo de *daat*.

La primera parte se llama *avdalá*: información diferenciada. La segunda etapa se llama *jibur*: uniendo información. En la etapa inicial, una persona puede utilizar su *daat* para diferenciar simplemente entre el materialismo y espiritualidad, según lo que ya dijimos. Luego comienza la segunda parte: conectarse a la espiritualidad encontrada.

Una persona puede descubrir que no toda la espiritualidad es igual y que existen diferentes conceptos espirituales. Debemos conocer y reconocer los distintos conceptos espirituales que existen, y luego saber a qué conceptos conectarnos porque existe un tiempo y un lugar para todo.

Aquellos que sirven a Hashem y tienen un horario diario muy estructurado ejercen tal *daat*. Aquellos que le sirven a Hashem verdaderamente notan la existencia de tres pilares principales: Torá, *Tefilá* y *Jésed*. También saben que hay un momento del día para la Torá, un momento para la *Tefilá* y otro para el *Jésed*. Ellos saben utilizar su *daat* para calcular cuánto tiempo necesitan invertir en el estudio de la Torá, para rezar y para hacer el bien a los demás, así como para saber discernir qué estudiar de la Torá, sobre qué rezar y qué *Jésed* realizar.

4.

Lo yeda se encuentra sobre este tipo de *daat* y significa “no saber”; en otras palabras, es un tipo de conocimiento que se encuentra sobre el tipo de conocimiento promedio. El nivel de “*lo yeda*” se revela especialmente en Purim. Jazal⁴⁶ dicen que en Purim uno debe emborracharse hasta alcanzar “*lo yeda*”, hasta no saber la diferencia entre “bendito es Mordejai” y “maldito es Amán”. Esto no significa que uno deba emborracharse simplemente como cualquiera que pierde su *daat*, ya que eso sería como volver al estado inmaduro de entendimiento, que es el primer nivel de *lo yeda*. Más bien significa que Jazal revelaron en Purim que debemos elevarnos a un nivel más alto de *lo yeda*, a un tipo de entendimiento que se ubica incluso encima de nuestro tipo maduro de *daat*.

¿Cuál es el nivel más alto de *lo yeda*? Lo explicaremos a continuación.

Baal Shem Tov estableció muy bien la idea esencial: en esencia todo es obra de Hashem. En forma superficial, nos parece que no hay obra de Hashem en algo, sino en esencia, la capa interna de todo es obra de Hashem. Por lo tanto, todo es obra de Hashem, ya sea bueno o malo.

Si todo contiene las directrices de Hashem, incluso lo malo, entonces, ¿qué es “bueno” y qué es “malo”, ¿si nada es realmente malo!?

La respuesta es que llamamos “bueno” a todo lo bueno que ha sido revelado abiertamente, y que se puede distinguir claramente como bueno, incluso al examinar su capa superficial. Mientras más “bueno” sea revelado en algo, más ganará divinidad. Esta es una discusión aparte y dejemos que esta breve explicación sea suficiente por ahora. Por oposición, llamamos “malo” a algo que en su aspecto externo oculta lo divino.

De esta manera, cuando vemos la capa externa de algo sólo vemos el “mal”. Cuando vemos su capa interna, su esencia, todo lo que veremos será bueno: la completa obra de Hashem

5.

Este es el secreto existente tras la avodá de Purim. La avodá del día de Purim consiste en tomar conciencia de que no deberíamos ver lo superficial, la capa externa de algo, sino la capa interna de algo y conectarnos con eso. La capa interna de todo es la obra completa de Hashem y eso es lo que necesitamos ver.

⁴⁶ Meguilá 7b

Tomemos por ejemplo a Amán y a Amalek que consideramos malos típicos. ¡Los orígenes de Amán y de Amalek son buenos!

Nuestra misión en Purim consiste en llegar a lo más profundo de nuestro ser. Si alguien merece descubrir su visión profunda en Purim, lo cual representa una gran luz espiritual disponible en este día sagrado, entonces cuando termine Purim, la visión interna se encontrará marcada en su alma. Se trata de una mirada que va directo al origen de todos los orígenes de la Creación. Durante el resto del año, se podrá saber cómo algo es bueno de origen y no ver lo “malo” en algo que se cree que es malo. Se podrá notar que algo malo sólo parecía malo por fuera, pero por dentro será demasiado bueno.

Esencialmente, este fue el nivel que alcanzó Rabi Akiva al ver el lugar de la destrucción.⁴⁷ Él rió, debido a que a pesar de ver la destrucción, estaba consciente que en esencia, incluso la destrucción contenía el bien.

6.

Si alguien merece absorber esta visión dentro de su alma tendrá una reparación total en su vida. Se transformará en una persona que vive hacia adentro, de acuerdo a las directrices de Hashem, y no sólo será alguien que vive en forma superficial. Este cambio interno del alma provocará que cambie su visión completa de la vida, así como la forma en que aprenderá Torá.

Aunque incluso con este entendimiento alguien sienta que hay cosas malas, se dará cuenta de que la maldad sólo se ve en las capas externas de las cosas, porque la esencia interna de algo siempre es buena y esa es la directriz completa de Hashem.

En Purim, los judíos aceptaron nuevamente la Torá de manera voluntaria.⁴⁸ El trasfondo consiste en que la generación alcanzó el entendimiento más profundo de la Torá. Cuando estuvimos en el Har Sinai se nos obligó a aceptar la Torá. Temíamos ser enterrados bajo las montañas, así que nuestra aceptación no mostró nuestro amor por la Torá. Sin embargo, en Purim, la aceptamos por amor, porque la nación llegó a amar a Hashem por sus milagros. Él actuó por nosotros.⁴⁹ Entonces fue revelada una nueva aceptación de la Torá, una aceptación de amor para unificarse a la Torá. Se logró un entendimiento interno de la Torá desde que fue aceptada de esta manera, y luego se dieron cuenta de que las directrices de Hashem se encontraban en todo.

7.

En Purim se produjo un vuelco “*venahafoj hu*”. El enemigo conspiraba para destruirnos y el día que seríamos masacrados terminó siendo un día de salvación en el que todos nos regocijamos.

¿Cuál es el trasfondo existente de “*venahafoj hu*”?

Todo en la Creación posee dos capas: una externa y una interna. La capa externa de la Creación está conformada por las naciones del mundo y en la capa interna se encuentra la nación judía. “Hashem, la Torá y el pueblo judío son uno”. Dicho de otra forma: únicamente la nación judía puede revelar las directrices de Hashem en todo. A diferencia de esto, las demás naciones del mundo no pueden revelar la esencia interna de las directrices de Hashem que se encuentran en todo. A pesar de que también poseen un origen bueno, porque todo en su origen es bueno, ni siquiera revelan la bondad.

⁴⁷ *Makot 24b*

⁴⁸ *Shabat 88a*

⁴⁹ *Rashi, ibid*

En tiempos de Purim, los enemigos del pueblo judío querían masacrarnos. ¿Cuál era su verdadera intención? No sólo deseaban matar nuestra existencia física. Deseaban destruir al pueblo judío porque representaba la capa interna de la Creación que llevaba las directrices de Hashem. Querían destruirlas y dejar todo en su capa externa, la cual no posee la revelación de las directrices de Hashem.

¿Qué hizo Hashem? Provocó un vuelco total. Los judíos terminaron ganándole a sus enemigos. En otras palabras, no sólo el pueblo judío podía revelar la capa interna de todas las cosas, sino incluso sus enemigos, porque cuando los enemigos de los judíos eran vencidos, su derrota servía para revelar la manera en que la maldad podía ser bondad, ya que hizo que se manifestara el poder interior del pueblo judío de revelarle al resto las directrices de Hashem.

8.

Luego del nivel más alto de *lo yeda* sigue el más alto del entendimiento: *yeda*.

Este nivel final de entendimiento consiste en que después de que alguien alcanza la perspectiva de *lo yeda*, en la que se ha dado cuenta de que el origen de todo se encuentra en las directrices de Hashem, se conectará a Hashem completamente. La persona recibirá un *daat* totalmente nuevo, luego de merecer esta conexión final absoluta de *dbikut*. Se trata de la *daat* proveniente de El Creador. Es *daat* con directrices de Hashem que no pueden ser comprendidas por el ser humano.

9.

Este nivel más elevado fue encontrado por Betzalel, quien descifró la manera de hacer un Mishkán sin que se le pidiera. Se llamó Betzalel, que proviene de las palabras “*Betzel EP*” – “Estás a la sombra de Dios”.⁵⁰ Dicho en otras palabras, debido a que se encontraba tan cerca de Hashem, mereció recibir la *daat* del Creador y por lo tanto sabía qué hacer al confeccionar el Mishkán.

Está escrito acerca de Betzalel que poseía *jojmá*, *biná* y *daat*. El entendimiento de *jojmá* y de *biná* se encuentra en el tercer nivel de *daat* que describimos, y que se conoce como *daat d’kdushá*. Éste se encuentra dentro de los límites de la comprensión humana. Betzalel alcanzó un nivel de comprensión mayor, el nivel más alto de *yeda/daat*, la *daat* que proviene directamente del Creador, por su gran cercanía a Hashem.

10.

El Ramjal lo describe como *ruaj hakodesh* en su libro *Dérej Hashem* (III: 3).

11.

Tendremos que citar una carta escrita por *Sfat Emet*⁵¹ (que describe un nivel inferior de *daat* que sigue siendo más elevado que el nivel al que estamos acostumbrados) para tener alguna noción del entendimiento acerca de este tipo de *daat*:

“Existe un nivel de entendimiento que no es el tipo externo que identificamos con simpleza. Se trata de un tipo de conocimiento que se conecta a la persona, y no es menos poderoso que la conciencia de alguien de proteger su propia vida, que aunque no se piense en cada momento, es algo que no se olvida, debido a que se trata de un conocimiento subconsciente adherido a la propia esencia”.

⁵⁰ *Vea Rashi a Shmot 37: 22*

⁵¹ *Sfat Emet, Avot p. 56*

Existe un nivel incluso más elevado que el que describe el *Sfat Emet*, y consiste en que la conciencia proviene de la propia esencia (que es más profunda que cuando la conciencia se conecta y absorbe internamente). Esto no sólo significa que la conciencia se ha internalizado; es mucho más que eso: así como la conciencia de que existo no corresponde al conocimiento de otra persona, sino a un tipo de conocimiento totalmente diferente, la conciencia proveniente de mi propia existencia, me hace estar consciente de ciertas verdades con la misma convicción.

Entendamos bien este punto.

Un judío debe aspirar a lograr este tipo de entendimiento en su vida y debe lograrlo especialmente en Purim. Primero se deberá lograr alcanzar *lo yeda*⁵² y luego el *yeda* más elevado.

12.

Lo que hemos descrito es el sendero hacia el primer pecado de la Creación: el pecado de Adán. Primero Adán estaba en el Gan Eden y tuvo la clase de apego más elevado con Hashem, el tipo de *yeda/daat* más elevado. Después del pecado, el hombre descendió de ese nivel elevado de *daat* al nivel intermedio de *daat*, que es *daat d'kdushá*. *Jazal* describen la degradación de la *daat* como “Ayer (antes del pecado), estaba mi *daat* (la *daat* de Hashem) y hoy (después del pecado) tengo la *daat* de la Serpiente”.

Como nos encontramos después del pecado, nuestra *daat* natural es la que hemos logrado a partir del *etz hajaim* que en realidad fue la verdadera *daat* del Creador; luego necesitamos salir del *etz hadaat*. Para lograr salir del *etz hadaat*, el nivel inicial con el que comenzamos, necesitamos entrar a *lo yeda*. Luego de alcanzar *lo yeda*, se puede avanzar al *daat* más elevado, que es lograr la *daat* del Creador.

13.

Ahondemos en nuestra explicación.

El *Etz Hajaim* contiene la verdadera *daat* del Creador, y es la *daat* de nuestra sagrada *neshamá* (alma). El hombre se encuentra en el nivel del *Etz Hadaat*, el nivel más bajo del entendimiento, incluso desde que Adán comió de él. Es imposible intentar obtener la *daat* del Creador cuando se sigue en el nivel del *Etz Hadaat* porque no se puede contener tal iluminación espiritual. Uno sólo posee el entendimiento de un ser humano que no puede comprender la *daat* más elevada. Por lo tanto, es imposible que alguien pueda utilizar un nivel estándar de comprensión para tratar de entender lo que es la *daat*.

Este es el significado de la “espada de fuego agitada” que Hashem colocó a la entrada del Gan Eden luego de expulsar a Adán y Eva. Ésta sirvió para mostrar que no podemos recibir la *daat* más elevada mediante la comprensión humana (que es la *daat* más baja - el conocimiento ingresado después del pecado con el *Etz Hadaat*). La “espada de fuego agitada” se refiere a que sólo nos confundiremos si intentamos obtener una *daat* más elevada cuando nuestro entendimiento sea menor, tal como cuando algo se agita una y otra vez, mezclándolo todo.

Fue muy bueno que Hashem colocara la “espada de fuego agitada” como guardiana de la *daat* más elevada. Si no fuera por esto, podríamos pensar que entendemos las perspectivas desde una *daat* más elevada usando la lógica con la que acostumbramos a pensar cuando, en realidad, no entenderíamos nada. Sólo nos estaríamos engañando. Sería humillante para la gran luz espiritual, ya que las personas intentarían bajarlo a un nivel de entendimiento humano.

⁵² Como se ha explicado, *lo yeda* más elevado significa que todo es bueno en su esencia, incluso lo malo. El *yeda* más elevado, que sigue al *lo yeda* más elevado, sirve para tener conciencia de la bondad de Hashem, no como un mero hecho adicional de la vida, sino de la misma manera en que uno se da cuenta de que existe.

Sin embargo, al mismo tiempo, nos muestra cómo podemos reparar nuestro menor entendimiento del *Etz Hadaat*. ¿Cómo? Cuando intentamos comprender algo nos damos cuenta de que en realidad no lo entendemos y que estamos muy confundidos. La “espada de fuego agitada” que custodiaba al *Etz Hadaat* en el Gan Eden evitaba que entendiéramos lo que significaba el *Etz Hadaat* y nos confundía, a pesar de intentar entenderlo. Esto solo hace que nos demos cuenta de que nuestra *daat* no es la verdadera *daat*, y que este hecho nos puede llevar a “*lo yeda*”. Asumimos que no sabemos nada: “*lo yeda*”.

De esta manera, una de las formas de reparar la *daat* dañada que recibimos del *Etz Hadaat* es aprender acerca de los asuntos que van más allá de nuestra comprensión y dándonos cuenta de que no los entendemos; el alma se dará cuenta de que no posee una *daat* verdadera. Entonces, ¿qué ocurrirá? El alma perderá el valor de nuestra *daat* porque se percató de que nuestra comprensión actual no es la verdadera.

(Sin embargo, debemos tener la precaución de no cometer el error de pensar que entendemos la mirada de *lo yeda*. Siempre debemos tener presente que no comprendemos nada. Si no poseemos esa actitud, descenderemos más aún. *Jas veshalom*).

Este es el secreto de por qué en Purim “uno está obligado a emborracharse hasta no saber (*‘adloyada’*) la diferencia entre Bendito es Mordejai* y Maldito es Amán”. La *Halajá* dice específicamente que uno debe emborracharse en Purim con vino, porque el vino revela los secretos; los secretos de la Torá. Mediante el aprendizaje de los secretos de la Torá, podemos darnos cuenta de que no comprendemos los asuntos que se encuentran por encima de la comprensión humana, y entonces podremos ser humildes ante el Creador y anular nuestro entendimiento. Esto es precisamente lo que nos llevará a “*lo yeda*”.

14.

El clímax de *lo yeda* se alcanza cuando se llega al nivel de “*Y ningún hombre supo el lugar de su sepultura (de Moshé) hasta este día*”. A continuación explicaremos esto.

Existen dos maneras de comprender: desde la *neshamá*/alma y desde el *séjel*/intelecto, que es la comprensión físico humana presente en el cuerpo. Por lo tanto, sólo la *neshamá* puede obtener la *daat* del Creador.

Nuestra avodá consiste en anular el entendimiento intelectual habitual (dándonos cuenta que no entendemos nada). Cuando lo hacemos, el propio intelecto podrá obtener la visión de *lo yeda* y el alma alumbrará su entendimiento sobre el *séjel*/intelecto.

(Este es el secreto existente tras el *ruaj hakadosh*. Existe un entendimiento aún más profundo y es el tipo de *lo yeda* final: cuando la *neshamá* alcanza un nivel aún más alto de entendimiento en el que se toma conciencia de que incluso la *neshamá* no comprende verdaderamente al Creador, porque Hashem es eterno. Bastará con mencionarlo brevemente. No ahondaremos más en el tema).

Si alguien merece alcanzar *lo yeda*, aún queda otro nivel más elevado, y consiste en lograr que incluso el cuerpo físico llegue a percibir el entendimiento de *lo yeda*. Está escrito (Tehilim 35: 10): “*Todos mis huesos dirán*”. El pasuk nos da a entender que existe un nivel en el que el propio cuerpo está consciente de Hashem.

El único que lo ha logrado fue Moshé Rabeinu mientras abandonaba su cuerpo, y se volvió tan santificado que llegó al nivel de *lo yeda*. “*Ningún hombre supo el lugar de su sepultura*” ya que su cuerpo había llegado a *lo yeda*. En otras palabras, ningún ser humano que sólo esté en el nivel de *yeda* puede saber dónde se encuentra sepultado Moshé, dónde yace su cuerpo, porque el cuerpo de Moshé llegó a *lo yeda* y nuestra visión desde *yeda* no puede comprender la de *lo yeda*.

(*N. del T.: En texto original dice erróneamente: “Bendito es Amán”)

15.

La Guemará (Bava Batra 12b) establece que la profecía fue retirada de los profetas desde la destrucción del *Beit Hamikdash* y fue entregada a los enfermos mentales y a los niños. ¿Qué significa esto?

Ni los enfermos mentales ni los niños poseen *daat*. No poseen *daat* propia porque pertenecen a la clase de personas de mente simple y, por lo tanto, se encuentran en el nivel de *lo yeda*. Ellos pueden alcanzar la *daat* del Creador. Aunque su nivel de *lo yeda* no proviene de un trabajo arduo para anular su *daat*, poseen cierta simpleza. Esto lo escribió el Maharal en muchos textos utilizando muchos tipos de frases diferentes.

Uno de los sabios dijo también (Brajot 57^a) que si alguien se despierta y repentinamente pronuncia un *pasuk*, se tratará de una pequeña profecía. Esto se debe a que cuando alguien acaba de despertar, no posee *daat* porque su *daat* aún no comienza a funcionar correctamente. El estado en el que alguien acaba de despertar es parecido en cierta forma al estado de *lo yeda*, y por lo tanto es posible que un *pasuk* salga de su boca, lo cual es algo originado en la *daat* del Creador. Esto es parecido al *ruaj hakodesh* y a la profecía.

16.

Incluso después de que alguien merezca anular su *daat* y, por lo tanto, llegar a entender el nivel de *lo yeda*, esto no acabará ahí. Ramjal escribe en *Dérej Hashem* que no importa cuánto merezcamos comprender, incluso a través del *ruaj hakodesh*, mientras más nos demos cuenta de que no entendemos nada, más podremos entender.

Sin importar en qué nivel estemos, siempre debemos rezarle a Hashem y pedirle que nos acerque al entendimiento más verdadero. Mientras vivamos en este mundo no debemos dejar de rezar. (Explicando el concepto, mencionamos que “*lo yeda*” implica que jamás lograremos entender verdaderamente e incluso si llegáramos a *lo yeda*, el entendimiento de la *neshamá*, aún nos daríamos cuenta de que seguimos sin entender).

17.

Este es el significado existente tras la famosa declaración: “El propósito del conocimiento consiste en conocer lo que no conocemos”.⁵³ Esto significa, en palabras simples, que el propósito de la comprensión humana es llegar a entender el nivel de *lo yeda* y luego recibiremos la *daat* del Creador, como un regalo. Sin embargo, existe un significado más profundo tras esta declaración. La explicación más profunda consiste en que el propósito del conocimiento, incluso el conocimiento más elevado, que es un tipo de *daat* enviado por el Creador, no constituye la meta en sí, ya que incluso la *daat* más elevada debe ser anulada.

Cuando constantemente estamos anulando nuestro *daat*, incluso la *daat* más elevada, logramos un entendimiento más elevado. Podemos realizarlo en infinitas ocasiones.

Debemos comprender esto muy bien.

18.

⁵³ *Sefer “Bjnat Olam”, 13:45.*

Muchas personas desean aprender *Jojmat Haemet* (Sabiduría de la Verdad), la daat del *Etz Hajaim*, en generaciones más nuevas, y en especial en la nuestra. Después de que Adán cometiera el pecado fue expulsado del Gan Eden, alejado del *Etz Hajaim*. Desde ese momento, Hashem colocó una “espada de fuego agitada” como guardiana según lo dice claramente el *pasuk* de *Bereshit*.

¿Cuál es la lección? Mostrarnos que incluso cuando deseemos probar la daat verdadera, que es Sabiduría de la Verdad/*Jojmat Haemet*/la daat del *Etz Hajaim*, no podremos estar conectados con el nivel bajo del conocimiento recibido del *Etz Hadaat*. Debe ser así: ¿Por qué se le permite a un ser humano común, que a menudo peca y se rebela contra el Creador cruzar al Gan Eden y probar el sabor de la verdadera daat? Sólo después de que alguien se purifica, alejándose del conocimiento del *Etz Hadaat*, puede volver a la fuente original del hombre, el Gan Eden, y al sabor del *Etz Hajaim*.

19.

¿Cómo puede quitarse uno mismo su nivel actual de *etz hadaat*?

Hashem nos lo reveló en la Torá: el *Etz Hajaim* está custodiado por la “espada de fuego agitada”. Además, Él colocó *keruvim* (querubines) que sostenían la espada. Esto nos muestra que la espada de fuego agitada estaba ahí por dos motivos: la misma espada y los querubines que la empuñaban.

Ya explicamos cómo “se custodiaba” el *Etz Hajaim* con “la espada de fuego agitada”: volviendo a *lo yeda*, que nos permitía recibir la daat del Creador. Además, también necesitábamos a los “*keruvim*” que la custodiaban. Explicaremos lo que significa.

Dos *Keruvim* estaban ubicados sobre el Arón Hakodesh. Cuando el pueblo judío llevaba a cabo la voluntad de Hashem, se miraban de frente, y cuando el pueblo judío no llevaba a cabo la voluntad de Hashem, los *keruvim* miraban hacia el otro lado.

Los *keruvim* que Hashem colocó para custodiar el Gan Eden se parecen al estado de los *keruvim* cuando miran para el otro lado. Los *keruvim* ubicados a la entrada del Gan Eden servían para alejarse, en forma parecida a los *keruvim* que miraban para otro lado. Los *keruvim* miraban para otro lado cuando no había relación entre el pueblo judío y Hashem. De esta manera, si alguien deseaba entrar al Gan Eden y probar el sabor del *Etz Hajaim*, primero debía lograr que se miraran de frente. En otras palabras, se debe amar a Hashem verdaderamente: el estado de los *keruvim* mirándose de frente.

Por lo tanto, aparte de alcanzar *lo yeda*, si se desea probar la verdadera daat, se debe tener gran amor por Hashem. El amor por Hashem debe arder dentro del corazón. Sin el gran amor por Hashem nunca comprenderemos la Sabiduría de la Verdad y cualquier intento por lograrlo fracasará.

20.

Por lo tanto, aquellos que buscan aprender la Torá Interior, la verdadera daat, deben asegurarse de contar con ambos prerrequisitos: 1) poseer un amor fuerte y ardiente por Hashem, y 2) anular la daat, que nos permite alcanzar el nivel de *lo yeda*. A partir de ese momento, Hashem puede hacer que alguien sea merecedor de probar el *Etz Hajaim* (la daat de la *neshamá*, la daat del Creador).

En Purim podemos alcanzar ambos prerrequisitos para acceder al *Etz Hajaim*. El pueblo judío sintió un gran amor por Hashem en Purim, al volver a aceptar la Torá. Mediante el vino de Purim también podemos

alcanzar *lo yeda*, cuando debemos alcanzar el punto de “*adloyadá*”, el punto en que no se puede distinguir entre Amán y Mordejai.⁵⁴

Por este motivo, los Sabios dicen que “Mientras todas las festividades pueden desaparecer, Purim jamás desaparecerá”. Esto se debe a que Purim permite que se pueda alcanzar el entendimiento del *Etz Hajaim*, que es eterno.

⁵⁴ En la serie “Conociendo tu felicidad” (*Da et Simjatjá*), el Rav explica que a través del vino de Purim, uno puede alcanzar el nivel en que no se distingue entre el bien y el mal, porque incluso el mal puede resultar ser bueno. Este es el significado de no saber la diferencia entre Amán y Mordejai.

4

CUARTA PARTE: DESPUÉS DE PURIM

4.1 / Criando niños felices

Realizando mitzvot con alegría

Debido a que estamos en Adar, el mes de la *simjá*/alegría, nos enfocaremos en un aspecto de la *simjá*. Intentaremos entregar una guía práctica para la vida.

Cada *mitzvá* tiene dos obligaciones que se deben cumplir al hacer *mitzvot*: la *mitzvá* misma y la obligación de realizarla con alegría. Existen la misma *mitzvá* y la manera en la que la realizamos. La manera de realizar una *mitzvá* es con alegría.

Cuando entregamos algo a los demás con alegría, llevarán a cabo las cosas con alegría. Si entregamos nuestra *mesorá* (tradición judía) y las *mitzvot* con alegría, nuestros niños no sólo las llevarán a cabo, sino que lo harán con alegría. Sin embargo, la mayor parte del tiempo, cuando se relata la *mesorá* y se le entrega a los demás, no es recibida con alegría. Esto ocurre porque la persona que entrega la *mesorá* no lo hace con alegría. A menudo falta alegría en aquellos que enseñan lo que desean impartir, y cuando el niño escucha lo que se le dice, imita la falta de entusiasmo con que ésta le fue dada.

Por *Simjat Beit Hashoevá* en el *Beit Hamikdash* (la festividad que ocurrió en el Templo durante *Sucot*) los Sabios relatan que en el lugar hubo gran alegría. *Shoevá* significa “sacar”, dando a entender que la alegría fue expuesta. Se debe “sacar” la alegría de algún lugar, tal como se saca agua de un manantial.

Cuando les enseñamos a nuestros niños sobre la Torá y las *mitzvot*, ¿queremos sacar la alegría de la información de la Torá? ¿Queremos sacar la información? ¿O queremos sacar la alegría obtenida de la información? En palabras simples, uno responderá que para sacar la *información* de la Torá y dársela a nuestros hijos, debemos hacerlo con alegría. Por lo tanto, queremos información y debe entregarse con alegría.

En un sentido más profundo, el propósito de sacar la información consiste en sacar la alegría de la información de la Torá. Está escrito que “*Hashem se regocija en Su creación*”. La alegría proviene de la culminación, porque sabemos que Hashem se regocijó cuando terminó de hacer el mundo. A diferencia de esto, la tristeza proviene de la falta de algo, cuando hay algo incompleto.

Si deseamos darle felicidad a alguien necesitamos llevar a alguien al origen de la felicidad y sacarla de ahí. Hay gente que tiene muchas ganas de ser feliz, pero no saben de dónde sacar la felicidad, no saben dónde se encuentra su origen.

El origen de la felicidad

¿Dónde se encuentra el origen de la felicidad?

Está escrito “*Los justos se regocijan en Hashem*”. ¿Qué regocijo puede tenerse “en” Hashem? El que ocurre cuando se vive correctamente, conectado con Hashem. Si no vivimos con Hashem en nuestras vidas, vivimos ensimismados. Jamás podremos tener una vida de completa felicidad.

Todos deseamos brindarles a nuestros niños una vida de felicidad. Sin embargo, ¿de dónde la sacamos para poder dársela? La mayor paradoja consiste en que todos los padres desean que sus hijos sean felices y en darles felicidad, pero ni siquiera ellos tienen una felicidad para entregarles.

¿Cómo se puede entregar *simjat jaim*, una alegría para toda la vida, si ni siquiera la tenemos? Cuando intentamos darles felicidad a nuestros niños si ni siquiera la tenemos, el resultado que podemos ver (de mucho intentarlo y equivocarnos) es que los hijos permanecen como los padres que no están felices.

Sin embargo, cuando los padres viven con la alegría de una vida con Hashem, poseen la capacidad de entregarles esa felicidad a sus hijos. Se convierten en una especie de manantial que continuamente puede dar: un *maayan hamitbager* (un poderoso manantial que fluye).

Cuando sólo se conoce la felicidad temporal, al final ésta se desmorona. Cualquier alegría obtenida del exterior es superficial; es temporal y se desvanece. La alegría interna es verdadera y durable. Ésta proviene de adentro, de un lugar profundo e interno.

Los psicólogos no judíos no pueden ayudarle a un judío

Todas las mañanas decimos la bendición de agradecerle a Hashem por no habernos hecho no judíos. Si dijéramos esto desde lo profundo del alma, nos embargaría una felicidad interna.

¿Cómo puede esto llenarnos de alegría? Si realmente deseamos vivir de una forma verdaderamente judía, como se supone que debe vivir un judío, tal deseo nos embargará de felicidad.

Algo muy desconcertante ocurre en nuestros tiempos. Cuando un judío tiene problemas en su vida, se desespera tanto por conseguir ayuda que acude a un psicólogo no judío. ¡Un no judío no puede ayudar a un judío! Lo que busca un judío que necesita ayuda es cómo encontrar al “judío” que se encuentra adentro (aunque esté o no consciente de que ese es el verdadero problema). ¿¿Puede un no judío ayudarlo en eso?!

En realidad, un judío que se siente lleno de problemas tiene sólo un problema de raíz: no está feliz de ser judío. Puesto que ese es el verdadero problema, no hay ningún no judío que pueda ayudar a encontrar la solución, porque un no judío no puede ayudar a convertirnos en mejores “judíos”.

Si sólo deseamos saber cómo se puede vivir cada vez más como judío, ¡ni siquiera tendremos que considerar atendernos con un psicólogo no judío!

¿¿Cómo un judío puede estar tan desdichado?? ¿Puede morir el judío que tenemos dentro? Siempre serás un judío y asumirlo contribuirá a que descubras la mayor de las felicidades.

Después de que Adán cometiera el pecado fue maldecido con *etzev* (tristeza). Se le dijo: “*Polvo eres y en polvo te convertirás*”. Esto nos muestra que la tristeza sólo afecta el aspecto “tierra” (polvo) de nuestra capa física. Pero dentro de nosotros también habita un judío, y ese judío no proviene de la tierra. Cuando alguien vive con el judío dentro suyo ¡jamás estará triste!

Si un judío está triste debe ser porque no se ha dado cuenta de lo que significa ser judío. Por lo tanto, tener una terapia psicológica no judía jamás será la solución para un judío.

Querer ser judío

¿Cuál es exactamente la alegría que debemos transmitir? ¿Cuál es la alegría que deseamos que tengan nuestros hijos?

Deberíamos querer mostrarle a nuestros hijos la alegría que representa el solo hecho de ser judíos. Debemos querer mostrarles que mientras más llevemos una vida judía, más felices seremos.

Debemos saber de qué se trata nuestra vida. ¿Por qué deberíamos ser felices? ¿Cuál es la diferencia entre la felicidad de un judío y un no judío? Un judío está feliz cuando su alma se manifiesta más. “*Nos deleitaremos y regocijaremos en ti*”. Cuando el alma se manifiesta, cuando tenemos *naguila*, tendremos *venismejá baj*, para “regocijarnos en ti”.

Sabemos que somos judíos, pero ¿cuánto tiempo pensamos en esto? Saber que somos judíos y no buscar el significado de lo que **significa** ser judío es tener una actitud superficial.

Ser judío implica asumir que estamos separados de los no judíos. “*Y los separaré de las demás naciones*”. Todos los días en la mañana rezamos: “*Que no me hiciste no judío*”. Antes hacemos la brajá de que nos despertaron: “*El que le otorga el entendimiento al gallo*”. Esto nos muestra que primero debemos entender y después de hacerlo verdaderamente, podremos asumir cuán agradecidos de que nos hiciera no judíos.

Cuando hacemos *Avdalá* en *motzei Shabat*, también mencionamos lo separados que estamos de las demás naciones. El trasfondo consiste en que para poder separar el día de la noche debemos darnos cuenta de lo distinto que somos de los no-judíos.

La alegría de ser judío

Entonces, ¿cuál es exactamente la alegría de ser judío?

Sabemos que incluso hoy existe la práctica de la idolatría (*avodá zará*). Tal parece que India es el país donde existe la mayor veneración de ídolos, pero la verdad es que la mayor veneración de ídolos está en ¡Estados Unidos! En India sí veneran ídolos, pero no a cada instante. Sin embargo, en Estados Unidos, la forma de vida representa una idolatría constante.

¿Qué es idolatría, *avodá zará*? *Zará* significa “extraña”. Cuando actuamos de manera extraña ante otra persona, el otro nos felicita, pero no le respondemos. Actuamos ante esta persona como extraños. Por eso se conoce como *zar* a un extranjero, porque proviene de la palabra “*zará*”, “extraño”. Cuando alguien hace algo que nos parece “extraño”, es como una *avodá zará*, porque en verdad hace algo extraño para él.

Cuando se cumplen *mitzvot*, pero no se está conectado a Hashem a través de ellas, se practica ¡una especie de idolatría! Las *mitzvot* le parecerán extrañas a esa persona. Cuando un hombre se pone los *tefilín* y se siente extraño, porque no sabe cómo los *tefilín* pueden conectarlo con Hashem, es como el concepto de idolatría, porque ciertamente realiza un acto que considera extraño.

Cuando un judío se conecta con Hashem en todo lo que hace, vive como judío. Cuando un judío hace todo lo que se supone que debe hacer: estudiar Torá, rezar y hacer el *Jésed*, posiblemente todo lo que haga sea *avodá zará*, porque ¡no está conectado con Hashem! Incluso si realiza todo de acuerdo a la Torá como se supone que debe hacerlo, seguirá estando triste. ¿Por qué está triste? Porque en realidad no está sirviendo a Hashem, aunque realice todo lo que debe, parecerá idólatra.

¿Qué significa ser judío? Significa que *uno está conectado con Hashem en todo* lo que hace. Ahí radica el secreto de la felicidad. ¿De dónde podemos obtener la felicidad? La obtendremos sólo cuando nuestro *interior* esté conectado con lo que realizamos en el exterior; cuando el **corazón** se conecte con el intelecto. Si ve triste a una persona inteligente, debe ser porque el corazón no está conectado con la mente. Si el corazón se encontrara en el lugar correcto estaría feliz.

Se podrán cumplir todas las *mitzvot*, pero si en el fondo no lo desea, y está secretamente esperando que se pudiera vivir como no judío, vivirá triste, incluso si “cumple” todas las *mitzvot*.

Jinuj con el corazón

El pasuk dice: “*Veleyishrei lev simjá*”. La felicidad se encuentra en el corazón. (Esto también lo ha demostrado la medicina. Los estados de ánimo cambian de acuerdo a cómo está el corazón).

¿Se puede ser feliz si el corazón se encuentra en un lugar y la mente en otro? Si alguien no está feliz es señal de que algo no anda bien en el corazón.

Alguien podrá enseñarle todo lo que está en la Torá a su hijo y decirle que todo es verdad, y el niño crecerá sabiendo que debe aprenderse y cumplir todas las *mitzvot*. Sin embargo, el niño podrá **saberlo** todo, pero su **corazón** no estará ahí. Debemos darnos cuenta que lo más importante de todo el *jinuj* (educación infantil) se encuentra en el corazón. Debemos intentar recalcar las *mitzvot* en el **corazón** y no sólo en la memoria del cerebro.

Todo en la vida tiene su origen en el corazón. Acerca del corazón, está escrito: “*Porque de Él brotan las manantiales de la vida*”. La vitalidad en la vida llega cuando se lleva una vida desde el corazón. El *jinuj* que les damos a nuestros niños tiene más relación con el corazón que con el conocimiento que les brindamos.

El Chofetz Jaim indicó que existen diferentes niveles en el Gan Eden. Uno es el destinado a alguien que cumple todas las *mitzvot*, pero que durante su vida tiene una actitud fría hacia la *Yiddishkeit*. Aquellos que llevan una relación “tibia” con las *mitzvot* llegan a un nivel más elevado del Gan Eden y aquellos que por lo menos sienten “calor” hacia la *Yiddishkeit* llegan a un nivel mayor.

Cuando impartimos el *jinuj* a nuestros hijos ¿no debemos sentirnos satisfechos con darles “tibieza” ni “calor” por la *Yiddishkeit*? Debemos hacer que tengan sentimientos muy *ardientes* respecto a la *Yiddishkeit*.

Cuando les trasparamos a nuestros hijos valores de la Torá, debemos hacerlo con alegría. No basta con **entrenarlos** para cumplir todas las *mitzvot*. Necesitan **notar** que se las entregamos con alegría.

Si no estamos felices no podemos traspasar la Torá a la siguiente generación. No podemos dar algo que no tenemos, y si no estamos felices, no podremos darles felicidad a nuestros hijos.

“Saliéndose del Dérej”

Desafortunadamente, vemos a muchos jóvenes que de pronto se desvían del *dérej* (se van por el mal camino), a veces después de su *bar mitzvá*. Muchos niños estudiaban Torá y cumplían las *mitzvot* igual que cualquier otro niño bueno hasta la edad de su *bar mitzvá*. De pronto, después de su *bar mitzvá*, tiran todo por la borda. En el mejor de los casos, pierden el interés por aprender, no quieren volver a abrir la Guemará y, en el peor de los casos, no les interesa para nada ser *frum*.

¿Cómo se explica este terrible fenómeno? Hasta ese momento todo iba bien. ¿¿Qué sucedió??

Luego de reflexionar un poco, podemos descubrir que no se trató de que el niño de repente “se saliera” del *dérej*. Si un niño se sale del *dérej* es muestra de que nunca estuvo “en el *dérej*”. ¿Por qué? Porque debió haberse sentido en una “prisión” todo el tiempo, y apenas sintió que se podía escapar, huyó de la “prisión”.

Aunque el niño pueda estar aprendiendo, rezando y cumpliendo *mitzvot*, eso nunca llegó a formar parte suya. Nunca. En primer lugar, nunca estuvo conectado. Por supuesto **tenía** todo en la mente, pero no en el **corazón**.

¡El jinuj está dentro de nosotros!

Nuestro trabajo en el jinuj consiste en asegurarnos de que nuestros niños se sientan conectados a la *Yiddishkeit* para que sientan que lo que hacen forma parte suya. Para poder realizar esto debemos asegurarnos de que lo tengan puesto el *corazón*.

La mayoría sabe mucho de Torá, pero no tiene puesto el corazón. Nunca desarrolló su corazón. Al igual que cuando uno tiene problemas del corazón se somete a una cirugía, muchos necesitan realizarse una cirugía del “corazón”...

Si deseamos que nuestros niños sean felices con la *Yiddishkeit*, si deseamos que hagan verdaderas *najes*, primero debemos trabajar en nosotros mismos. Esto sólo lo podemos realizar si estamos conectados con la *pnimiut* (espiritualidad) y sólo entonces podremos otorgar la *mesorá* con alegría a las siguientes generaciones. Cuando los niños vean nuestra felicidad en la *Yiddishkeit*, las *mitzvot* formarán parte suya mientras sean cumplidas.

Muchos están sentados tratando de analizar el problema de los niños de esta generación que se van por el mal camino y cuál es la solución. Algunos opinan que debemos darles más amor. Si un niño se va por el mal camino debe ser porque no le dimos suficiente amor y, en su lugar, lo presionamos mucho para que aprendiera Torá. Otros opinan distinto. Si el niño va por el mal camino debe ser porque sus padres fueron demasiado buenos con él y el niño debió haber recibido un enfoque más duro que lo hubiera disciplinado mejor. Sin embargo, sólo hay una respuesta para definir la raíz del problema: debemos reparar nuestro corazón.

“*Y purificar nuestros corazones para servirte en verdad*”. Si le dijéramos esto a Hashem con el corazón, y no sólo lo dijéramos sin sentirlo, Hashem nos respondería.

¿Cuánto estaría dispuesto a pagar alguien si requiriera una cirugía de corazón? ¿Pagaría cerca de US\$200.000 si ese fuera el costo? Sí lo haría. De todas formas encontraría los medios para reunir el dinero.

¿Cuánto estamos dispuestos a pagar por nuestro verdadero corazón?

Que seamos *zojim* de conectarnos con Hashem.

דע אַת שמחתך 011

4.2 | Alegría todo el año⁵⁵

La claridad otorga felicidad

En Purim somos felices. ¿Qué sucede el resto del año? ¿Podemos ser felices también durante el resto del año?

Ya nos hemos referido a la felicidad de Purim. Sin embargo, también podemos ser felices el resto del año. ¿Cómo?

La Torá dice que el tercer día de la Creación: “*Hashem se regocija en Su Creación*”. ¿Por qué Hashem se regocija en la Creación? Según la Guemará⁵⁶ es evidente que Hashem sintió alegría el tercer día de la Creación, el día que creó a los árboles y las frutas, porque cada cosa tenía su **claridad** (*behirut*). Cada fruta sabía como la de su árbol, y eso es claridad. En esto consistía la alegría, la simjá que Hashem tenía en Su creación: esa era la claridad.

Por lo tanto, asociamos la felicidad con la claridad. Así podemos estar felices siempre, no sólo en Purim, sino incluso durante todo el año: cuando tenemos claridad.

Dos clases de claridad

Existen dos clases de claridad. Cuando aprendemos Torá, Jazal nos cuentan que debemos ser “iluminadores y alegres como si la estuviéramos recibiendo en el Sinaí”. Lo anterior sirve para tener claro el aprendizaje actual con que debemos aclarar lo *pashut* (significado simple del texto) de la Guemará. Cuando aprendemos Torá, debemos tener claro lo *pashut* y sólo entonces podremos disfrutar la Torá.

No obstante, existe un campo adicional de entendimiento que también requiere claridad. Nos referimos a la claridad en las áreas relacionadas con la *daat* (lit. conocimiento) para estar claros en nuestro modo de vida, para saber cómo vivir de manera correcta. ¿A qué nos referimos?

En la actualidad nos encontramos con algo inquietante: se podrá ser un *Talmid Jajam* (estudioso de la Torá) en lo que se refiera al aprendizaje, los *suguiot* de Guemará que aprende, pero no en lo relacionado a las formas elementales de vivir la vida.

La mayoría no sabe cómo vivir la vida. Oímos un poco sobre un Rab y sobre otro, recibimos algo de *hadrajá* (dirección) por aquí y por allá y, sin embargo, no sabemos cómo vivir nuestras vidas.

Pensamos que basta con llevar una vida llena de Torá, que llevamos el estilo de vida de la Torá, y a menudo pensamos que eso basta para tener la claridad de cómo vivir la vida. Muchas personas están inmersas en la Torá durante todo el día y cumplen todas las mitzvot, viviendo al estilo de la Torá, pero siguen complacientes en sus vidas.

⁵⁵ Este capítulo fue adaptado de un shiur dado a Kolel men. Suena un poco más severo que el resto del material en este libro y sólo debería ser leído por hombres.

⁵⁶ Julín 60a

Aunque *Baruj Hashem* sea cierto que muchos nos convencemos de que llevamos una vida basada en la Torá, no es cierto que tengamos claridad con nuestras vidas. A menudo desconocemos el sentido de vidas.

El Rabino Yona escribe en el sefer *Shaarei Teshuvá* que una persona debe ser profunda respecto a *Hashem* (temor a Hashem). Debemos desarrollar la profundidad en nuestra *daat*, el conocimiento de la espiritualidad. En otras palabras, debemos tener claro *cómo vivir la vida*.

Todo es una “Suguiá”

Saber cómo se debería vivir la vida debería ser una *suguiá* para todos ¡tal como cualquier otra *suguiá* de la Guemará! Se trata de la *suguiá* llamada *jaim*: “vida”. Debemos tener claro cómo vivir la vida si deseamos ser felices.

A modo de ejemplo: ¿Alguien sabe algo acerca del *Gan Eden* o del *Guehenom*? ¿Qué significan para ti el *Gan Eden* y el *Guehenom*? ¿Lo entiendes como un “lugar” para recompensar o castigar y nada más? ¿Has pensado en la “*suguiá*” del *Gan Eden* o del *Guehenom*? ¿Sabías que cada uno posee siete habitaciones?

No es como pensabas, no sólo se trata de recompensar o castigar. Significa mucho más. Existen distintos niveles. El *Gan Eden* también es una *suguiá* y también lo es el *Guehenom*. Nunca pensamos en el tema porque no nos molestamos en aclarar lo que son las *suguiot* del *Gan Eden* y del *Guehenom*. No la tenemos claro.

El Rabino Yona escribió que se debe ser profundo en los temas relacionados con *Yirat Hashem*. Debemos saber estas cosas.

Debemos aclarar lo que significa cada *suguiá* y ¡no sólo lo que aprendemos en la Yeshivá!

Vivirás en un mundo de claridad si intentas aclarar todo lo que aprendes y te aseguras de no tener dudas. Como comentó uno de los Sabios: “Verás un mundo claro”.

El *Mesilat Yesharim* dice que sería imposible pecar si se conociera la profundidad de un pecado. A partir de estas palabras, podemos ver que no basta con **saberse** cada palabra de Jazal y revisarla muchas veces, e incluso sentirla con mucha fuerza, sino que debemos **aclarar para nosotros mismos, todo** lo que aprendemos y no sólo las *suguiot* de la Guemará con *iyún* (profundidad) intenso.

Existe la *suguiá* de *Gmilit Jasadim* (actos de generosidad). No basta con ser generoso, debemos aclararnos la “*suguiá*” de ser generosos. Conocemos a la *Tefilá* (rezo) como a la *Avodá Shebaleb* (servicio del corazón), pero no basta con rezar, existe la *suguiá* llamada *Tefilá* y debemos aprenderla con *iyún*.

A lo que nos referimos es a una mirada más adentro y más profunda sobre cómo vivir la vida: **todo es una *suguiá* que se debe aprender en profundidad**. La *Ahavat Hashem* (amor a D’s) es una *suguiá* que debemos aprender. La *Dveikut* (adhesión a D’s) es otra *suguiá*.

Nuestra *Avodat Hashem* no sólo consiste en una lista de “cosas que hacer” y que no. Nuestra *Avodá* tampoco consiste en alejar al *Yetzer Hará*. Nuestra *Avodá* consiste en aprender algo en la *Mesilat Yesharim* como la *Zrizut* (agilidad) o la *Zehirut* (precaución). Debemos aclarar lo que significa.

Cuando no tenemos claro los asuntos de la vida nos ponemos tristes.

El problema de la desconexión

Ahondaremos en esta discusión.

Muchos estudian Torá, pero olvidan incluso quiénes son. Erróneamente se asume que lo único que hay que hacer en la vida es disfrutar estudiar Torá y que no tiene nada de malo desconectarse de uno mismo, que la autoconciencia no tiene importancia y que lo principal es estudiar Torá y tener *jeshek* (gozo) por el estudio. Después de todo, está escrito que: “Las ordenanzas de Hashem son rectas y alegran el corazón”. El estudio de la Torá nos brinda alegría.

Se trata de una idea equivocada. El *pasuk* resalta que el estudio de la Torá nos brinda alegría, ¡pero eso no quiere decir que uno se olvide de sí mismo! Se supone que estudiar Torá forma y desarrolla a una persona.

¿Cuál es el verdadero significado de *Talmid Jajam*? Si una persona tiene el alma llena de problemas no puede conectarse con la Torá. Sólo si el alma está conectada al estudio puede verdaderamente aprender con *iyún* (análisis profundo) y a partir de ahí se puede lograr la claridad que se encuentra en el estudio de la Torá. Esto lo podemos entender. No se puede ser un *Talmid Jajam* si no se tiene claridad en las *suguiot* que se estudia, y por ende el estudio de la Torá requiere *iyún*.

Lo mismo aplica para aprender los asuntos del alma. Si aprendemos estos asuntos con *iyún* al igual que con otras *suguiot*, podremos tener claridad para los asuntos del alma.

La mayoría tiene problemas para ser feliz. ¿Por qué? No porque tengamos muchos problemas (aunque es completamente cierto que tenemos todos los niveles de sufrimiento y dificultad en la vida). El verdadero motivo por el que no estamos felices es porque no tenemos claro quién somos, no sabemos dónde tenemos el corazón; no tenemos claridad en el **corazón**.

La *simjá* se encuentra en el corazón. Como dice el *pasuk*: la Torá “alegra el corazón”. Si no tenemos claridad en el corazón no podremos encontrar ahí la felicidad. La felicidad sólo proviene del corazón si tiene claridad.

En Yom Tov y en Purim es fácil ser feliz. Estos son tiempos de alegría. ¿Cómo podemos ser felices el resto del año? No nos referimos a cómo bailar descontrolados en un matrimonio e inventar nuevos “pasos” que sólo gente loca o infantil podría hacer. Buscamos a la *simjá* proveniente de las profundidades del corazón.

Sólo se puede dar si vivimos con claridad. Cuando tenemos claridad en la vida, el alma se conecta con lo que estudiamos en la Torá y entonces encontraremos la alegría contenida en la Torá.

“Simjat Hajaim”

El libro *Nefesh Hajaim* dice que: “La alabanza completa de los Rishonim consiste en su pensamiento original (*sevará yeshará*)”. Si no tenemos *sevará yeshará*, ¿cómo podemos tener lo que conocemos como “*simjat hajaim*” (alegría de la vida)?

Por supuesto, hay *Gdolim* que logran la *simjá* justo cuando cumplen una *mitzvá*. Este es un nivel muy alto que sólo alcanzan los *Gdolim*. Pero ¿qué sucede con nosotros? ¿Cómo podemos disfrutar la vida y cómo podemos tener *simjat hajaim* (alegría de la vida)?

Sólo podemos realizarlo cuando sabemos que tenemos claridad acerca de qué se trata la vida.

La claridad aclara la confusión

Antes que Adán cometiera el pecado sólo existía el bien en el mundo, mientras que el mal era una fuerza externa. El mal al mundo después de que Adán cometiera el pecado y, como consecuencia, se mezcló con el bien.

Esto también se conoce como *bilbul*: confusión. Esta es la raíz de todo el mal: la confusión. La confusión es una mezcla de bien y mal, el resultado del pecado. Todo el problema, todo el *Yetzer Hará*, consiste en que nuestra *daat* está revuelta y confundida; no tenemos claridad (inicialmente). Debemos trabajar por lograr la claridad para poder despojarnos de toda la confusión arraigada a nuestra mente. La claridad (*behirut*)⁵⁷ es la mejor herramienta que existe para la vida.

Por este motivo muchos estudian Torá e incluso el *Musar*, aunque no tengan éxito: porque no tienen claridad en su vida.

Tener claridad es aprender todo en profundidad

La *simjá* proviene del estudio de una *suguiá* de la Guemará con *iyún* mediante el análisis de las profundidades de la *suguiá*. Lo mismo se aplica a los asuntos relacionados con nuestra *Avodat Hashem* (servir al Creador). Necesitamos tener claridad en estos asuntos y debemos estudiarlos con *iyún*.

Por este motivo, los Sabios dicen que “el ignorante no puede ser piadoso”. ¿Por qué? Porque el ignorante jamás ha tenido claro lo que significa ser bueno y, por lo tanto incluso si realiza actos de bondad, no se considera como devoto.

Si se quiere servir a Hashem, pero sin molestarse por tener claro los asuntos de la *Avodat Hashem* (es decir, lo que significa amar a Hashem, odiar a Hashem, etc.), será como si se deseara formar parte de un *posek* (autoridad halájica) en *Hiljot Shabat* sólo aprendiéndose los encabezados de cada *halajá*, sin analizar ninguna detalladamente.

Daremos otro ejemplo de lo que significa aclarar los asuntos de la *Avodat Hashem*. Todos conocemos la Guemará que dice que “El que se enoja está considerado **como si** adorara ídolos”. ¿Alguien ha pensado qué significa “como si”? ¿Acaso significa que si una persona se enoja debería ser asesinada como aquella que fue asesinada por cometer un acto de idolatría? Por supuesto que no. Si la Guemará dice que se considera como veneración de un ídolo, ¿por qué no lo asesinan? ¿Cuál es el significado de esta Guemará?

Desconocer la respuesta es muestra de que fallamos en esforzarnos lo suficiente por entender los asuntos de la *Avodat Hashem*, apenas conformándonos con un entendimiento superficial. El que no busque la comprensión de esa Guemará se quedará sin aclararla. Ese es otro ejemplo de la falta de claridad en lo concerniente a la *daat*.

Aprenderse una *suguiá* con *iyún* (ya sea estudiada en la Yeshivá o si está relacionada a la *Agadtá* con la que nos topamos al estudiar la Guemará) no significa que se recopile toda la información sobre una *suguiá*, uniendo todos los hechos. Eso todavía no es *iyún*. *Iyún* es que todo lo que aprendes debe ser aclarado. Debes estar claro con lo que aprendas. Sólo entonces el alma podrá conectarse con lo que aprenda, y sólo podrá ser feliz si tiene claridad en lo que aprenda.

דע את שמחתך 021

⁵⁷ Refiérase al autor de “*Da Et Yijudeja*” (*Conociendo su mundo interior*) para obtener mayor claridad de su mundo interior, disponible como libro online del website de Bilbabí.

4.3 La alegría de estudiar Torá

La alegría de estudiar

Una de las 48 cualidades de la Torá es la *simjá*: felicidad. Es indiscutible que Jazal se referían a la alegría de estudiar Torá y no a otra. ¿Cuál es la alegría de aprender Torá?

Existe la alegría de Simjat Torá en la que estamos felices de terminar la lectura anual de la Torá. Sin embargo, esta no es la calidad de *simjá* a la que se referían Jazal. Ellos se referían a la calidad que necesitamos obtener de la Torá. Se trata de la felicidad existente en cada detalle y aspecto de estudiar Torá.

¿Cuál es esta alegría?

“No existe mayor alegría que aclarar las dudas”

El *Rema* (en el *sefer Torat Haolá*) dice que “No existe mayor alegría que aclarar las dudas”.

¿Por qué se siente tanta felicidad? ¿¿Por qué aclarar las dudas se considera un paradigma de la felicidad??

Existe la felicidad entre esposo y esposa, y la *mitzvá* de la *simjá* de *Yom Tov*. ¿Acaso esto no es tan importante como cuando alguien aclara una duda? ¿Qué tiene de alegre que se aclaren las dudas?

Podemos entender por qué existe tanta *simjá* cuando hablamos acerca de los *shidujim* porque uno se siente muy feliz cuando encuentra a su pareja para toda la vida. Con este ejemplo, podemos comprender por qué aclarar las dudas nos brinda alegría. Se siente como un alivio. Sin embargo, en lo cotidiano ¿por qué se considera que aclarar las dudas es la mayor alegría? En *simjat Yom Tov* ¿¿hay alguna aclaración de duda?!

Está escrito: “Las ordenanzas de Hashem alegran el corazón”. La Torá sólo alegra el corazón de una persona cuando tiene dudas de algo que aprende y, cuando finalmente se aclaran, el aprendizaje resulta muy placentero. Si alguien no piensa lo suficiente en aprender, sus preguntas no le molestarán y no experimentará esta gran alegría de sacarse las dudas.

Esta enorme felicidad sólo es posible para quien piensa, reflexiona y encuentra dificultades en el aprendizaje.

Podemos ver mucha gente estudiando Torá que no se ve feliz. ¿Por qué no se ve feliz? ¿Acaso la Torá no alegra el corazón de una persona? La respuesta es que no piensan mucho mientras estudian y no sienten la alegría que se tiene cuando se disipa una duda. Nunca llegan a sentir la felicidad de estudiar Torá.

El que estudia Torá durante largo tiempo a menudo siente que el estudio no está teniendo éxito. Se podrá pensar que se trata de uno a los que se refiere Jazal cuando dicen que: “no son bendecidos en su estudio”. La verdadera razón por la que no se aprecia el éxito en el estudio es debido a que no se está conectado al estudio y por lo tanto no se está estudiando correctamente. La persona sabe sobre de Torá, pero no tiene puesto ahí su corazón. Para él la Torá no representa la conexión con la vida, sino que sólo es conocimiento. Cuando la Torá sólo es conocimiento y uno no está conectado al corazón, probablemente se distancie de la Torá.

No obstante, cuando uno está conectado a la Torá con el corazón, además de con la mente, no podrá alejarse de ella.

El corazón

“*Mi corazón ha visto mucha sabiduría*”. *Shlomo Hamelej*, el hombre más sabio de todos, dice que sólo su corazón pudo conectarse con la sabiduría. El cerebro puede saber mucho, pero el que entiende la sabiduría es el corazón.

El corazón “ve” la sabiduría. ¿Cuál es la diferencia entre lo que se ve con los ojos y lo que se ve con el corazón?

La Guemará dice que: “Quien no ha visto el edificio de Herodes, jamás ha visto un edificio verdaderamente bello”. Cuando alguien lee esta Guemará, ¿ve realmente su belleza? Puede imaginársela, pero nunca la verá. Sin embargo, alguien que vio la belleza cuando el Templo fue destruido, se sintió perturbado porque no llegó a saber lo bello que fue.

Cuando fue entregada la Torá hubo gran regocijo. “Las palabras de la Torá deben hacerte tan feliz como cuando fue entregada en el Har Sinai”. ¿Cuál es esta felicidad? En el Har Sinai se pudo “ver” la voz de Hashem. Ver una voz no es lo mismo que oírla.

Responsabilidad y alegría

Fuimos obligados a aceptar la Torá, aunque dijimos: “Lo haremos” y “Escucharemos”. *Tosafot*⁵⁸ pregunta ¿por qué Hashem tuvo que obligarnos a aceptar la Torá si dijimos que lo haríamos y escucharíamos?

La respuesta, siguiendo la línea de discusión, consiste en que necesitamos dos clases de conexión a la Torá. Debemos tener cierta responsabilidad respecto a la Torá para aceptar su yugo. Por este motivo fuimos obligados a aceptar la Torá.

No obstante, también debemos tener alegría en la Torá y por este motivo tuvimos que aceptarla nosotros mismos, para demostrarlo. Sin responsabilidad, nuestra alegría sería frivolidad. Pero sin alegría sería imposible vivir.

Sin alegría es imposible aprender Torá. No se trata de un detalle más de nuestro aprendizaje. No se trata de una cualidad agradable adicional que debamos tener. Sin alegría en el estudio no se puede aprender.

Una vida sin corazón

Debemos vivir la vida correcta para poder alcanzar la felicidad.

Cuando alguien tiene muerte cerebral se sigue considerando vivo, pero cuando el corazón se detiene, todo se acaba. La persona es declarada muerta en el hospital. En nuestra propia vida, si alguien vive sin la conexión del corazón por la Torá y la *rujaniut*, su vida no es vida. Los sentimientos de amor y alegría están en el corazón. Debemos albergar esos sentimientos, ya que sin ellos viviríamos como muertos vivientes.

Desde el primer día en que una persona entra a una *yeshivá* (a lo largo de la escuela secundaria y del *beit midrash*, y luego al *kolel*), los profesores le enseñan más y más conocimientos. El alumno aprende más y más todas las *shitot* (opiniones) que existen de los *Rishonim* y de los *Ajronim*. Mientras más conocimientos recibe, más madura su mente.

¿Qué hay de su corazón? ¿También madura el corazón?

⁵⁸ *Shabat 88a*

La mente madura a medida que envejece, pero el corazón permanece igual desde la niñez.

Cuando se le enseña a un niño todo el conocimiento de la Torá, por lo general, su corazón permanece inmaduro. A menudo, para que un niño se interese por aprender se le brinda algún objeto material. El corazón está cada vez más apegado a lo material y ¡se espera que así se desarrolle su mente!

De hecho, la intención habitual de los profesores en la yeshivá es: que el joven se enfoque en el desarrollo de la mente y no del corazón. El corazón se sacrifica para que la mente se pueda desarrollar. ¿Cuál es el resultado?

La persona envejece y sabe más, pero el corazón sigue igual de inmaduro que cuando niño y muchas veces, incluso, es más inmaduro aún.

En determinado momento, uno siente cierta contradicción en sí mismo. Uno **sabe** en su mente lo que es importante, pero su corazón se **siente** diferente. Uno sabe mucho de Guemará con *Rishonim* y *Ajronim* y la variedad de opiniones que existen, pero mientras tanto, su corazón tiene muchos deseos mundanos. La persona no siente que la *rujaniut* del conocimiento de su mente conforma su verdadera vida.

No queremos decir que uno deba desconectarse totalmente de los deseos materiales y sólo comer pan y beber agua. No estamos hablando de niveles elevados. Simplemente nos referimos a los sentimientos que uno debe tener: sentir que nuestra vida es la Torá, sentir la vitalidad que nos llega del Shabat y de Yom Tov. Muchos ni siquiera sienten estos simples sentimientos porque no consideran que sean los que les brindan vida. Todo radica en que nos crían con la contradicción entre el corazón y la mente.

El problema no es que la gente no sienta *jeshek* (entusiasmo) por la *rujaniut* (espiritualidad) o que no sienta ganas de levantarse a tiempo en la mañana para rezar. Esos son sólo los resultados del problema: todo radica en que tenemos el corazón de un niño. El corazón todavía es inmaduro y no ha crecido desde que uno era niño.

Cuando el corazón está más revelado que la mente

Otros tienen el problema contrario. Sus corazones son muy fuertes, pero sus mentes no. Puede llegar al punto en que una persona sólo le presta atención a lo que siente su corazón. Así que si un día siente que se aleja del *dérej*, va a priorizar escuchar sus sentimientos en lugar de la mente.

Podemos realizar una comparación con la siguiente situación. Imagina que alguien se hace *Baal Teshuvá* y quiere comenzar a estudiar. La persona va al *beit midrash* y le dicen: “Averigua la diferencia entre lo que dice el Rav Jaim Brisker y el Rav Shimón Sktop”. La persona no sabe qué hacer. ¿Por qué? ¿No se trata de alguien listo ni inteligente? Sí lo es, pero cuando se habla de Torá, la mente sigue siendo la de un niño.

Cualquiera que haya estudiado con *Baalei Teshuvá* lo sabe. De hecho, muchos *Baalei Teshuvá* caen de nuevo en sus viejas costumbres por este motivo: tienen el corazón fuerte, pero la mente es insuficiente. Hay una contradicción entre la mente y el corazón.

El primer tipo de contradicción que mencionamos (mente fuerte y corazón débil) es un problema que tiene la mayoría. Sólo algunos que han trabajado duro en sí mismos carecen este problema.

Crea una conexión de tu corazón con la Torá

Si construimos nuestros corazones tendremos una conexión con la Torá a través del corazón y no sólo a través de la mente.

Nadie es perfecto. Nadie posee un corazón que esté perfectamente en línea con los conocimientos que posee en la mente. Si el corazón y la mente de alguien se encuentran exactamente parejos, probablemente se trate de uno de los treinta y seis *tzadikim* ocultos. Sólo necesitamos desarrollar más nuestro corazón.

Que seamos merecedores de que estas palabras cambien nuestro corazón y de crecer más y más alto, y así alcanzaremos la mejor de las felicidades: la que se siente al estudiar Torá.